

Alonso Palacios Botero

Magallanes, Elcano y Pigafetta

Cinco siglos de la
primera vuelta al mundo



Academia Antioqueña de Historia

Fundada en 1903



Alonso Palacios Botero

Miembro de número y Vicepresidente de la Academia Antioqueña de Historia. Ingeniero Civil e Ingeniero Administrador de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Gerencia Estratégica de la Universidad de La Sabana.

(Continúa en la página 199)

Alonso Palacios Botero,
de la Academia Antioqueña de Historia

Magallanes, Elcano y Pigafetta

Cinco siglos de la primera vuelta al mundo



Academia Antioqueña de Historia
Medellín, 2021

Cinco siglos de la primera vuelta al mundo. Magallanes, Elcano y Pigafetta.

© Academia Antioqueña de Historia

© Alonso Palacios Botero

Primera edición: Octubre 2021

ISBN: 978-958-53505-2-6

Academia Antioqueña de Historia

Fundada el 3 de diciembre de 1903

Carrera 43 N° 53-37

Tel. (4) 407 8182

Cel: 301 200 3182

acadehistoria1903@gmail.com

www.academiaantioquenadehistoria.org

Diagramación: Matías Toro

toro.matias@gmail.com

Impreso por Editorial Buena Semilla

Bogotá

La presente edición fue financiada con fondos del Departamento de Antioquia y la colaboración económica del autor.

Hechos todos los depósitos legales.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.



*Un sino trágico de los precursores es morir
en el umbral sin haber divisado
la tierra de promisión*

Stefan Zweig, en su biografía sobre Magallanes

Contenido

Presentación	9
Introducción.	15
La primera vuelta al mundo.	21
Antecedentes de una gran aventura	23
La exploración de Magallanes	45
Astronomía, religión y cartografía.	49
Las cinco embarcaciones.	59
Magallanes, Elcano, Pigafetta.	63
El relato del viaje de Pigafetta.	73
Algunas motivaciones de la gran hazaña	175
Estudios históricos, novelas y películas	179
Breve cronología de la época	183
Epílogo: Consecuencias	193
Fuentes	197
El autor	199

Presentación

Hace quinientos años Fernando de Magallanes dio la primera vuelta al mundo, acontecimiento extraordinario para la época, que trajo consecuencias trascendentales para la comprensión del orbe, el progreso de la navegación, el desarrollo de las ciencias y las relaciones económicas de la humanidad.

Como aficionado a la historia y a las ciencias, y aprovechando la pandemia del Covid-19 —que a todos ha obligado a permanecer en los hogares y a refugiarnos en los quehaceres intelectuales para entretener el tiempo—, Don Alonso Palacios Botero, vicepresidente de la junta directiva de la Academia, aprovechó las circunstancias para dar rienda suelta a su afición por la lectura. Y una de las obras que llegó a sus manos fue la extraordinaria biografía del escritor Stefan Zweig sobre Fernando de Magallanes, que complementó con la lectura de la novela histórica de la argentina Patricia Cerda: *Bajo la cruz del sur. La travesía de Magallanes hacia tierras incógnitas*.

Por la grata impresión que le causó el contenido de tales libros, y para que las demás personas los conozcan, se dio a la tarea de escribir un interesante ensayo sobre el tema, que ha titulado: *Magallanes, Elcano y Pigaffeta. Cinco siglos de la primera vuelta al mundo. El diario de Pigaffeta (1519 - 1522)*

De una manera sencilla, el autor inicia su trabajo dándonos a conocer las consideraciones de los primeros filósofos y astrónomos sobre el origen del mundo; nos lleva de su mano a enterarnos de lo que creían sobre el tema los griegos, los romanos, los egipcios, los chinos, hasta situarnos en la Biblioteca de Alejandría; nos transporta a la época del Renacimiento, realizando un resumen extraordinario de lo que aseguraban sobre el asunto, desde un seguidor de Pitágoras en el siglo VI a. C., en el sur de Italia, hasta Eratóstenes, Claudio Ptolomeo, Nicolás Copérnico, Galileo Galilei, Kepler e Isaac Newton, entre otros, sin olvidar la concepción de la Biblia sobre el tema, de la cual el cristianismo solo se preocupó, como lo afirma el ensayista, por la ubicación física del paraíso, sin tener en cuenta las ciencias ni la astronomía.

Al respecto, en la obra se encuentran estas afirmaciones:

Desde la antigüedad, los seres humanos tenían el concepto de que la tierra era una superficie plana, llena de

montañas y valles; una especie de plato plano y circular, rodeado de agua y con unos límites extremos.

Al sur de Italia, en el siglo VI a. C., un seguidor de Pitágoras afirmó que la tierra era una esfera, una de las diez de ese tipo que giraban en el espacio alrededor de un fuego ubicado en el centro. La idea no prosperó pues pareció fantástica y cayó en el olvido.

Siglos después, el poeta, matemático y geógrafo griego, director de la Biblioteca de Alejandría, Eratóstenes (276-196 a. C.), en un experimento realmente científico, consideró que la tierra era redonda y calculó su circunferencia en poco menos de 40 000 kilómetros, cifra muy cercana a la realidad. La demostración científica tampoco convenció y la idea quedó archivada por siglos.

También hace don Alonso un recuento de los primeros desplazamientos del hombre una vez sale de las vastas extensiones del África, donde tuvo su origen, hasta llegar a las ignotas regiones del Extremo Oriente, las estepas rusas y el continente europeo. Describe el viaje de los israelitas, dirigidos por Moisés, a la tierra prometida; los desplazamientos de San Pablo desde Jerusalén, por Antioquía y Grecia, hasta llegar a Roma, donde sería ejecutado, narrados por el evangelista Lucas, quien fuera su compañero de viajes y de

infortunios. No olvida recordarnos la navegación de los fenicios por el Mediterráneo ni los viajes de los vikingos, que —parece— fueron los primeros en llegar a América del Norte; también hace alusión a la Odisea, pues algunos estudiosos consideran que el peregrinar de Ulises pudo haber sido por las recónditas tierras de nuestro continente, desconocido para la época; no olvida traernos a la memoria los desplazamientos de Alejandro Magno para conquistar el mundo y la travesía de Aníbal por los Pirineos y los Alpes, cuando desde el continente africano llegó a Europa con el propósito de dominarla, sin dejar de mencionar las incursiones de los chinos en materia de navegación.

Esta agradable narración nos recuerda las peripecias que vivió Fernando de Magallanes cuando trataba de obtener el patrocinio del rey de España para emprender la aventura, luego de que, en la que fuera su tierra de origen, Portugal, el emperador Manuel I le negara la ayuda. Relata la manera como se hicieron los preparativos para conformar la expedición, de la que hacían parte cinco embarcaciones con 256 marineros a bordo, que salieron de Sevilla el 10 de agosto de 1519.

Cuando ya los financiadores consideraban la empresa un fracaso, el 8 de septiembre de 1522, al cabo de tres años de penurias, regresaron 18 sobrevivientes en una sola embarcación al mando de Juan Sebastián Elcano,

en compañía de Antonio Pigafetta, quien sería el encargado de narrar la hazaña.

La expedición de Magallanes transformó el comercio, la navegación, las ciencias y el desarrollo de la construcción de las naves que surcaban los océanos. No deja de causar sorpresa que los 500 años de un hecho de tal importancia hayan pasado desapercibidos.

Aseguran quienes saben del tema que la era espacial actual, que hoy surca los cielos del universo y ha llevado al hombre a lejanos planetas, es comparable con lo que hace cinco siglos sucedía cuando los navegantes empezaban a consolidar el dominio de los mares, aplicando las ciencias y la ingeniería conocidas para hacer de los barcos verdaderas fortalezas.

Invito a los lectores a solazarse con la lectura de tan entretenido y erudito ensayo, sin hacer de mi parte un recuento del diario que escribió Antonio Pigaffeta sobre la extraordinaria proeza, para que de la mano del autor se enteren de las aventuras que vivieron, los paisajes que admiraron y las costumbres de los pueblos que conocieron los integrantes de la trascendental travesía en la que perdió la vida el comandante Fernando de Magallanes, a quien reemplazó en el mando Juan Sebastián Elcano, cuando estaban a punto de culminar el viaje.

Y al académico don Alonso Palacios Botero lo instamos a que continúe con la tarea iniciada y nos sorprenda nuevamente con otros interesantes y novedosos ensayos como este que, por su importancia y actualidad y la forma sencilla y didáctica en que lo trata, con satisfacción publica la Academia Antioqueña de Historia.

ORESTES ZULUAGA SALAZAR

Presidente de la Academia Antioqueña de Historia.

Medellín, septiembre de 2021

Introducción

Desde la antigüedad, los seres humanos tenían el concepto de que la tierra era una superficie plana llena de montañas y valles; una especie de plato plano y circular rodeado de agua y con unos límites extremos.

Al sur de Italia, en el siglo VI a. C., un seguidor de Pitágoras afirmó que la tierra era una esfera, una de las diez de ese tipo que giraban en el espacio alrededor de un fuego ubicado en el centro. La idea no prosperó pues pareció fantástica y se dejó en el olvido.

Siglos después, el poeta, matemático y geógrafo griego, director de la Biblioteca de Alejandría, Eratóstenes (276-196 a. C), en un experimento realmente científico, consideró que la tierra era redonda y calculó su circunferencia un poco menos de 40.000 kilómetros, cifra muy cercana a la realidad. La demostración científica tampoco convenció y quedó archivada por siglos.

Con la llegada del cristianismo y con la definición de los libros de la Biblia como revelados directamente por Dios, la geografía y la astronomía debieron limitarse a las enseñanzas de los textos sagrados. El tema central se concentró en la localización física del Paraíso y en la determinación del paradero de las razas monstruosas mencionadas en las sagradas escrituras, en particular las de Gog y Magog¹.

En el siglo segundo de la era cristiana, Claudio Ptolomeo, célebre astrólogo, astrónomo, geógrafo y matemático griego, quien trabajó en Egipto, posiblemente en la Biblioteca de Alejandría, planteó la teoría de las esferas, que consideraba que el universo era un sistema en el cual la Tierra, que es esférica y estacionaria, se encuentra en el centro, y el sol, la luna y los planetas giran a su alrededor arrastrados por una gran esfera llamada “*primum movile*”. Las estrellas están fijas sobre la superficie de dicha esfera. Las teorías de Ptolomeo, a pesar de sus graves errores, tuvieron mucha acogida y se mantuvieron vigentes durante mucho tiempo gracias a la aceptación por parte de grupos religiosos que tenían una visión geocéntrica del universo².

1. Watson, Peter. *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica; 2012, pp. 672 y ss.

2. En Google se encuentran textos muy interesantes e ilustrativos sobre estas teorías.

Después de muertos Colón y Magallanes, tendría que llegar Nicolás Copérnico (Torun, Polonia, 1473 - Frombork, Polonia, 1543), astrónomo del Renacimiento, clérigo católico, quien planteó la teoría del sistema heliocéntrico, teoría que se perfeccionó con los aportes posteriores del astrónomo y matemático alemán Johannes Kepler (1571-1630), de Galileo Galilei (Pisa, 1564 - Arcetri, 1642) e Isaac Newton (Woolsthorpe Manor, 1643 - Kensington, 1727).

En 1531, Nicolás Copérnico terminó de escribir sus teorías, que fueron publicadas en 1543³.

La hazaña de Magallanes, hace cinco siglos, comprobó físicamente la redondez de la tierra. Esta demostración transformó por completo la política, la geografía, los poderes religiosos, civiles y militares, y dio inicio a nuevas reglas de comercio internacional.

Este ensayo sobre la hazaña emprendida por Magallanes, terminada por Elcano y narrada día a día por Pigafetta, es un homenaje a este grupo de expedicionarios, que por curiosidad intelectual, por deseo de aventuras, interés comercial o aspiraciones de gloria, se embarcaron con coraje y decisión, en un viaje lleno de

3. *Commentariolus*, antes de 1514, y *De Revolutionibus Orbium Coelestium*, divulgado en conferencias desde 1533 y publicado después de la muerte de su autor.

imprevistos por lo desconocido de la ruta, los errores de la cartografía disponible, la precariedad de las naves, los acechos de los enemigos y las limitaciones de los instrumentos de medida de la época.

Con motivo de la cuarentena obligada por la pandemia del coronavirus, la presente narración se inició con la relectura de la extraordinaria biografía sobre Magallanes de Stefan Zweig, que me motivó a leer por primera vez el diario de Pigafetta, a comenzar a buscar textos físicos y digitales sobre esa asombrosa aventura, a tomar notas y comenzar a escribir comentarios.

El resultado de semejante ejercicio de entretenimiento personal es el texto que se presenta, con la advertencia de que no pretende contener ideas originales o nuevas, sino ordenar las anotaciones sobre semejante hazaña y transmitir a los lectores el asombro que he tenido durante estos días por la fortaleza, el valor, el arrojo, la osadía, la temeridad y la valentía que sus protagonistas mostraron en estos acontecimientos y las consecuencias que su viaje tuvo en la mentalidad y las creencias de la sociedad del siglo XVI.

El diario de Pigafetta, que se deja leer como una novela fantástica llena de aventuras, es un texto pleno de cuentos fabulosos, anotaciones geográficas, descripción de cultivos, frutos y animales, muchos de ellos apenas

conocidos por los europeos, costumbres de comunidades diferentes, conflictos entre ambiciones de jefes y subalternos, peligros superados, muertes por inanición, por sentencia, por alimentos descompuestos y por enfermedades o enfrentamientos fatales entre los tripulantes o frente a terceros; creencias, vestimenta, rituales, costumbres y comportamientos exóticos, en fin, una verdadera enciclopedia digna de leer y releer con asombro.

A su vez, la novela histórica de Patricia Cerda *Bajo la Cruz del Sur. La Travesía de Magallanes hacia Tierras Incógnitas*, es una fiel transcripción de algunos de los varios textos escritos de Pigafetta y del diario de Magallanes, más la recreación, con mucha imaginación y creatividad, de posibles diálogos que hayan tenido varios de los exploradores en aquellos largos y eternos días y meses de navegación. La conversación entre individuos de distintas culturas, intereses diferentes y personalidades de muy diversa índole, sobre sus esperanzas, sus temores, sus ambiciones y los recuerdos de sus familias, condimentadas con frecuentes citas bíblicas, de clásicos griegos y latinos y de pensadores y literatos de la edad media, hacen muy amena e interesante la novela. Además, se detallan las inclemencias de la vida cotidiana causadas por los cambios climáticos, la estrechez de las naves y el hacinamiento que impedía la privacidad, excepto para unos pocos.

Estas notas, lejos de suplantar los textos estudiados, invitan a la lectura de las fuentes originales, especialmente el imprescindible diario de viaje de Pigafetta y del texto, ya clásico, de la biografía de Magallanes de Stefan Zweig. Este último describe a la perfección la personalidad del gran capitán de la expedición.

Para deleite del lector he incluido una detallada transcripción, casi textual, del viaje, siguiendo paso a paso el texto del documento de Pigafetta, que puede ser leído directamente en la red.

Además de las lecturas mencionadas, hice numerosas consultas en Google y Wikipedia entre el 15 de marzo de 2020 y el 28 de febrero del 2021.

Este ensayo se terminó en febrero del 2021 en Envigado.

La primera vuelta al mundo

Entre los años 2019 y 2022 se están celebrando los 500 años de la primera vuelta a la tierra, expedición que el 10 de agosto de 1519 partió de Sevilla al mando del portugués Fernando de Magallanes, quien murió en la travesía, y regresó al mando de Sebastián Elcano el 8 de septiembre de 1522.

El cronista de esta célebre expedición fue el italiano Antonio Pigafetta, quien durante todo el viaje llevó un minucioso diario y al final de la azarosa aventura, hizo varios informes para distintas personalidades de la época. Su diario ha servido a los historiadores posteriores para conocer en detalle unos de los acontecimientos históricos más impresionantes de la humanidad, aunque en la actualidad se haga poca referencia a tan magna epopeya. Para la época, el informe de Pigafetta causó gran impresión en todas las cortes europeas y muchas de las vivencias y circunstancias tan extraordinarias vividas por la tripulación de 256 marineros

que originalmente salieron de Sevilla, se vieron ensombrecidas por el regreso del único barco, de cinco que iniciaron la partida, al mando de Sebastián Elcano, un capitán de segundo orden de mando, con solo 18 sobrevivientes.

En Sevilla, hace cerca de ocho años, se creó la Fundación Civilter, movimiento para celebrar tan magno acontecimiento con el nombre de “500 años de la primera visión global de la Tierra y que promueve la Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022”, pero con resultados más bien modestos por la poca respuesta que los gobiernos y los historiadores han dado a tan magno acontecimiento. La Fundación Civilter promovió la edición digital de una de tantas versiones del informe de Pigafetta y facilitó su distribución global y gratuita que se encuentra en la red. La versión promovida y divulgada por este movimiento, con pequeñas correcciones, es la realizada en 1800 por el archivero de la Biblioteca Ambrosiana, Carlo Amoretti, con traducción del historiador chileno José Toribio Medina. Esta versión es la que hemos usado para nuestra nota histórica de tan magno viaje.

Antecedentes de una gran aventura

Los humanos modernos se desarrollaron en el África tropical y poco a poco se fueron expandiendo en más áreas geográficas, movidos por la necesidad de alimentos, las luchas internas entre grupos o por la curiosidad. Del África pasaron al sudeste de Asia donde coexistieron con neandertales y desarrollaron cualidades cognitivas que les permitieron construir armas y herramientas para subsistir. Su expansión inicial se hizo por vía terrestre pero luego aprendieron a construir balsas y canoas que les sirvieron para asentarse en otras latitudes. Fue así como llegaron a Australia, resto de Asia y de Europa; pasaron por el estrecho de Bering a Norte América hasta llegar a la parte más baja de Suramérica. Este fabuloso recorrido se inició hace centenares de miles de años y en ese periodo de la historia tan amplio, los humanos fueron creciendo en su nivel de inteligencia y crearon el lenguaje para comunicarse entre sí y para darle nombre a lo que iban descubriendo, tanto en la naturaleza exterior como en

lo que ocurría en su interior al relacionarse con las maravillas naturales, con sus congéneres y con su propio ser. Inventaron herramientas, construyeron caminos, aprendieron a cazar y cultivar, domesticaron animales, se organizaron en pequeñas comunidades y crearon mitos y leyendas para interpretar todo lo que les parecía misterioso. Más adelante, concibieron símbolos para dejar sus impresiones en pinturas rupestres y en barro y piedra y finalmente idearon la escritura como paso muy avanzado para transmitir ideas, relatar historias, comunicarse entre sí de una manera más fluida y segura y dejar constancia de su paso por el mundo de los vivos. Siempre correspondió a unos pocos humanos, amantes del riesgo y la aventura, la misión de liderar la exploración de nuevos espacios.

A lo largo de la historia son identificados varios de esos esfuerzos por conquistar nuevos territorios geográficos. Para centrarnos en unos pocos recordemos, a título de ejemplos:

- Los viajes iniciados en el Norte de Europa por grupos humanos que atravesaron el estrecho de Bering hace unos 18.000⁴ años y que lentamente fueron poblando todo el continente americano.

4. Noticias recientes indican que en México las investigaciones arqueológicas han encontrado restos de actividad humana que datan de más de 20.000 años.

- Los numerosos viajes que se hicieron, posiblemente desde Filipinas, para explorar y ocupar las islas de Australia y Nueva Guinea. Los más recientes se hicieron en los años comprendidos entre el 3.000 y el 1.200 antes de la era cristiana⁵.
- Se conserva el relato de un viaje al extranjero del egipcio Harkhuf hacia el final de la era de las pirámides (hacia 2325-2175 a. C.) que hizo, siguiendo las órdenes del rey Merenra, hasta Yam (está en el actual Sudán) en el alto del Nilo⁶.
- La *Odisea*⁷ de Homero, mezcla de realidad y mitología, narra el viaje de Ulises desde la terminación de la guerra de Troya hasta su llegada a su casa en Ítaca. Viaje lleno de aventuras en mares enfurecidos donde se enfrenta a tormentas marinas, figuras míticas y divinidades antropomórficas que tratan de impedir su regreso. El relato de Homero en la *Ilíada* y la *Odisea* se constituye en el origen de la novela fantástica europea y de la poesía ya que fue escrito en verso para facilitar su memorización.

5. Hanbury-Tenison, Robin. *Los setenta Grandes Viajes de la Historia*, p. 22.

6. *Ibíd.*, p. 26

7. Homero. *Odisea. Los Clásicos de Grecia y Roma*. Barcelona: Planeta De Agostini; 1993. P 411.

- Un largo y penoso viaje de exploración y conquista fue el realizado por los judíos que, bajo el liderazgo de Moisés, salieron de Egipto, después de un prolongado sometimiento de verdaderos esclavos, para dirigirse a la tierra prometida por Yahvé, su Dios y guía. Esta peripecia se inició, alrededor del año 1300 y 1229 a. C., cuando en Egipto reinaba el faraón Ramsés II, quien fue el “opresor” del pueblo judío y emprendió la construcción de los graneros en Pitom y la fortaleza de su ciudad que construyó con extranjeros *que arrastraban piedras para la construcción de la gran fortaleza de la ciudad* que llevaba su nombre.

Este éxodo judío que duró cuarenta años, se hizo con grandes dificultades porque tuvieron que atravesar montañas y extensos desiertos y enfrentar a los numerosos pueblos que ocupaban estos territorios hasta llegar al Jordán, lugar de la Tierra Prometida por su Dios. Los viajeros tuvieron un extenso y agobiante recorrido que puede separarse en tres periodos y tres áreas geográficas: La primera de 19 días (Sinaí); la segunda 38 años (Cadesbarne); y la tercera, cinco meses (Moab y orillas del Jordán).

Pero Moisés fue castigado por sus pecados durante el penoso viaje que duró cerca de cuarenta años

y solamente vio esa Tierra Prometida desde la cima del monte Pasga y Yahvé le ordenó: “Dirige tus ojos hacia el occidente, el septentrión, el mediodía y el oriente, y contéplala con tus ojos, pues no has de pasar el Jordán”⁸.

Por orden divina, Josué fue el responsable de continuar el camino hasta la tierra prometida⁹. Así como Moisés lideró la marcha del pueblo judío durante cuarenta años y no pudo llegar a la tierra prometida, Magallanes planeó y dirigió su periplo alrededor del globo terráqueo que duró varios años, pero no pudo terminarlo, fue asesinado en tierra asiáticas y su expedición completamente diezmada tuvo que terminarla un comandante, del tercer mando, hasta ese momento desconocido, Juan Sebastián Elcano, como lo veremos más adelante. Antonio Pigafetta, italiano de origen, fue el responsable de llevar el diario de semejante aventura.

8. Deuteronomio. En: Sagrada Biblia. 3, 27.

9. Este célebre relato de viaje de cerca de cuarenta años por montañas y arenas del desierto, de todo un pueblo, puede leerse en cuatro de los libros del Pentateuco, primeros libros después del Génesis, del antiguo testamento: Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Los sacerdotes de la Orden de Predicadores, Alberto Colunga y Maximiliano García Cordero, profesores de la Universidad de Salamanca, tienen un extenso texto de más de mil páginas sobre los libros del Pentateuco con detalles geográficos, históricos y documentales de extraordinario valor. Sor María Miranda, misionera dominica, en su libro *La Epopeya Bíblica* (3ª edición, Madrid: Aguilar; 1953) tiene un hermoso relato literario y fidedigno, en ciento cincuenta hojas, que va desde el nacimiento de Moisés hasta la muerte de Josué.

- Se considera a Heródoto de Halicarnaso (nacido hacia el año 545 a. C.) como el padre de la historia. Comienza su tratado, que es considerado el primer libro de Historia Universal, manifestando que su exposición es el resultado de las investigaciones que Heródoto de Halicarnaso hizo

(...) para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros (y en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento) queden sin realce¹⁰.

- Heródoto perteneció a esa corriente de la élite de sofistas, poetas y filósofos que viajaron por muchas ciudades de la antigua Grecia, pero entre ellos fue el que más viajes hizo a tierras extranjeras y fue el primero que escribió en prosa sus viajes y lo hizo con tal detalle y cuidadosa observación que lo elevan a un alto sitio entre los primeros geógrafos, antropólogos, historiadores y exploradores. Se supone que exploró la costa Egea de Turquía, donde visitó sus grandes ciudades, hasta Olbia; navegó por el Nilo hasta la isla Elefantina; navegó las islas griegas; viajó de Tiro a Fenicia *para satisfacer mi deseo de conseguir la mejor información posible sobre el tema*; estuvo en lo que hoy es Líbano e Iraq

10. Heródoto de Halicarnaso. *Historia*. España: Gredos; 2006.

y posiblemente por Libia siguió hasta terminar su extenso periplo en el sur de Italia¹¹.

- Otro viaje de exploración fue relatado por Jenofonte (Grecia ¿430-355? a. C.), quien fue discípulo de Sócrates. Se distinguió en la Guerra del Peloponeso y dirigió la célebre retirada de los 10.000. Su recorrido fue desde Sardis, a lo largo de buena parte de la mitad occidental del imperio persa, hasta el sur de Mesopotamia y regresó por el Kurdistán hasta el Bósforo.
- Alejandro Magno, rey de Macedonia (Pela, 356 a. C. - Babilonia, 323 a. C.) fue otro de los grandes conquistadores de pueblos y regiones. A los 33 años murió de paludismo en Babilonia al regreso de una expedición extraordinaria que lo había llevado hasta el valle del Indo, en las estribaciones del Himalaya. Fue uno de los primeros conquistadores que por mar y por tierra, especialmente a caballo y en plena juventud, recorrió del orden de 32.000 kilómetros, entre el año 336 a. C. y el año 323 a. C., desde Grecia hasta África y Asia.

A pesar de que Alejandro tenía su séquito de escritores que llevaban la relación diaria de todo lo

11. Marozzi, Justin. En Hanbury-Tenison. *Op. cit.* p. 33.

que ocurría en sus viajes, todo el material del diario de Éumenes se quemó en un incendio durante la expedición a la India (año 325 a. C.). También desapareció el diario de Calístenes de Olinto, sobrino nieto de Aristóteles, que contenía parte del diario de Éumenes y la descripción de los grandes acontecimientos que día a día ocurrían, pero cayó en desgracia y Alejandro ordenó ahorcarlo luego de torturarlo.

- Un griego de Alejandría, Clitarco, hacia el año 310 a. C. publicó la Apología de Alejandro que había escrito Calístenes, pero aumentada con relatos novelescos de dudosa procedencia.
- Las conquistas de Alejandro se fueron convirtiendo en una leyenda, casi mítica, que creció a todo lo largo de la historia. Alejandro simboliza el fin de la Grecia clásica y la instauración de la cultura helenística¹². Su imagen fue admirada y tenida como ejemplo por otros generales como el romano Julio César y el corso francés Napoleón Bonaparte.

12. Caratini, Roger. *Alejandro Magno*. Barcelona: Plaza & Janés; 2000. En los canales de historia de la televisión mundial se encuentran numerosos documentales de las hazañas de Alejandro Magno y relatos de investigaciones de historiadores y arqueólogos que han recorrido los caminos por donde llevó sus tropas. En entrevistas con habitantes de esas zonas se sigue hablando de sus hazañas, por cierto muy fabulosas.

- Es famoso, también, el viaje de Piteas de Masalia (actual Marsella) (320 a. C.) quien lo relató en su obra *El Mar*. La reconstrucción de su diario indica que salió por tierra desde su ciudad natal en el Mediterráneo, atravesó por tierra a Francia, a través del Valle del Aude hasta el Garona y descendió por el río hasta el estuario de la Gironda, donde divisó el Atlántico; siguió por mar al norte, rodeó la Gran Bretaña y posiblemente llegó hasta Islandia para luego regresar al continente europeo, a su ciudad de origen, donde escribió sus aventuras en las que hace referencias a sus exploraciones geográficas y sus impresiones sobre los pueblos que visitó. Solamente quedan fragmentos de sus escritos¹³.
- Aníbal, general cartaginés, emprendió una guerra contra los romanos (entre el 264 y el 241 a. C.) que lo llevó desde su ciudad natal, Cartago, en África, hasta España y luego se dirigió por tierra a Francia y a Italia. Estuvo a punto de adueñarse del Mediterráneo, pero finalmente después de muchos triunfos fue vencido por sus enemigos, los romanos. Son famosos sus recorridos por las tierras de Europa, el paso de los Alpes con sus elefantes,

13. Cunliffe, Barry. Piteas el griego. En Robin Hanbury-Tenison, Robin. *Op. cit*, p. 44.

en medio de dificultades extraordinarias, que superó como excelente estratega¹⁴.

- Julio César, militar romano, fue a las Galias a recuperar el dominio romano y escribió sus *Comentarios de las Guerras de las Galias* y *Comentarios de la guerra Civil*. Por su concisión de estilo, pureza del lenguaje (*elegantia*) y su claridad se considera a su autor como uno de los clásicos de la lengua latina.
- Unos de los viajes mejor presentados y detallados son los de San Pablo (Paulo nacido en Tarso, actual Siria) escrito por su compañero de viaje, el médico Lucas o Lucano. En el libro del Nuevo Testamento llamado *Hechos de los Apóstoles*, Lucas narra que acompañó a Pablo en sus correrías apostólicas por Macedonia, Filipos, Jerusalén, hasta llegar a Roma donde Pablo murió. Lucas escribió su texto en griego y con frecuencia usa hebraísmos y latinismos. El libro narra los tres viajes de San Pablo y el regreso a Roma. El primer viaje de San Pablo (*Hechos de los Apóstoles*; 13, 28) narra que en Antioquía había una iglesia con profetas y doctores; de Antioquía se dirigieron a Seleucia y pasaron a Chipre. Pablo y los suyos navegaron de Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Prosiguieron

14. Matyszak, Philip. *Antibal*. En Hanbury-Tenison, Robin. *Op. cit*, p. 46.

la misión en Asia y luego regresaron a Antioquía. Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén.

En su segundo viaje Pablo partió de Antioquía y atravesó la Siria y la Cilicia. Con sus compañeros de viaje llegó a Derbe y a Listra, atravesaron la Frigia y el país de Galacia; pasaron de largo por Misia, bajaron a Tróade y allí se embarcaron a Samotracia y llegaron a Neápolis; de allí a Filipos en Macedonia (colonia romana); pasaron por Anfípolis y Apolonia y llegaron a Tesalónica; luego navegaron hasta llegar a Atenas y de allí pasaron a Corinto; de Atenas navegaron hacia Siria y llegaron a Éfesos (actual Turquía) y luego desembarcaron en Cesárea, subieron a Jerusalén y regresaron a Antioquía.

En su tercer viaje, Pablo partió de Antioquía hacia el país de Galacia y la Frigia; llegó a Acadia y Corinto y llegó a Éfeso donde permaneció cerca de tres años. De Éfeso partió camino a Macedonia y llegó a Grecia y resolvió volver a Macedonia; partió de Filipos y se reunió con sus discípulos en Tróade; Lucas y otros discípulos se adelantaron por mar hasta Jasón donde recogieron a Pablo quien se había venido por tierra; navegaron hasta Samos y al día siguiente llegaron a Mileto; se embarcaron hasta Cos, luego a Rodas y de allí a Pátara donde tomaron una nave que hacía la travesía a

Fenicia; dieron vista a Chipre, navegaron hasta Siria y desembarcaron en Tiro y después a Tolemaida, a Cesárea y subieron a Jerusalén donde apresaron a Pablo y después de varios días de prisión fue enviado a Roma para que lo juzgara el César. Empezó entonces el viaje hacia la Ciudad Eterna por mar desde Cesárea hasta Pozzuoli, cerca de Nápoles. El relato de San Lucas de todo lo ocurrido en el viaje está considerado *como el documento más interesante que nos ha dejado la antigüedad, sobre semejante tema, y está hecho con toda la precisión técnica que el asunto requería*¹⁵.

- Los emperadores romanos, en general, fueron excelentes viajeros, por la necesidad de enfrentar rebeliones en la gran extensión del Imperio romano o por el deseo de ampliar las fronteras del mismo. Entre ellos, son memorables los viajes de Octavio César Augusto y sus enfrentamientos con Marco Antonio que lo llevaron hasta el Egipto de Cleopatra. También el caso de Adriano es memorable porque pasó gran parte de su mandato viajando por todo el imperio. Recorrió todos los puertos del Mediterráneo en Europa y África, llegó a Inglaterra

15. San Lucas. Hechos de los Apóstoles. *Sagrada Biblia*. Versión Directa de las Lenguas Originales. Nácar-Colunga. *Op. cit*, p. 1121 y sigs. Nota: La cita es un comentario al pie de página de los traductores al comienzo del relato, cap. 27 del libro de San Lucas. Página 1158.

donde todavía se encuentran restos del muro de Adriano y en Egipto subió por el Nilo hasta Tebas.

- Los noruegos navegaron hacia el oeste por el Atlántico en barcos mercantes con remos y velas y colonizaron a Islandia y Groenlandia y quizás alcanzaron tierras del Nuevo Mundo. Entre finales del siglo VIII y el siglo XI de nuestra era fueron célebres las expediciones de los navegantes vikingos quienes emplearon veloces navíos de madera que utilizaban para emprender campañas bélicas, para mercadear y saquear a poblaciones asentadas en las costas europeas, especialmente las del Norte, incluidas Francia, Gran Bretaña, Islandia, Noruega, Suecia y Dinamarca. Barcos vikingos llegaron por el Oriente hasta el Mar Negro y el Mar Caspio y por el Occidente hasta Canadá (Labrador). Los vikingos se distinguieron por su ferocidad, su capacidad bélica y su violencia extrema frente a sus enemigos. Luchaban para obtener riquezas y provisiones y someter a las poblaciones inermes a la esclavitud. Fabricaron para sus correrías navíos de gran variedad de estilos según su finalidad: Para la guerra, para la carga y para otros usos. Para sus desplazamientos por el mar, sus navíos utilizaban velas y a veces remeros y se ha venido descubriendo que la estructura hidrodinámica de sus veleeros, su construcción, los materiales utilizados y los

elementos técnicos que empleaban estaban al día de los conocimientos náuticos de su época¹⁶.

- También en la Edad Media los viajes por ríos y mares se incrementaron gracias a los adelantos e inventos tecnológicos: En el siglo XV el emperador chino envió grandes flotas, en naves con mayor tamaño a las empleadas posteriormente por Colón, en las cuales los chinos visitaron la India, Ceilán y Java. Los budistas por razones religiosas hicieron peregrinajes de muchos kilómetros para visitar los lugares sagrados de la India. Queda constancia escrita del primer viaje chino a la India que cruzó la ruta de la seda. Fa Xian pasó seis años en la India; fue por tierra y regresó por mar. Doscientos años después, otro monje chino, Xuan Zang, siguió los pasos de Fa Xian y en el año 629 viajó a la India para recopilar escrituras budistas y llevarlas a su país. Los historiadores posteriores han confirmado la veracidad de sus relatos.
- Los monjes irlandeses también fueron grandes exploradores. Se dice que en el siglo VI d. C. san Barandan de Clonfert navegó a las Hébridas y a una isla muy alejada de la costa. La isla de san Barandan;

16. Pringle, Heather. *Vikingos. Lo que no sabes sobre los guerreros más despiadados de la historia*. National Geographic en Español 2017; 40 (3): 2 - 31.

la isla y la mítica Roca de Barandan figuraron en mapas de la marina británica hasta el siglo XIX.

- San Columbano y otros realizaron viajes extraordinarios y establecieron comunidades en islas remotas y en el año 700 d. C. se establecieron comunidades de monjes en las remotas islas Feroe.
- Los escandinavos y los noruegos, experimentados navegantes y constructores de barcos, en el siglo IX de nuestra era, llegaron a los confines del mar Báltico, hasta el sur en la Bahía de Viscaya.
- Exploradores escandinavos y pendencieros como Erik el Rojo viajaron al oeste y llegaron al sur de Groenlandia. Leif Eriksson, hijo de Erik, en el 990 avanzó hacia el Occidente, navegó por el estrecho de Davis y acampó al norte de la isla Terranova (L'Anse-aux-Meadows) donde los arqueólogos encontraron restos de un asentamiento nórdico.
- Los viajes de los escandinavos a estas tierras terminaron hacia 1350 debido a la hostilidad de las tribus que allí habitaban y por las difíciles condiciones climáticas.
- Hubo de pasar siglo y medio para que otro explorador, el italiano Giovanni Caboto saliera de Bristol,

alcanzara a Terranova y encontrara grandes bancos de bacalao¹⁷.

- Los cristianos europeos, siguiendo quizás, las visitas apostólicas, como las de San Pablo, hicieron peregrinajes, viajes azarosos y llenos de peligros, para visitar los lugares santos y de ello quedaron constancias muy valiosas como las que narran las peripecias de los cruzados cristianos para recuperar los lugares y las reliquias asociadas con la vida de Jesucristo. Peregrinaciones similares se hicieron desde toda Europa para visitar la tumba de Santiago de Compostela al norte de España y la tradición sigue en pie con una red de caminos, formalmente señalizados y de monasterios y hostales que dan acogida a los peregrinos. En la Edad Media los caminos a Santiago de Compostela eran peligrosos de transitar por la presencia de malhechores y ladrones que amedrentaban a los peregrinos.
- Los musulmanes también establecieron sus rutas comerciales y las combinaron con la obligación de asistir a la Meca. En el momento de la llegada de la expedición de Magallanes a las malucas, los moros, como así los llamaban los cristianos, llevaban varios años asentados en aquellas islas asiáticas.

17. Hanbury-Tenison, Robin. *Op. cit*, p. 62.

Ibn Battuta (1304-1377) a los 21 años de edad, partió solo, en burro, desde su ciudad natal de Tánger, en Marruecos, y regresó 24 años después con un séquito de sirvientes y seguidores, después de haber recorrido 120.000 kilómetros. Visitó el Norte de África, Túnez, Alejandría, El Cairo, la Meca, Jerusalén, Alepo, Damasco; atravesó el desierto árabe hasta Bagdad; navegó por la costa este de África hasta Mombasa, en la actual Kenia antes de regresar al norte, a Oriente Medio; posteriormente viajó por Anatolia y el Mar Negro; fue a Crimea y al norte del Cáucaso; viajó a Constantinopla; dejó el Bósforo atrás y siguió hacia Bujará y Samarcanda y luego a Afganistán para llegar a la India. Sus aventuras siguieron por Bengala, Assam y Sumatra hasta llegar a China. Regresó a Marruecos, rico, y después realizó dos viajes, uno a Andalucía (España) y otro a Tumbuctú, (interior del Sahara). Por orden del sultán dictó sus memorias al erudito andaluz Ibn Juzagy, que se publicaron en árabe como *Regalo a los observadores, que trata sobre las curiosidades de las ciudades y las maravillas de los viajes*, o simplemente *Rihla (Viajes)*¹⁸.

- Otro de los viajes memorables es el que narró Marco Polo (1271-1295) de un recorrido de 23 años

18. *Ibídem*, p.78.

que realizó desde Venecia a la China. En *Los viajes de Marco Polo*, o *Una Descripción del Mundo* se narra con precisión todo lo que este viajero observó en su fantástico y maravilloso recorrido por el Lejano Oriente. A los setenta, a la solicitud de un fraile que le pidió que confesara sus mentiras, el moribundo en su lecho de muerte respondió: “¡No he contado ni la mitad de lo que vi!”¹⁹

- Los chinos fueron grandes navegantes en la Edad Media. Sheng He, el Gran Eunuco, entre 1405 y 1433, por orden del emperador, emprendió siete grandes viajes marítimos al Occidente. En la primera expedición Sheng He partió del estuario del Yang Tse en 1405 con cerca de 28.000 hombres, en 63 juncos marinos que eran mucho más grandes y con mayor capacidad de carga que los que más adelante usaría Colón en sus expediciones al Nuevo Continente. La primera expedición atravesó el archipiélago indonesio, Tailandia y Malasia, cruzó luego el Océano Índico hasta Ceilán y ciudades comerciales de Cochin y Calicut, en la Costa Malabar de la India. En viajes siguientes llegó al Golfo Pérsico y el sur de Arabia, hizo el peregrinaje a La Meca y arribó a la costa africana. Después de la muerte del también conocido

19. *Ibíd.*, p. 62

Eunuco *Tres Joyas*, la China volvió a su aislamiento tradicional. La mayoría de sus relatos, *La visión triunfante de un océano ilimitado*, se perdió y no se volvieron a construir naves chinas de semejantes dimensiones²⁰.

- Llegó el Renacimiento a Europa y mientras los chinos se concentraban en el comercio de sus alrededores, las cortes de los países europeos comenzaron a sentir la necesidad de abrirse al mundo para comercializar, conquistar, expandirse en nuevos dominios y cristianizar a todo el que encontraran en su camino, aunque para ello tuvieran que emplear la fuerza de su poderío militar.
- Desde hacía varios años se conocían la brújula y la pólvora y cada día se construían naves de mayor tamaño y capacidad de carga y se realizaban mapamundis con la certeza, en principio teórica, de la redondez del mundo terráqueo. Simultáneamente se avanzaba en el conocimiento de la orientación de los vientos en las distintas estaciones del año. Se trataba de comprender de manera aún muy primitiva, el movimiento de algunas corrientes marinas. Se hacían mapas celestes para que sirvieran de orientación nocturna. Se trazaban mapas del

20. *Ibidem*, p. 82.

mundo conocido, muy burdos desde el punto de vista de exactitud topográfica pero de maravillosa concepción artística. Se avanzaba en técnicas para hacer más eficientes las embarcaciones, en materia de timones, quillas, velas, formas geométricas, uso de materiales más resistentes; y se perfeccionaban y confeccionaban sofisticados equipos e instrumentos de navegación como la brújula y el sextante.

- Cristóbal Colón (1451²¹-1506) después de insistir por varios años ante las cortes de Portugal y España, logró finalmente el favor de la reina Isabel de España quien, el primero de enero de 1492, acababa de sacar a los árabes del territorio español, con su recuperación de la ciudad de Granada. Con una tripulación de 90 hombres en tres carabelas, la Santa María, la Pinta y la Niña, el tres de agosto de 1492, desde el puerto Palos de Moguer, emprendió su navegación exploratoria, hacia un mundo desconocido en el Occidente. El doce de octubre de 1492 llegó a la primera isla del Caribe y allí se dio el primer encuentro de los europeos con asentamientos de nativos americanos. Después de tres viajes más, Colón falleció en 1506 con 56 años de edad.

21. Esta es la fecha más probable del nacimiento de Cristóbal Colón, cuya fecha real sigue siendo incierta.

- Los viajes de Colón estimularon más el deseo de exploración. Vasco de Gama (1460-1524) partió de Lisboa y su expedición cambió para siempre las relaciones entre Europa y Asia. Juan II subió al trono de Portugal en 1481 y además del comercio de esclavos y oro estimuló los viajes de investigación cartográfica. Vasco de Gama y Bartolomé Díaz desde Lisboa emprendieron la vuelta al continente africano, antes de terminar el siglo XV.
- Ludovico di Varthema (1470-1517) en su relato *El Itinerario* (1510) narró sus peripecias al ser el primer europeo que visitó las islas de las especias. Su escrito está lleno de fantasías hasta el punto que muchos investigadores consideran ilusos y fantasiosos sus logros como viajero.
- Llegamos en el año 1519 al viaje concebido e iniciado por Fernando Magallanes (1480-1521). Esta fue la primera expedición alrededor del globo terráqueo que confirmó físicamente la redondez de la tierra. Magallanes, como marino portugués pidió apoyo al Rey de Portugal, Manuel I, pero le fue negado. Entonces en 1418 acudió ante el joven de 18 años Carlos I, rey de España, quien aceptó apoyarlo y financiarlo parcialmente en su azarosa hazaña de viajar a las islas orientales de las Especias, a lo largo de una ruta desconocida por el

occidente. El 22 de marzo de 1518 se firmaron en Valladolid las *capitulaciones* para autorizar la expedición y en ellas quedaron definidas los compromisos de las partes y a Magallanes se le otorgaba el título de gobernador y adelantado de todas las tierras que «descubriese». Magallanes logró organizar cinco naves con 239 tripulantes: la *Trinidad*, nave del capitán Magallanes; la *San Antonio*, la *Concepción*, la *Victoria* y la *Santiago*. El rey encargó al español Juan de Cartagena como segundo al mando y veedor (supervisor) general de la armada. Juan Sebastián Elcano, fue el maestro de la *Concepción* y le correspondió dirigir el trayecto final de la expedición. El italiano Antonio Pigafetta, fue el comisionado por Magallanes para escribir la crónica del viaje.

La exploración de Magallanes

Veamos algunos acontecimientos previos al viaje de Magallanes:

- En Europa, la demanda creciente de especias del Oriente se había convertido en el gran negocio de los comerciantes de los principales puertos del Mediterráneo. Se conocía que en un alejado archipiélago del oriente, denominado las Islas Molucas se producían en abundancia clavo, pimienta, flor seca de moscada, jengibre y canela, especias que quitaban a la comida europea la monotonía porque la impregnaban de tonos y semitonos que estimulaban el paladar con un grato estímulo. Las mujeres también se beneficiaban de este comercio con el Oriente con *las sedas chinas, los damascos de la India y la orfebrería con perlas blancas de Ceilán y los azulados diamantes de Narsingar*²².

22. Zweig, Stefan. Magallanes. En: *Obras completas*, Tomo II. Biografías. Barcelona: Juventud; 1952, p. 671.

- El Papa Alejandro VI, ante las disputas entre portugueses y españoles por apoderarse de las tierras recién descubiertas por los europeos a finales del siglo XV, decidió el 7 de junio de 1494 definir en el denominado Tratado de Tordesillas, que mediante una línea imaginaria dibujada a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde los territorios no reclamados serían portugueses y todo lo que quedara al oeste de la línea sería de los españoles²³. Pero el conflicto quedó abierto en las islas orientales porque no había consenso: Para algunos el decreto papal significaba que las islas Molucas eran de Portugal porque a ellas se llegaba rodeando el África y la India; para los españoles, eran de España, pues a ellas se podía llegar por el Pacífico, el Mar del Sur, gran océano descubierto por Vasco Núñez de Balboa al atravesar el istmo de Panamá el 25 de septiembre de 1513.
- Ruy o Rui Faleiro (Lisboa, 1455 - Sevilla, 1523) fue un cosmógrafo, cartógrafo y geógrafo, gran estudioso de las técnicas de navegación, de rutas de viajes por los océanos y mares conocidos y de noticias de toda índole que circulaban en los puertos portugueses. Es considerado el gran ideólogo de

23. Esta línea partió en dos Suramérica: Brasil, al oriente, quedó de los portugueses, con su lengua, y el resto de Suramérica (Argentina, Chile, Perú, Colombia...) quedó española, con su idioma.

la ruta de las especias por Occidente. En el inventario de la expedición de Magallanes figuraban un astrolabio, seis cuadrantes y 13 cartas de navegación diseñadas y elaboradas por este estudioso de las ciencias geográficas. Acompañó a Magallanes a Valladolid donde ambos expusieron su idea sustentados en una maqueta de globo terráqueo en la que plasmaron un mapa cuyo autor era Martín de Behaim y que habían visto en la corte del Rey de Portugal que lo guardaba con especial celo como verdadero secreto de estado. Martin Behaim o Martín de Bohemia (Núremberg, 1459 - Lisboa 1507) fue comerciante, astrónomo, navegante y geógrafo, célebre por ser considerado como constructor del primer globo terráqueo más antiguo que se conserva.

- Fernando Magallanes portugués (1480-1521) desde muy joven se alistó en viajes marinos y en ellos adquirió gran experiencia en el manejo de equipos, lectura e interpretación de mapas por cierto muy deficientes, liderazgo de aventureros, control de inventarios de armas, comida, licor y demás enseres, todo ello abarrotado en espacios pequeños de una estrecha nave de 100 toneladas de capacidad de carga. Además tenía un conocimiento excepcional del cielo y sus estrellas y de la orientación de los vientos en puertos y en altamar.

Sus investigaciones, sus viajes, su contacto con hombres de mar y sus múltiples experiencias lo llevaron a estudiar, con mucho detenimiento, los archivos existentes en la corte portuguesa. En la frecuente visita a la *Tesorería*, archivo particular del Rey Manuel de Portugal, estudió y analizó con detenimiento los mapas y las libretas de a bordo de los viajes recientes al Brasil con sus detalladas descripciones de las costas y los puertos, y basado en mapas que había diseñado su amigo Ruy Faleiro, concibió un atrevido viaje a las Molucas, no por el Oriente, como eran los normales en esa época, sino por el Occidente, viajando por el punto más bajo de Suramérica.

Astronomía, religión y cartografía

*En eso de las estrellas
Lo más seguro es mentir
Pues ninguno puede ir
A preguntárselo a ellas²⁴.*

La observación del cielo fue del interés de todos los pueblos desde la antigüedad. Especialmente los habitantes de las orillas del Mediterráneo fueron grandes conocedores de los fenómenos celestes que podían observarse a simple vista en las noches claras de la región y su conocimiento se convirtió en punto de orientación para los navegantes que se atrevían a viajar de noche.

Los signos que se observaban en el firmamento también sirvieron de fuentes para inspirar a sacerdotes, pitonisas, embaucadores y reyes para crear leyendas que se fueron configurando en posteriores creencias.

24. Estos versos los conocí en las clases de literatura en bachillerato. No recuerdo su autor ni estoy seguro de la exactitud del texto.

Sin menospreciar los aportes de los pueblos de China y Egipto, después de los babilonios, fueron los griegos los que aportaron más conocimientos del universo y dieron mayores avances a la astrología.

En el siglo XXVII a. C., en la ciudad de Nínive, el rey Sargón I encargó un tratado de astrología y en el siglo XX a. C. el rey Hammurabi ajustó el calendario lunar para hacerlo compatible con las estaciones del año²⁵. También se hicieron, de manera muy rudimentaria pero muy imaginativa, los primeros mapas del cielo. En esas remotas épocas ya conocían los eclipses.

Como este conocimiento del cielo y su influencia en las estaciones era fundamental para viajar y programar los cultivos, pronto fue monopolizado por los sacerdotes que tenían interés de incrementar su poder religioso y político.

En el siglo VI a. C. con el incremento del comercio de los griegos con Egipto, Babilonia y Fenicia, los matemáticos y filósofos de Grecia comenzaron a plantearse nuevas teorías astrológicas. Se recuerdan los conceptos novedosos para la época de *Tales de Mileto* y *Anaximandro*.

25. Grandes Protagonistas de la Humanidad. *Galileo*. Bogotá: Cinco; 1985, pp. 138 y siguientes.

Pitágoras, célebre matemático griego dio a los números un valor superior, casi divino, que sirvió para que filósofos posteriores hicieran modelos teóricos del universo conocido e imaginado, basados siempre en los conceptos de perfección de los números, las figuras y los volúmenes geométricos que se consideraban perfectos.

Filolao (450-400 a. C.) concibió el Universo esférico, por ser la esfera el cuerpo más perfecto, y dentro de su modelo incluyó un fuego central, el sol, la luna, los cinco planetas identificados a simple vista y un concepto de *Antitierra*.

A la anterior concepción idealista, que fue compartida por *Platón* (428-347 o 348, a. C.) se le enfrentó una concepción materialista dada por los denominados atomistas, entre ellos Leucipo y Demócrito y del astrónomo *Anaxágoras* que afirmaba que los cuerpos celestes se formaron por condensación de una masa caótica y no reconocía a la Tierra un lugar predominante en el Universo; despojó a los cuerpos celestes de su origen divino y creía que había otros mundos habitados.

Bajo la influencia de Platón se impuso nuevamente el idealismo y se volvió al concepto de movimientos y cuerpos perfectos, se dejó a un lado lo que se observaba; se definieron movimientos circulares, uniformes y ordenados; se aceptó que las estrellas eran eternas,

divinas e inmutables que giraban alrededor de la tierra, cuerpo esférico e inmóvil como centro del Universo. *Eudoxo de Cnido* (ca. 408-355 a. de J. C.) elaboró un sistema que explicaba los movimientos de los astros mediante una serie de esferas concéntricas que giraban alrededor de la tierra que permanecía inmóvil. Estos conceptos los incluyó Platón en sus especulaciones cosmológicas en el *Timeo*²⁶.

Heráclides del Ponto (Heraclea, siglo V a. C.), filósofo y astrónomo griego, discípulo de Platón, simplificó el sistema de Eudoxio. Supuso que Mercurio y Venus giran alrededor del Sol y la tierra gira en un periodo de 24 horas alrededor del eje norte-sur. Sus ideas no fueron aceptadas en su tiempo.

En Egipto se creó la Biblioteca de Alejandría (Museo o Templo de las Musas) muy al estilo de la Academia de Platón y del Liceo de Aristóteles. *Estratón*, director del Liceo fue el encargado de dirigir esta célebre institución que recogió los principales documentos de filosofía, literatura, matemáticas, geografía, física, astronomía y medicina de la época. Allí se guardaban las obras sobre astronomía de *Aristarco*, *Eratóstenes* e *Hiparco*.

26. Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. 5ª ed. Buenos Aires: Sudamericana; 1959. Tomo I, página 601.

Aristarco de Samos (nació en el año 310 antes de J. C.) con mucha originalidad encontró un método para calcular las proporciones entre las distancias de la Tierra al Sol y a la Luna. Identificó dos movimientos de la tierra: uno alrededor del Sol y otro sobre su eje norte-sur. Sus teorías fueron rechazadas porque atentaban contra el sentido común, contra los conceptos de Platón y Aristóteles y porque atentaban contra los postulados de la religión al contradecir a los dioses y ofender su dignidad.

Con los conceptos anteriores, *Eratóstenes* (275-194 a. C.) y mediante el uso de la geometría, midió el diámetro de la Tierra y de la Luna y calculó la distancia al Sol. Además, realizó un mapa de la parte conocida de la tierra y sus conceptos tuvieron aplicación en el calendario juliano (establecido por Julio César en el año 45 a. C.).

Hiparco (Estudió en Alejandría. Vivió en Rodas y murió en el año 125 a. C.) aprovechó los documentos que encontró en el Museo y desarrolló teorías como que las estrellas giran alrededor del polo celeste y que su distancia varía con el tiempo; que el eje de rotación de la Tierra describe un cono; y que la Tierra gira alrededor del sol y la distancia entre ambos es variable. Basado en antiguos mapas babilónicos, los conceptos de los astrónomos griegos y sus observaciones elaboró un catálogo de 1.080 estrellas; reunió datos de los movimientos de la luna y los planetas conocidos; midió el

ángulo de la eclíptica y definió con más precisión que su antecesor Eratóstenes, la duración del año. Además, en sus investigaciones en Geometría, elaboró una tabla de ángulos semejante a las tablas trigonométricas y estableció algunas relaciones trigonométricas. Tales de Mileto había enunciado la semejanza de triángulos y Aristarco y Arquímedes habían avanzado en estudios de geometría, pero Hiparco dio un salto cualitativo con sus nuevos conceptos²⁷.

En el siglo segundo de la era cristiana vivió el astrónomo, geógrafo y matemático griego *Claudio Tolomeo o Ptolomeo*, quien sistematizó la astronomía griega pero bajo el concepto geocéntrico, es decir, la Tierra como centro del Universo. Esta concepción tolemaica se divulgó ampliamente, se mantuvo hasta bien entrada la Edad Media y sirvió como referencia obligada a los navegantes y cartógrafos. Esta concepción del Universo era aceptada por las autoridades religiosas porque no atentaba contra los conceptos contenidos en los libros sagrados y quien se atreviera a tener ideas diferentes sobre el Universo que contradijeran conceptos bíblicos literales, eran reprimidos.

Tendría que llegar el astrónomo polaco Nicolás Copérnico, nacido en Torun en 1473 y muerto en 1543,

27. Galileo. *Op. cit.* pp.158 y siguientes.

para que la concepción del Universo comenzara a cambiar de manera substancial y se diera inicio a la ciencia moderna. Pero sus teorías se publicaron 25 años después de cuando Magallanes programó su viaje.

La carta de navegación más antigua²⁸, con el Viejo y el Nuevo Mundo, fue elaborada en el año 1500 por Juan de la Cosa, cartógrafo y piloto vizcaíno, quien acompañó a Colón en su segundo viaje. Poco después se realizó una carta denominada *Cantino*, por el nombre de su autor, la cual contiene información adicional pero con un curioso nombre: *Carta de navegación de las islas recién descubiertas en partes de la India* (se refiere al litoral del Nuevo Mundo hasta el noroeste de las Antillas que se creía *parte de Asia*).

En la Casa de Contratación de Sevilla se guardaban celosamente los mapas del *Padrón Real* español con el registro oficial detallado de los descubrimientos. Solamente queda en el Vaticano una copia de dichos mapas realizada por Diogo Ribeiro. Pero este mapa, a pesar de sus adelantos, comparado con otros, todavía distorsiona las verdaderas dimensiones de Asia, continente al que alarga enormemente hasta hacerlo cercano a España.

28. Watson, Peter. *Ideas. Historia Intelectual de la Humanidad*. pp. 684 y siguientes.

En el siglo XV los *mappae mundi* todavía localizaban a Jerusalén en el centro y el Paraíso Terrenal al Oriente, como se creía que decía en la Biblia. Pero en 1459 Fray Mauro en Venecia avanzó e hizo que las áreas de Europa y Asia se aproximaran a lo correcto. Fray Mauro tuvo en cuenta algunas características descritas por Marco Polo e hizo desaparecer las razas monstruosas y el Paraíso Terrenal.

Los navegantes del siglo XV comenzaron a dudar del concepto de una *Terra Incognita* conectada con África o Asia y a negar el concepto de una zona tórrida como la entendían los antiguos.

En 1506 Giovanni Matteo Contarini diseñó e imprimió un mapa que incluyó a América y mostraba la curvatura de la Tierra. Al año siguiente, Martín Waldseemüller dibujó un mapa según la tradición de Ptolomeo y los viajes de Américo Vespucio y otros, y por primera vez se empleó la palabra América para el Nuevo Mundo. Más tarde Waldseemüller hizo otros mapas dejando a un lado varias de las teorías de Ptolomeo.

Pedro Nunes, matemático y cartógrafo portugués, mejoró las técnicas de la navegación a partir de una mejor comprensión de la curvatura de la tierra y sus ideas las aplicaron varios cartógrafos, entre ellos, Gerhard Kremer conocido como *Mercator* quien creó un

Mapamundi utilizando una nueva proyección que utiliza cuadrículas de latitudes y longitudes y trata de corregir las distorsiones que se generan hacia los polos. Este método con muchas variantes todavía se utiliza en la elaboración de mapas. Sin embargo, *establecer las longitudes en el océano siguió siendo imposible, y durante todo el siglo XVI buena parte del mundo fue descubierto por marineros y exploradores que no sabían cómo proyectar sus descubrimientos en las cartas de navegación... Mercator cometió un error increíble en su mapa, al introducir la idea griega de un gran continente sur, "Terra Australis" que ... cubría el polo y llegaba hasta Suramérica y el sur de África*²⁹.

Un asunto complejo era la medición del tiempo durante la navegación que se medía con relojes de arena, a los cuales había que darles la vuelta cada media hora. Los relojes eran fabricados en Venecia. Como eran tan frágiles había que llevar varios. Se cuenta que Magallanes llevaba dieciocho. *El mediodía se establecía mediante una rosa de los vientos que creaba una sombra que se acortaba y luego se alargaba*³⁰.

Otro asunto también muy complejo era medir la velocidad de las naves. Para ello se utilizaba un método sencillo de soltar una cuerda con nudos y medir con

29. *Ibidem*, p. 687.

30. *Ídem*.

un reloj de arena el tiempo en el que caían los nudos al mar. Como puede observarse, el método producía muchas imprecisiones.

La cartografía de la época de Magallanes estaba llena de errores e imprecisiones y estaba sometida a reservas de estado pues los reyes mantenían secretos sobre la información obtenida de los marinos que navegaban bajo su protección y mecenazgo.

Magallanes se enfrentó a todas estas y más limitaciones y supo afrontarlas con un valor y una decisión admirables.

Las cinco embarcaciones

Magallanes seleccionó y acondicionó cinco naves para su viaje:

- La *Trinidad*, al mando del mismo Magallanes, con 62 hombres y 110 toneladas de capacidad de carga.
- La *San Antonio*, al mando de Juan de Cartagena, con 57 hombres y 120 toneladas de capacidad de carga.
- La *Victoria*, al mando de Luis de Mendoza, con 45 hombres y 85 toneladas de capacidad.
- La *Concepción*, al mando de Gaspar de Quesada, con 44 hombres y con capacidad para transportar 90 toneladas.
- La *Santiago*, al mando de Juan Serrano, con 31 tripulantes y capacidad de carga de 75 toneladas.

En total, del orden de 480 toneladas de capacidad de carga, equivalentes en el siglo XXI a cerca de la capacidad total de 15 tractomulas o a unos pocos vagones

de ferrocarril. Un barco petrolero puede superar las 200.000 toneladas de capacidad de carga; es decir, del orden de dos mil veces mayor que la capacidad de carga de una de las naves de Magallanes.

El total de tripulantes que en las cinco naves iniciaron la expedición al mando de Magallanes en septiembre de 1519 fue de 239 y solamente regresaron 18 al mando de Juan Sebastián Elcano.

Las naves debían albergar gran variedad de equipos, herramientas, armas, pólvora, municiones, leña para cocinar, alimentos, agua, vinos, licores, regalos para los jefes de tierras lejanas, artículos comerciales para intercambio por mercancías útiles durante el viaje y especias para vender a su regreso, oficinas y camarote para los capitanes y cocina. Los marineros deberían acomodarse donde encontraran espacio.

La vida dentro de las naves era extremadamente difícil y con frecuencia se presentaban carestías de alimentos y frecuentes enfermedades como el escorbuto.

El calor era infernal en el interior de las naves. El sol tropical ardía sobre el agua que al decir de Cristóbal Colón, *hervía como una olla puesta al fuego*³¹.

31. Hale, John R. *La edad de la exploración*. Volumen I. Página 23.

Los marinos tenían poca información de la ruta y en mar abierto tenían pocos elementos de orientación. Según Fernando, el hijo de Colón, *las tripulaciones temían los fuegos de los relámpagos, las furias del aire, las olas de las aguas y las rocas y arrecifes de los litorales*³².

En tiempos de tempestades solamente quedaba la esperanza de sobrevivir con lecturas de la Biblia y peticiones y promesas a los santos de su devoción. En caso de total calma en el clima había que esperar pacientemente la llegada del viento.

Cuando solamente quedaban dos naves servibles, se presentó en una de ellas, un daño, imposible de reparar. Ante la urgencia de continuar el viaje de regreso hubo que dejar a parte de la tripulación en tierra. Varios de los tripulantes prefirieron quedarse voluntariamente en tierras orientales pues no querían vivir más las experiencias del hambre que tuvieron que padecer en los tres meses de viaje en el océano pacífico, travesía que Magallanes esperaba recorrer en tres días.

El doctor en Historia de las Ciencias (por la Universidad de Londres) y profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, Mauricio

32. *Ídem*. Comentario válido para los tripulantes de las naves de la época del viaje de Magallanes.

Nieto Olarte³³ ha hecho un recorrido muy detallado sobre los aportes científicos que hicieron los países de la Península Ibérica (España y Portugal) en los diversos campos de las ciencias y tecnologías que intervinieron en los siglos XV y XVI de nuestra época para realizar, con éxito, las grandes exploraciones marítimas que contribuyeron a la ampliación, modificación y adecuación de los conocimientos que se tenían sobre la construcción de naves marítimas, sobre los instrumentos de medida empleados, sobre la misma concepción de la tierra y la composición del Universo, exploraciones que contribuyeron, de manera fundamental, (quizás no suficientemente reconocida en los textos de historia) al inicio de la ciencia moderna.

El arte de navegar, los manuales y los instrumentos de navegación, la construcción de las naves, la organización y las funciones de los distintos miembros de la tripulación, el hacinamiento y la vida a bordo, el arte de elaborar mapas, planos, cartas y tablas para operar los navíos y las consecuencias políticas y religiosas de las exploraciones marítimas, son temas que pueden leerse con agrado e interés en el libro de Mauricio Nieto Olarte³⁴.

33. Nieto Olarte, Mauricio. *Las máquinas del Imperio y el Reino de Dios. Reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*. Bogotá: Uniandes; 2013. pp. 268.

34. *Ibíd.*, p. 288.

Magallanes, Elcano, Pigafetta

Fernando Magallanes

Fernando de Magallanes, Hernando de Magallanes o en portugués, Fernão de Magalhães (Ponte da Barca, Oporto³⁵, 1480-Mactán, Filipinas; 27 de abril de 1521), fue hijo de Ruide Magalhães, quien ocupó cargos de gobierno en Oporto, y de su primera esposa Alda de Mesquita.

Fue un portugués de origen noble³⁶, militar, aventurero, explorador y navegante. Nacido en plena era de los descubrimientos de los siglos XV y XVI realizados por los grandes exploradores de mares y continentes.

35. Otros biógrafos mencionan a Sabrosa como el lugar de su nacimiento. La parroquia de Sé do Porto, Vila Nova de Gaia y Ponte da Barca reclaman el lugar donde nació y creen que pudo nacer el 3 de febrero de 1480.

36. Algunos biógrafos dicen que su familia era de baja nobleza.

De 12 años viajó con su hermano Diogo a Lisboa para servir como pajes en la corte de la Reina Leonor.

Pronto mostró su interés por los viajes marinos y viajó en muchas misiones de explotación; se familiarizó con la vida de marino y tuvo acceso a la biblioteca del rey de Portugal donde se encontraba una colección de mapas de distintas regiones del mundo conocido y de planos de puertos, elaborados por geógrafos y cartógrafos al servicio de la corona portuguesa quienes recopilaban la información de los pilotos y marinos que usaban los puertos portugueses. Aunque la información cartográfica y la información de rutas se mantenía en mucha reserva, Magallanes logró conocer varios mapas de los realizados hasta esos momentos.

Animado por su experiencia de campo y sus conocimientos de la geografía universal, solicitó al rey Manuel de Portugal su beneplácito y apoyo para emprender una misión de exploración de una ruta por el occidente para llegar a las tierras donde se producían las especias, condimentos tan codiciados y demandados por todos los europeos. Grave error de la corona portuguesa que consideró imposible y descabellada la propuesta; no alcanzó a visualizar su utilidad; o desconfió de la capacidad de ese joven marino para llevar a cabo semejante misión tan riesgosa.

Magallanes no se desanimó por la negativa de su rey y por el contrario, decidió viajar a España para proponerle al Rey Carlos I que apoyara y financiara parte de su atrevida propuesta. Después de muchas gestiones ante funcionarios de la Corte española y de buscar otros apoyos de inversionistas privados dispuestos a arriesgar fondos con la esperanza de obtener abundantes utilidades, se puso al servicio del rey de España, firmó las *capitulaciones* exigidas y comenzó el complejo programa de comprar las naves, seleccionar los marinos (parte de ellos impuestos por la corona española) y en 1519 partió para su gran aventura que lo llevó a lo largo de las costas occidentales de África, atravesar el Océano Atlántico hasta llegar a costas del Brasil, bordearlas hacia el sur, llegar a descubrir lo que hoy se denomina el *Estrecho de Magallanes*, seguir por el Océano Pacífico hasta llegar a los grandes y numerosos archipiélagos asiáticos donde se cultivaban las especias. Allí, en una batalla absurda, temeraria y trágica murió en un enfrentamiento contra indígenas que no quisieron entregar su cadáver a sus compañeros de lucha para darle cristiana sepultura.

Fue el primer europeo en pasar desde el Océano Atlántico hasta el Océano Pacífico, ese inmenso mar descubierta en el Istmo de Panamá por Vasco Núñez de Balboa en 1513.

En viajes anteriores compró un esclavo de origen asiático, le dio el nombre de Enrique y lo incorporó a su tripulación. Enrique le sirvió de intérprete en varias ocasiones y se considera el primer humano, no europeo, que circunvaló el globo terrestre.

Juan Sebastián Elcano

Juan Sebastián Elcano (Guetaria, Guipúzcoa, País Vasco, c. 1476 - Océano Pacífico, 4 de agosto de 1526). De familia vasca, que se supuso noble sin pruebas, hijo de Domingo Sebastián del Cano y Catalina del Puerto; parece que la verdadera forma de su apellido era del Cano.

Desde su juventud adquirió amplia experiencia en asuntos del mar pues navegó en barcos pesqueros y comerciales.

En 1509 participó en la expedición militar contra Argel, que fue ordenada por Francisco Jiménez de Cisneros.

Se unió a la expedición de Fernando Magallanes en un cargo modesto; en el viaje participó en una asonada contra el Capitán y fue perdonado, y en el Oriente, ante la muerte inesperada de Magallanes y después de

varios incidentes, quedó al mando de la única nave que hizo el viaje alrededor del globo terráqueo, la “Victoria” que llegó a Sanlúcar y así completó la primera vuelta alrededor del globo terráqueo.

Después, en calidad de segundo a bordo, hizo parte de otro viaje a las Molucas, capitaneado por García Jofre de Loaisa, quien murió, y entonces Elcano asumió el mando de la expedición. Murió el 6 de agosto de 1526.

Antonio Pigafetta

Antonio Pigafetta (Vicenza, 1491-1534) fue un navegante y escritor que logró vincularse a la expedición de Fernando Magallanes. Logró terminar el viaje entre los 18 que regresaron a Sanlúcar en 1522. Durante todo el viaje escribió su diario *Primer viaje en torno al globo* del cual, a su regreso a Europa, escribió varias copias para entregarlas a altos personajes de la política y la religión. Su diario contiene detalles de las incidencias ocurridas durante el viaje, relación de puertos, descripción de costumbres, rituales, vestimentas y comportamientos de los habitantes de las regiones visitadas, anécdotas, relatos fantásticos que oyó, y explicaciones detalladas de frutos, animales y accidentes geográficos.

Regresó a su ciudad natal, donde murió en 1534.



Retrato de Fernando de Magallanes







Juan Sebastián Elcano

El relato del viaje de Pigafetta

Mencionemos con detalle y pequeñas adecuaciones el relato de Pigafetta, que puede leerse como una verdadera novela de aventuras maravillosas y extraordinarias, muchas de ellas consideradas en su época como fruto de las fantasías de su autor.

El gentilhombre vicentino, caballero de Rodas, Antonio Pigafetta. escribe un informe, dedicado a Felipe Villiers de l'Isle-Adam, gran maestro de Rodas, donde narró la navegación y el descubrimiento de la India Superior.

El marino italiano comienza su relato diciendo que se hallaba en la corte de Carlos V, en España, en compañía de Monseñor Chiericato, Protonotario Apostólico del Papa León X, quien por sus méritos fue elevado a la dignidad de Obispo y Príncipe de Teramo. Por lecturas y conversaciones con eruditos de su época conocía cosas admirables de viajes anteriores y pronto

supo que en Sevilla se preparaba una nueva expedición de cinco naves que tenía como propósito verificar el descubrimiento de las islas Molucas, desde donde se importaban especias. Se trasladó a Barcelona para pedir permiso al Rey de estar en este viaje comandado por don Fernando de Magallanes, gentilhombre portugués, comendador de la Orden de Santiago de la Spata. Fue a Málaga y llegó a Sevilla donde esperó tres meses antes de embarcarse en esta misión. A su regreso a Italia hizo una copia de su diario, por solicitud del Pontífice Clemente VII.

Libro I.

Narra los acontecimientos ocurridos desde su partida de Sevilla hasta la desembocadura del Estrecho de Magallanes

El capitán general de la Expedición, Magallanes, programó su viaje con mucho detalle pero guardó silencio de sus verdaderas intenciones para evitar que los comandantes de los navíos y la tripulación se rebelaran en el camino ante ideas tan temerarias, pues el Rey había impuesto condiciones para que llevara en la tripulación y los comandos a un gran número de españoles que ponían a Magallanes en total desventaja; dictó reglamentos precisos sobre señales diurnas y nocturnas

para que se comunicasen los barcos entre ellos; dividió la tripulación en grupos para que de manera permanente hubiera guardias; preparó todos los detalles del viaje en cuanto a revisión de las embarcaciones e inventarios de todos los insumos requeridos; y el lunes 10 de agosto de 1519, con una carga de artillería anunció la partida hacia lo desconocido de 237 hombres.

Descendieron por el río Betis hasta el puente del Guadalquivir, pasando cerca de Juan de Alfarache, en otro tiempo ciudad de los moros, pasaron cerca de Coria y algunas otras aldeas hasta San Lúcar, castillo de propiedad del duque de Medina Sidonia, hasta llegar al puerto que da al océano, a diez leguas del cabo de San Vicente y 20 leguas desde Sevilla. Magallanes y los otros capitanes viajaron en chalupa de Sevilla hasta San Lúcar, donde se *acabó de vituallar la escuadra*.

Todas las mañanas se bajaba a tierra para oír la misa en la iglesia de N. S. de Barrameda; y antes de partir, el jefe determinó que toda la tripulación se confesase, prohibiendo en absoluto que se embarcase mujer alguna en la escuadra.

El 20 de septiembre salieron de Sanlúcar y el 26 llegaron a Tenerife, una de las islas de las Canarias donde estuvieron cinco días. En Monte-Rosso conocieron el fenómeno extraordinario que en esta isla jamás llueve ni hay fuente ni río alguno:

(...) pero que crece un árbol grande cuyas hojas destilan continuamente gotas de un agua excelente, que se recoge en una cavidad al pie del árbol. Una neblina espesa, que sin duda suministra el agua a las hojas, envuelve constantemente a este árbol.

El lunes 3 de octubre se dirigieron al sur, pasaron entre el Cabo Verde y sus islas, y luego de varios días a lo largo de Guinea arribaron a Sierra Leona, donde pasaron sesenta días con un tiempo lluvioso, *a pesar de la opinión de los antiguos*. Experimentaron varias rachas violentas de vientos que, unidas a las corrientes, no les permitieron avanzar. En días serenos conocieron grandes peces de *dientes formidables*, llamados tiburones. En tiempos de borrasca, se les aparecía el *Cuerpo Santo*, es decir, *San Telmo* que les servía de consuelo. Vieron aves de diferentes especies con comportamientos extraños, y peces voladores.

Cuando pasaron la línea equinoccial, *cerca al polo antártico*, perdieron de vista la estrella polar y siguieron rumbo a la tierra que se llama de Verzino (Brasil, que pertenece al rey de Portugal) donde se aprovisionaron de alimentos variados, parte de ellos desconocidos en España, e intercambiaron con los indígenas, baratijas por alimentos. El 13 de diciembre, día de Santa Lucía, llegaron al actual Río de Janeiro, donde experimentaron mucho calor.

Hace una descripción detallada de los brasileros, su constitución, su desnudez, sus hábitos, su instinto natural como única ley, sus viviendas, su forma de hacer fuego, sus embarcaciones, sus comidas y algunas de sus costumbres como: ocasionalmente comer la carne de sus enemigos; pintarse su cuerpo; y taladrarse su labio inferior para colocarse piedras de adorno. Vieron infinidad de loros, *cerdos con el ombligo en el lomo*³⁷, *aves grandes sin lengua y con pico como una espátula*.

Los hombres brasileños, a cambio de un hacha o un cuchillo, estaban dispuestos a entregar como esclavas a sus hijas, pero no a sus esposas, a quienes sometían a duros trabajos. Estos nativos parecían crédulos y serían fáciles de convertirlos al cristianismo. Los nativos vieron a los españoles con veneración y respeto porque su llegada coincidió con lluvias que no ocurrían desde hacía dos meses.

Después de 13 días encontraron un gran río de agua dulce que forma 7 islas, la mayor llamada cabo Santa María donde había piedras preciosas y donde habitaban caníbales, algunos de estatura gigantesca. Creyeron que este río era un canal que pasaba al Mar del Sur.

37. Gabriel García Márquez, en su discurso en la Academia Sueca al recibir el Premio Nobel, se refirió a estos encuentros fantásticos de los europeos con las fantasías suramericanas. El texto completo del discurso puede leerse en internet.

Cuenta Pigafetta que otro conquistador, Juan de Solís, con sesenta hombres de su tripulación fue comido por los caníbales de la región.

Bordearon tierra firme, siempre hacia el polo Antártico y en dos islas encontraron muchos pingüinos y lobos marinos de distintos colores. En estas islas experimentaron fuertes tormentas y en medio de ellas vieron, en la punta de los mástiles *los fuegos de San Telmo, de San Nicolás y de Santa Clara* que hacían disminuir la fuerza de las tormentas. Continuaron el viaje hasta donde encontraron un buen puerto donde permanecieron porque se aproximaba el invierno. Después de dos meses se les apareció en la playa, casi desnudo, un gigante, *tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura*. Lo motivaron con chuchearías, lo llevaron a uno de los barcos donde el nativo al ver su rostro en un espejo retrocedió espantado; luego se acercó un grupo de hombres y mujeres que consideraron a los expedicionarios *seres descendidos de lo alto*.

El narrador describe a las mujeres indígenas y afirma que los nativos las tenían como bestias de carga. A otro hombre, más grande que los demás, lo mantuvieron varios días en su compañía, lo bautizaron con el nombre de Juan, lo vistieron con ropas europeas y lo regresaron a su tribu. Retuvieron a dos jóvenes nativos

para llevarlos a España, los atrajeron con chucherías y los encadenaron, pese a sus aullidos e invocaciones a su demonio principal, *Setebos*; también pretendieron retener a mujeres para llevarlas a España pero después de varias escaramuzas fallidas, donde murió un marinero, decidieron quemar la choza de los nativos y enterrar al marinero muerto.

Pigafetta describe algunas formas elementales de curarse empleadas por los nativos a las que denomina especies de *ciencia médica*; describe otras costumbres y dice que reverencian a *Setebos* como el jefe o gran diablo y a otros seres inferiores que llaman *cheléale*. Magallanes dio a este pueblo el nombre de *patagones* y al puerto donde permanecieron cinco meses, el nombre de San Julián.

Al salir del puerto se presentó por parte de los capitanes de las otras cuatro embarcaciones un complot para asesinar a Magallanes, quien con mucha astucia logró controlarlo. Murieron Juan de Cartagena, veedor de la escuadra y Luis de Mendoza, tesorero; Magallanes perdonó a Antonio Coca, contador, y a Gaspar de Quesada, quien más tarde intentó una nueva rebelión. Quesada fue abandonado en la tierra de los Patagones con un sacerdote cómplice (luego fue rescatado por Esteban Gómez, quien posteriormente desertó y a su regreso a España recogió a los dos rebeldes).

Luego tuvieron otro revés: La nave Santiago naufragó entre las rocas; la tripulación tuvo que ser acomodada en las otras naves y estuvieron dos meses allí recuperando lo que quedó del naufragio. En esta estadía encontraron avestruces, zorros, conejos y gorriones y observaron que algunos árboles producían incienso. Plantaron una cruz en una montaña que llamaron *Montecristo*, y tomaron posesión de esta tierra en nombre del rey de España.

Continuaron el viaje hacia el sur y encontraron un río donde pasaron dos meses, se abastecieron y se confesaron y comulgaron antes de continuar el viaje.

El 21 de octubre, encontraron un estrecho profundo rodeado de montañas cubierto de nieve y lo llamaron de las *Once Mil Vírgenes* y según creyeron, sus aguas desembocaban en lo que llamaron Mar Pacífico. Magallanes sabía que había que pasar por un estrecho muy oculto, pues lo había visto en un mapa elaborado por el cosmógrafo Martín de Bohemia³⁸ que pertenecía al rey de Portugal.

38. Martín de Bohemia o Martín Behaim. Célebre cosmógrafo alemán nacido en Núremberg en 1459 y muerto en Lisboa en 1507. Elaboró un mapa con el globo del Rey de Portugal. Este conocimiento lo guardó Magallanes con mucha reserva y le sirvió para hacer la propuesta al Rey de España de apoyar una expedición para encontrar, por el sur, otro camino hacia el Oriente. En Hanbury-Tenison, R. *Op. cit.*, p. 97.

Una terrible borrasca de varios días de duración separó las naves: La Trinidad y la Victoria esperaron a que las naves San Antonio y Concepción examinaran el sitio. Estas avanzaron y se perdieron de vista y más tarde regresaron anunciando que adelante había más bahías. En la tercera bahía las naves se dividieron en dos y en una de ellas, hubo un complot, hirieron al capitán de la nave, Álvaro de Mezquita, primo del capitán general, y la nave San Antonio al mando de Esteban Gómez, de manera furtiva, regresó a España.

Los expedicionarios continuaron su marcha en las tres naves y llegaron a un río que llamaron de *las Sardinas*, por la cantidad de este pescado que vieron. Allí estuvieron cuatro días y enviaron una chalupa de exploración con una pequeña tripulación, la cual, después de tres días, regresó para anunciar que habían visto un gran mar, el océano. A este cabo de tierra lo denominaron *el Deseado*.

Regresaron al punto inicial para reunirse con las otras dos naves de la escuadra, pero solo encontraron a la Concepción, y habiendo preguntado al piloto Juan Serrano qué había sido del otro buque, les respondió que lo creía perdido; el comandante de la expedición ordenó a la Victoria que buscara al barco perdido y dejó señales en caso de que regresara. En el estrecho

que llamaron *de los Patagones*³⁹ vieron que la noche duraba solamente tres horas. Allí encontraron “agua excelente, madera de cedro, sardinas y marisco en gran abundancia” y una especie de apio dulce que crece en la vecindad de las fuentes y del cual se alimentaron. En el océano vieron cómo los peces dorados, albacoras y bonitos, perseguían a los llamados peces voladores.

El gigante patagón le enseñó a Pigafetta algunas palabras de su vocabulario y también cómo encendían el fuego. A su vez Pigafetta le enseñó algo de la fe cristiana, y el gigante, al ver que su guía besaba una cruz, le dio a entender que *Setebos* se le metería adentro y lo haría reventar. El patagonés se enfermó, besó la cruz y antes de morir fue bautizado con el nombre de Pablo.

Libro II.

Relata lo acontecido desde la salida del estrecho hasta la muerte del capitán Magallanes y la partida de Zubu

El miércoles 28 de noviembre entraron al gran mar, al que llamaron Pacífico, (porque durante las cuatro mil millas que recorrieron no hubo tormentas) y

39. El estrecho que llamaron “de los patagones” es hoy el estrecho de Magallanes.

navegaron durante *tres meses y veinte días, sin probar ni un alimento fresco*. En la travesía comieron polvo de pan mezclado con gusanos y orines de rata, bebieron agua podrida y hedionda y pedazos de cuero de vaca de los que sujetaban las velas, luego de ponerlos al sol y al agua para ablandarlos y luego cocinarlos, y los marineros pagaban a sus compañeros hasta las ratas para alimentarse. Diecinueve marinos murieron (entre ellos el patagonés y un brasilero), por una especie de enfermedad que les hinchaba las encías, tumbaba la dentadura e impedía tomar alimentos, y otros veinticinco enfermaron:

(...) con fuertes dolores en los brazos, en las piernas y en algunas otras partes del cuerpo, pero que al fin sanaron... Si Dios y su Santa Madre no nos hubiesen favorecido con una navegación feliz, habríamos todos perecido de hambre en un mar tan dilatado. No pienso que nadie en el porvenir ha de querer emprender semejante viaje.

Siguen unas descripciones de las estrellas que observaron en el firmamento; del comportamiento de la brújula en estos parajes del sur; de las constelaciones del polo Antártico diferentes a las del Ártico; superaron la línea equinoccial; costearon dos islas muy elevadas (Cipango y Sumbdit-Pradit); cambiaron varias veces de ruta porque esperaban llegar al cabo Gaticara, pero los mapas estaban equivocados.

El miércoles, 6 de marzo descubrieron tres islas donde pensaban aprovisionarse, pero la hostilidad de sus habitantes no lo permitió pacíficamente. El capitán bajó a tierra con cuarenta hombres armados, *quemó cuarenta o cincuenta casas y muchas de sus embarcaciones y les mató siete hombres* y luego prosiguieron el viaje.

El narrador describe las costumbres de los habitantes de esta isla, su desnudez, sus barbas largas y cabellos negros, sus sombreros de paja, su tez olivácea, la hermosura de sus mujeres que andan desnudas (cubren sus partes genitales con fibras de palma), y todos se untan su cuerpo con aceite de cocos y de *seselí*. Los aborígenes se alimentan de:

(...) aves, peces voladores, patatas, de una especie de higos de un medio pie de largo, de la caña de azúcar y de otras frutas semejantes... Sus casas son de madera, techadas con hojas de plátanos, y con departamentos bastante aseados, provistos de ventanas, y de lechos muy blandos que hacen de esteras de palma muy finas y extienden sobre la paja amontonada. Sus armas son lanzas con punta de hueso de pescado. Son pobres y ladrones.

Describe el tipo de barcas que usan en el mar y luego afirma que cree que, por la impresión que estos pueblos tuvieron a la llegada de los españoles, pareciera que no conocían más personas que sus habitantes.

El día 16 de marzo, hallaron una tierra alta, a trescientas leguas de las islas de los Ladrones; notaron que era una isla, llamada Zamal y otra no habitada que se decía Humunu y que luego llamaron *Aguada de los Buenos Indicios*, porque encontraron *dos vertientes de un agua exquisita* y señales de oro. Allí acamparon, construyeron dos tiendas para los enfermos y comieron carne de una puerca.

Los nativos dieron la bienvenida a las embarcaciones españolas y el narrador describe su comportamiento y la clase de alimentos que intercambiaron por:

(...) bonetes rojos, pequeños espejos, peines, cascabeles, algunas telas, objetos de marfil y otras bagatelas semejantes. Los isleños, encantados de la acogida del capitán, le regalaron pescado, un vaso lleno de vino de palma, que llaman “urocá”, plátanos de más de un palmo de largo y otros más pequeños, aunque de mejor gusto, y dos frutos del cocotero, indicándonos a la vez por señales que por el momento no tenían más que ofrecernos, pero que en cuatro días más regresarían trayéndonos arroz, que llaman “umay”, cocos y otros víveres.

Pigafetta se detiene en describir los cocoteros y las múltiples aplicaciones que hacían los nativos con sus frutos.

En esta isla de habitantes afables y honrados, conocieron los depósitos de mercaderías, como clavo de olor, pimienta, nuez moscada, oro, etc., y supieron que más adelante encontrarían abundancia de especias. En esta isla encontraron también coral y varias clases de palmeras.

Como percibieron que estaban en un archipiélago lo llamaron de *San Lázaro*⁴⁰. Allí pasaron ocho días porque fueron bien recibidos por los aborígenes, tuvieron poner en tierra a los enfermos y compraron abundantes frutas, vino de palma y gallinas.

Estos pueblos son cafres, esto es, gentiles. Andan desnudos, cubriendo sólo sus órganos sexuales con un trozo de corteza de árbol, y algunos jefes con un pedazo de tela de algodón, bordada con seda en sus dos extremos. Son de color oliváceo y generalmente bastante obesos. Se pintan y se engrasan todo el cuerpo con aceite de cocotero y de jenjelí, para preservarse, según dicen, del sol y del viento.

El narrador estuvo a punto de morir ahogado, pero se salvó *gracias a la misericordiosa protección de la muy Santa Virgen.*

El lunes santo, 25 de marzo, continuaron su viaje y pasaron por cuatro islas llamadas Cerralo, Huinangan, Ibusson y Abarien.

40. Hoy Filipinas.

El jueves 28 de marzo, habiendo divisado durante la noche luz en una isla, en la mañana pusieron la proa a ella, y cuando estuvieron a poca distancia, vieron que se aproximaba a su nave una pequeña embarcación, que llaman *boloto*, tripulaba por ocho hombres. El capitán tenía un esclavo natural de Sumatra, llamada antiguamente *Taprobana*⁴¹, quien sirvió de traductor y luego de algunos acercamientos y de entregarles algunas bagatelas los nativos se acercaron con mucha alegría y luego fueron a advertir al rey de la llegada de los españoles. Luego vino el rey en dos *balangayes* (nombre que dan a sus grandes embarcaciones) llenos de hombres. El comandante dio acogida muy afable a los que habían subido a bordo y les regaló algunos presentes y por la noche fueron con la escuadra a fondear cerca de la casa del rey.

Al día siguiente los contactos continuaron y se intercambiaron regalos. Los españoles hicieron alarde de sus armas y armaduras, pero Magallanes manifestó al rey *que nada podría herir a una persona armada de esta manera, y después de sorprenderse mucho, por medio del intérprete, hizo decir al capitán que un hombre tal podía combatir contra ciento*. Además, le mostró los equipos de navegación que habían hecho posible el viaje. En tierra comieron gran cantidad de viandas ofrecidas por

41. Se equivocaba Pigafetta, pues la mítica Taprobana resulta ser la actual Sri Lanka, no Sumatra. Nota del traductor.

el rey y Pigafetta comió carne de cerdo, aunque era un viernes santo. En el palacio del rey se alumbraban con velas hechas de *una especie de goma de árbol, que llaman anime, que se envuelve en hojas de palmera o de plátano*.

Un rey vecino (*el hombre más bello que he visto en estos pueblos*) les dijo a los compañeros de Pigafetta que en su isla *se encontraban pedazos de oro tan grandes como nueces, y aun como huevos, mezclados con la tierra, la cual se cernía para encontrarlos, y que todos sus vasos y aun algunos adornos de su casa eran de este metal*.

Estos reyes, *raja Colambu* y *raja Siagu*, están en *Butuán* y *Calagán*; pero se reúnen en la isla de *Massana*.

El último día de marzo, domingo de Pascua, previa aprobación del rey, Magallanes bajó a tierra con el capellán y 50 tripulantes y organizaron un área para celebrar la santa misa. El capitán asperjó a los dos reyes con *agua almizclada* y en el momento de la eucaristía ordenó una descarga general de artillería y al final de la misa hizo ejecutar una danza con espadas, lo que produjo mucho placer a los soberanos. Luego hizo colocar una gran cruz adornada de clavos y de la corona de espinas,

[para que] *todas las naves europeas que en adelante vienesen a visitarla, conocieran, al verla, que allí habíamos sido recibidos como amigos y no harían ninguna violencia*

ni a sus personas ni a sus propiedades; y que, aun en el caso que alguno de ellos fuese apresado, no tenía más que mostrar la cruz para que se le devolviese en el acto su libertad y —agregó— que todas las mañanas era necesario adorarla; añadiendo que si seguían este consejo, ni el rayo ni la tempestad les causarían en adelante daño alguno.

Les hizo preguntar cuál era su religión, si eran moros o gentiles: a lo que contestaron que no adoraban ningún objeto terrestre; pero levantando las manos juntas y los ojos al cielo, dieron a entender que adoraban a un Ser Supremo, que llamaban *Abba*, lo que causó gran contento en nuestro comandante. Entonces el raja Colambu, levantando las manos al cielo, le significó que había deseado mucho darle algunas pruebas de su amistad; y habiéndole preguntado el intérprete por qué tenía tan pocos víveres, le respondió que a causa de que no residía en esta isla, donde solo venía a cazar o a celebrar entrevistas con su hermano, y que su residencia ordinaria era en otra isla, donde vivía también su familia.

El comandante expresó al rey que, si tenía enemigos, se uniría gustoso a él con sus naves y sus guerreros para combatirlos: a lo que contestó dándole las gracias y diciendo que se hallaba en realidad en guerra con los habitantes de dos islas, pero que no era entonces la ocasión oportuna para atacarlos. Se acordó ir después de

mediodía a plantar la cruz a la cumbre de una montaña, concluyendo la fiesta con las descargas de los mosqueteros que se habían formado en batallón: después de lo cual el rey y el comandante se abrazaron y luego los tripulantes regresaron a bordo.

Después de comer, bajaron todos a tierra, sin armas, y acompañados de los dos reyes, subieron a la cumbre de la montaña más elevada de los alrededores y en ella plantaron la cruz, expresando el comandante durante el trayecto las ventajas que de este acto debían resultar a los isleños. Adoraron todos la cruz y los reyes hicieron otro tanto. Al descender, atravesaron por campos cultivados, se dirigieron al sitio en que estaba el balangay, y donde los reyes hicieron llevar refrescos.

De los tres puertos cercanos para abastecer las naves y expender mercaderías: Ceilán, Zubu y Calagán, Magallanes escogió el de Zubu y los nativos le ofrecieron pilotos para llegar a este puerto donde estuvieron siete días y tuvieron oportunidad de conocer los usos y costumbres de la isla. Sus habitantes pintan su cuerpo, andan desnudos y las mujeres se agujerean las orejas y las adornan con anillos y pendientes de oro; son grandes bebedores y mascan y luego escupen una fruta (areca) que mezclan con cal. En la isla hay perros, gatos, cochinos, cabras y gallinas, y como vegetales comestibles el arroz, el mijo, panizo,

maíz, cocos, naranjas, limones, plátanos y jengibre, además de oro en abundancia, que intercambian por baratijas, aunque Magallanes controlaba este intercambio para que *esto no diera a entender a los isleños que apreciábamos más el oro que el vidrio y nuestras demás mercaderías.*

Luego partieron al sudeste, pasaron en medio de cinco islas (Ceilán, Bohol, Canigán, Baybay y Gatigán), y en esta última vieron murciélagos tan grandes como águilas, *con sabor de gallina.* Entre Massana y Gatigán hay veinte leguas.

Salieron de Gatigán y esperaron al rey de Massana, que deseaba ser su piloto, cerca de tres islas llamadas Polo, Ticobón y Pozón y luego se dirigieron a la isla de Zubu y llegaron a su puerto el domingo 7 de abril. En varias aldeas vieron casas construidas sobre los árboles. Como acostumbraban, hicieron descargas de artillería que alarmaba a los nativos.

El rey de la isla, rodeado de mucha gente preguntó el motivo del viaje y el comandante respondió que estaba al servicio del rey más grande de la tierra, y que el objeto del viaje era llegar a Maluco; el rey les dio la bienvenida pero que debían pagar el derecho al uso del puerto a lo que respondió el intérprete que *su señor, siendo capitán de un tan poderoso rey, no había de pagar*

derecho a ningún otro de la tierra; que si el de Zubu quería la paz, le traía la paz, pero que si quería guerra, se la haría. Un moro que estaba en el puerto confirmó lo que decía el intérprete y explicó que el rey de España era el Emperador de todo el mundo cristiano. A su vez, el rey de Massana, confirmó las buenas disposiciones del jefe español; al día siguiente el rey de Zubu declaró que no exigía derecho alguno; que

(...) estaba presto a hacerse tributario del Emperador; que aceptaba tener el comercio exclusivo de su isla con los españoles y; que en prueba de la amistad intercambiaría regalos con Magallanes, quien exhibió un hombre armado de punta en blanco al ver que el moro se atemorizaba aseguró... que nuestras armas eran tan ventajosas a nuestros amigos como fatales a nuestros adversarios.

En presencia de todos los acompañantes del rey, Magallanes reiteró las ventajas de la alianza, pidió a Dios que la confirmase en el cielo y se refirió al respeto debido a la religión de los españoles. Ante la costumbre de los nativos de separar a los padres, después de cierta edad, de la autoridad Magallanes condenó esta práctica porque

Dios, que ha creado el cielo y la tierra, ha ordenado expresamente a los hijos de honrar padre y madre, amenazando castigar con el fuego eterno a los que transgrediesen este mandamiento; y agregó que estábamos todos

igualmente sujetos a las leyes divinas, porque somos todos descendientes de Adán y Eva

y completó su discurso con pasajes de la historia sagrada lo cual agradó tanto a los nativos que le pidieron que dejara dos hombres en la isla para que los instruyeran en esa religión. Magallanes dio a entender que lo más importante era el bautismo y que luego regresaría con sacerdotes que los catequizaran. Todos manifestaron que aceptaban el bautismo y que lo hacían libremente, aunque temían las apariciones del diablo. Entonces Magallanes les prometió armas y les advirtió que *era necesario que bautizasen también a sus mujeres, sin lo cual debían separarse de ellas y no conocerlas carnalmente, si no querían caer en pecado*. Luego Magallanes prometió y selló la paz perpetua con el rey de Massana y se intercambiaron regalos.

Hubo abundante comida y bebida y el príncipe heredero los llevó a su morada donde cuatro hermosas jóvenes, algunas desnudas, (tan blancas como las europeas) tocaban distintos instrumentos como tambores, timbales y címbalos que producían sonidos muy suaves, lo que demostraba *un gran conocimiento de la música*. Los timbales (*agon*) eran de metal o de bronce, procedentes del país del Signo Magno (China). También tenían una especie de violín con cuerdas de cobre y una especie de gaita (*subin*).

En la noche murió un español y al día siguiente otro y el rey autorizó que los sepultaran en un terreno que los españoles consagraron previamente y donde implantaron una cruz.

Desembarcaron parte de las mercaderías con el fin de comercializarlas y observaron que los nativos usaban pesas y medidas por medio de una balanza rudimentaria.

Pigafetta describe las viviendas de los aborígenes y cuenta hechos fantásticos de pájaros negros (*lagan*) que arrancan el corazón a las ballenas.

El viernes abrieron el almacén e intercambiaron cosas de hierro y bronce por oro y otras menudencias por comestibles, pero Magallanes advirtió a sus tripulantes que no mostrasen demasiada estimación por el oro *para no arruinar el comercio*.

El domingo catorce de abril, en una ceremonia pública y solemne, precedida por cuarenta tripulantes armados de punta en blanco y con una descarga general de artillería que atemorizó a los isleños, se realizó el bautismo de los isleños. Magallanes reiteró las bondades de esta ceremonia, aseguró al rey que lo haría el monarca más poderoso de estas islas, por ser el primero en abrazar la religión cristiana. Se plantó una cruz en

medio de la plaza y se publicó un bando para que quienes quisieran hacerse bautizar deberían destruir todos sus ídolos y reemplazarlos por la cruz. El rey cambió su nombre de raja Humabon por el de Carlos, nombre del Emperador español y a otros se les dieron distintos nombres españoles.

La ceremonia terminó con una misa. Después de comer, el capellán bautizó a la reina y a otras mujeres a quienes se les mostró una pequeña estatua de la Virgen con el Niño y ante su agrado, se les pidió que la colocaran en lugar de sus ídolos. La reina recibió el nombre de Juana, nombre de la madre del Emperador; la esposa del príncipe recibió el nombre de Catalina y la reina de Massana el nombre de Isabel. Ese día fueron bautizados en la isla cerca de ochocientas personas, entre hombres, mujeres y niños, y en los días siguientes los de otras islas, menos en una aldea de una de las islas donde rehusaron la obediencia al raja Humabon y al rey español; después de haber quemado la aldea, *se plantó en ella una cruz, porque era una población de idólatras, y si hubiera sido de moros, es decir, mahometanos, se habría levantado una columna de piedra para manifestar el endurecimiento de sus corazones*

El comandante viendo que los nuevos cristianos todavía conservaban sus ídolos y les ofrecían sacrificios los reprendió. Ellos adujeron que lo hacían por un

enfermo, el hermano del príncipe, considerado un hombre sabio y valiente. Magallanes, animado de santo celo, dijo que si tenían verdadera fe en Jesucristo, quemasen todos sus ídolos e hiciesen bautizar al enfermo; añadiendo que estaba tan convencido de lo que decía, que *consentía en perder su cabeza si lo que prometía no se verificaba en el acto*. Hicieron una procesión, bautizaron al enfermo y a su familia y el enfermo manifestó que se sentía bien. Todos fueron testigos presenciales del milagro. El enfermo curó e hizo quemar los ídolos y derribar algunos templos donde se juntaba el pueblo a comer carne consagrada a los ídolos, al tiempo que la gente gritaba: “¡Viva Castilla!” en honor del rey de España.

Luego el cronista se refiere a varias supersticiones que observó como la bendición del cerdo en la que invocan al sol o las ceremonias extrañas en la muerte de uno de sus jefes, o la venida de un pájaro negro, del tamaño de un cuervo que de noche infundía miedo a los perros y los hacía aullar intensamente. Otra costumbre extraña era la de que todos los hombres llevaban el prepucio cerrado con un pequeño cilindro de oro o de estaño, del grueso de una pluma de ganso, que lo atraviesa de alto abajo,

(...) dejando al medio una abertura para el paso de la orina, y guarnecido en los dos extremos de cabezas parecidas

a las de nuestros clavos grandes, los cuales también, a veces, se ven erizados con puntas en forma de estrellas. Me aseguraron que no se quitaban jamás esta especie de adorno, aun durante el coito y a las mujeres les gustaba, pero a su vez todas las mujeres nos preferían a sus maridos.

Los víveres abundan en esta isla: fuera de los animales mencionados, se comen a los perros y gatos y hay abundancia de arroz, mijo, panizo y maíz, naranjas, limones, caña de azúcar, cocos, cidras, ajos, jengibre, miel y otros productos y hacen y beben cantidades de vino de palma y hay también oro en abundancia.

El cronista menciona varias aldeas con sus respectivos jefes y se refiere a la aldea de Bulaya, que quemaron los españoles por no someterse.

Ante la negativa del jefe Cilapulapu de no reconocer la autoridad del rey de España, el viernes 26 de abril, Magallanes resolvió ir personalmente a atacar a la aldea rebelde con sesenta hombres armados y el apoyo de varios jefes de Zubu, en chalupas y balangayes. Partieron de noche y Magallanes envió al moro para que dijese a Cilapulapu y a los suyos que si querían reconocer la soberanía del rey de España, obedecer al rey cristiano de Zubu, y pagar el tributo que acababa de pedirseles, serían considerados como amigos, y que en caso contrario, conocerían la fuerza de sus lanzas. La respuesta fue negativa y

solo pidieron que no se les atacase de noche, para darles tiempo de pedir refuerzos. Los españoles cayeron en la celada, los atacaron de inmediato y parte de ellos cayeron en los fosos preparados previamente por los nativos.

Al amanecer, 49 españoles, bien armados y protegidos, saltaron al agua y se aproximaron difícilmente a la costa y se enfrentaron a cerca de mil quinientos nativos, mientras los indígenas amigos observaban desde sus canoas. Los enemigos, ordenados en tres bandos, atacaron con gran algarabía a los españoles quienes apenas podían moverse y concentraron sus esfuerzos en atacar a Magallanes quien ordenó quemar sus cabañas, lo que puso más furiosos a los atacados. Una flecha envenenada atravesó la pierna del jefe español, quien de inmediato ordenó el retiro y apenas quedaron siete u ocho en su compañía, entre ellos el cronista, Pigafetta.

Cerca de una hora más duró el combate hasta que un isleño hirió con su lanza la frente del capitán, quien furioso lo atravesó con la suya, pero no alcanzó a sacar su espada porque tenía su brazo derecho gravemente herido. Entonces los indígenas concentraron sus ataques en el capitán español, le dieron un sablazo en la pierna izquierda y pronto acabaron con su vida. Sus compañeros heridos ante la imposibilidad de socorrerlo se dirigieron las chalupas donde los esperaban sus compañeros.

Continúa Pigafetta su relato:

Pero la gloria de Magallanes sobrevivirá a su muerte. Estaba adornado de todas las virtudes, mostrando siempre una constancia inquebrantable en medio de las más terribles adversidades. A bordo se condenaba a privaciones más grandes que cualquiera de los de la tripulación. Versado como ninguno en el conocimiento de las cartas náuticas, poseía a la perfección el arte de la navegación, como lo probó dando la vuelta al mundo, que nadie antes que él había osado tentar. Esta desgraciada batalla se libró el 27 de abril de 1521, en un sábado, día que el comandante había elegido porque lo tenía en particular devoción. Perecieron con él ocho de los nuestros y cuatro indios bautizados, y pocos de nosotros regresamos a las naves sin estar heridos.

Los rebeldes se negaron a entregar los cuerpos de los españoles fallecidos en el combate, especialmente el de Magallanes y no aceptaron dádiva alguna porque querían conservarlo como un monumento de la victoria alcanzada.

Fueron elegidos en reemplazo de Magallanes dos comandantes: Odoardo (*Duarte*) Barbosa, portugués, y Juan Serrano, español.

El indígena intérprete, Enrique, que era esclavo de Magallanes, quedó ligeramente herido en la refriega y se

mantenía ocioso en el barco, lo que incomodó a Odoardo Barbosa, comandante de la nave que montaba antes Magallanes, quien lo trató de esclavo y lo amenazó con azotes. El esclavo quedó en silencio, bajó del barco, se dirigió a la casa del rey y convino con él una estratégica traición para apoderarse de los barcos españoles. Volvió al barco cautelosamente.

El miércoles 1° de mayo, el rey envió a decir a los comandantes que tenía preparado un presente de pedrerías para el rey de España, y que para entregárselo les rogaba que ese día fuesen a comer con él con algunos de los de su séquito. Aceptaron los españoles la invitación y fueron veinticuatro a la invitación; entre ellos estaba el astrólogo, llamado Andrés de San Martín de Sevilla. El cronista no asistió por tener la cara hinchada a causa de una herida en la frente. Al notar mala fe en los indígenas, Juan Carvallo y el preboste regresaron inmediatamente a las naves, suponiendo a los indígenas de intenciones oscuras, porque habían visto, según decían, que el personaje que había sanado milagrosamente se había llevado al capellán a su casa.

Luego oyeron gritos y clamores y rápidamente levantaron anclas, hicieron tiros de bombarda y vieron que Juan Serrano, herido y atado, era conducido hacia la playa, desde donde suplicaba que no disparasen más, porque sin eso, según decía, lo matarían como habían

degollado a sus compañeros. Al ver partir a sus compañeros, Juan Serrano se puso a imprecicar y rogó a Dios que a la hora del juicio final pidiese cuenta de su alma a Juan Carvallo, su compadre. La expedición avanzó aceleradamente y nunca supieron el fin de Juan Serrano.

En la isla de Zubu los españoles, antes de la muerte de Magallanes, supieron de las islas Molucas.

En el libro tercero Pigafetta relata los acontecimientos desde la partida de Zubu hasta la salida de las islas Molucas.

Libro III:

De Zubu hasta la salida de las islas Molucas

Abandonaron la isla de Zubu y fueron a fondear hacia la punta de una isla llamada Bohol, donde decidieron quemar la Nave Concepción por la disminución del número de tripulantes que quedaban en el grupo español. Dejaron entonces el cabo al sudoeste y costearon una isla llamada Panilongon, donde los hombres son negros como los etíopes. Luego fondearon en una isla que se llama Butuán. El rey de la isla los recibió amistosamente y para darles una prueba de amistad y de alianza, se sacó sangre de la mano izquierda y se tiñó con ella el pecho y la punta de la lengua; la tripulación

imitó este rito. Todos los habitantes de la isla andaban desnudos, incluido su rey y cubrían sus órganos genitales con un pedazo de tela.

Fueron a la casa del rey donde los recibieron con antorchas hechas de juncos y hojas de palmera enrolladas y llenas de la goma llamada *anime*. Mientras se preparaba la cena, el rey, en unión de dos de sus jefes y de otras tantas de sus mujeres, bastante bonitas, sin haber probado nada, se bebieron un gran vaso lleno de vino de palmera y ejecutaban la misma ceremonia que el rey de Massana. Se sirvió la cena, compuesta solo de arroz y pescado muy salado, en tazones de porcelana. Comían el arroz a guisa de pan, el cual cuecen poniendo en una olla de greda, parecida a marmitas, una gran hoja que cubre enteramente el interior del vaso, en el cual echan el agua y el arroz, tapándolo en seguida. Se deja hervir el todo hasta que el arroz haya adquirido la consistencia del pan español y lo sacan después por trozos. Así es como cuecen el arroz en estos parajes.

Concluida la cena, el rey hizo traer una estera de cañas, una de palmera y una almohada de hojas, para que reposáramos; el rey fue a dormir a otra parte con sus dos mujeres. Al día siguiente Pigafetta visitó a la reina mientras ella fabricaba esteras para una cama. En su casa la reina tenía cuatro timbales, uno muy grande, otro mediano y dos pequeños, con los cuales se entretenía

tocando; tenía para su servicio una cantidad de esclavos de ambos sexos. Después de despedirse regresaron a la habitación del rey, quien les ofreció un almuerzo de cañas de azúcar.

En la isla había cerdos, cabras, arroz, jengibre y mucho oro, aunque solo lo podían explotar con dificultad *porque no conocían el uso del hierro*. Al regreso a la nave vieron en el camino en un montículo tres hombres colgados de un árbol por malhechores.

Saliendo de esta isla y corriendo al oeste sudoeste, fueron a fondear a una isla casi desierta llamada Cagayán. Sus escasos habitantes son moros desterrados de una isla que se llama Burné. Andan desnudos como los de las otras islas y están armados de cerbatanas y de carcajes llenos de flechas y de una hierba que sirve para envenenarlas. Usan también puñales con mangos guardados de oro y de piedras preciosas, lanzas, mazas y pequeñas corazas hechas de piel de búfalo. Sus habitantes vieron a los españoles como dioses o santos.

Desde esta isla, siguiendo la misma dirección hacia el oeste sudoeste, llegaron a una isla grande, llamada Palaoán, bien abastecida de toda clase de víveres. Los tripulantes estaban tan hambrientos que pensaron abandonar las naves y establecerse allí porque encontraron cerdos, cabras y gallinas, *bananas de varias*

*especies, algunas de un codo de largo y tan gruesas como el brazo, aunque otras no tenían más que un palmo de largo, y otras, que eran las mejores, eran aún más pequeñas; también cocos, cañas de azúcar y raíces semejantes a nabos. Sus habitantes cuecen el arroz en el fuego, dentro de cañas o en vasos de palo, por cuyo sistema se conserva más largo tiempo que el que se cuece en marmitas y del arroz sacan, por medio de una especie de alambique, un vino más fuerte y mejor que el de la palmera. En una palabra, esta isla se convirtió para los españoles en la *tierra de promisión*.*

El rey los recibió amistosamente, contrajo con los tripulantes una alianza de amistad y en testimonio de ello se sacó con él sangre del pecho, con la cual se tocó la frente y la lengua y los españoles lo imitaron.

Los habitantes de Palaoán andan desnudos, como todos los de estos pueblos y se adornan con anillos, cadenas de latón y cascabeles. Sin embargo, lo que más les agrada es el alambre, que les sirve para sus anzuelos. Casi todos cultivan sus propios campos. Usan cerbatanas y grandes flechas de palo, de más de un palmo de largo, algunas guarnecidas en la punta de una espina de pescado, y otras de una caña envenenada con cierta hierba: estas flechas no están provistas de plumas en su extremo posterior, sino de una madera muy suave y muy liviana. En la punta de la cerbatana atan un hierro, y cuando se les han agotado las flechas, se sirven de ellas a manera de lanzas. Poseen

también, domesticados, gallos muy grandes, que no los comen por una especie de superstición, pero que cuidan para hacerlos combatir entre sí, con cuyo motivo se hacen apuestas y se adjudican premios a los dueños de los gallos vencedores.

Desde Palaoán se dirigieron al sudoeste, después de haber recorrido diez leguas, reconocieron otra isla, que, costeándola, les pareció que subía de latitud habiendo debido andar cincuenta leguas y antes de encontrar un fondeadero *se levantó una tempestad, se oscureció el cielo y vimos sobre los mástiles el fuego de San Telmo.*

Al día siguiente, nueve de julio, envió el rey a las naves una piragua bastante hermosa, que tenía la popa y la proa adornadas con oro, y en esta un pabellón blanco y azul con un copo de plumas de pavo en el asta. Había, entre varias otras personas, *músicos que tocaban zamponas y tambores.* La piragua, que es una especie de fusta o galera, venía seguida de dos almadies, que son embarcaciones de pescadores. Ocho de los principales ancianos de la isla venían en la piragua; subieron a bordo y se sentaron sobre un tapiz que se les tenía preparado sobre el castillo de popa, donde ofrecieron un vaso de madera lleno de betel y de *arec*, raíces que mascan continuamente, con flores de naranjo y de jazmines, todo cubierto con una tela de seda amarilla.

También les regalaron jaulas llenas de gallinas, cabras, vasos de vino de arroz destilado, *arach, tan claro como el agua y muy embriagante* y cañas de azúcar y luego se despidieron.

Seis días después, el rey de la isla envió otras tres piraguas muy bien adornadas, que dieron la vuelta a las naves españolas al son de *zampoñas, timbales y tambores*. Después de haberles hecho estos regalos a nombre del rey, les dijeron que le placía que hiciesen en la isla la provisión de agua y leña y que podían comerciar con los isleños tanto como quisieran. Con esta respuesta, determinaron ir en número de siete a llevar al rey, a la reina y a ciertos ministros algunos presentes.

Habiendo llegado a la ciudad, fue preciso permanecer dos horas en la embarcación, esperando la llegada de dos elefantes, cubiertos de seda, y de doce hombres, cada uno de los cuales cargaba un vaso de porcelana adornado con seda para colocar en ellos los presentes entregados por los españoles. Montados sobre los elefantes, precedidos por los doce hombres que llevaban los regalos en sus vasos, fueron hasta la casa del gobernador, quien los festejó con una cena de varios guisos y pasaron la noche en colchones de algodón forrados en seda, y en sábanas de tela de Cambaya. Visitaron al rey, acompañado por mujeres y un niño, rodeado de sus cortesanos y protegido por su guardia de hombres

*armados de puñales, cuyas puntas apoyaban sobre sus muslos. Después de hacer las reverencias indicadas, se comunicaron con el soberano a través de una cadena de intermediarios porque no era lícito hablarle directamente; hicimos decir al rey que éramos vasallos del soberano de España, que si quería vivir en paz con él, y que no deseábamos otra cosa que poder comerciar en su isla. El rey respondió amistosamente y los autorizó proveerse de agua y leña y comerciar libremente. Cada español recibió paños de oro y de seda y después se ofreció un almuerzo de *clavo de olor y canela*. Todos los que estaban en el palacio real llevaban alrededor de la cintura paños de oro para cubrir sus vergüenzas, puñales con mangos de oro guarnecidos de perlas y de pedrería, y varios anillos en los dedos.*

Volvieron a subir sobre los elefantes para regresar a casa del gobernador. Siete hombres, llevando los presentes que el rey acababa de hacerles, marchaban delante de ellos. Como propina los españoles regalaron dos cuchillos a cada uno de los siete hombres que los habían acompañado.

En seguida vieron llegar a casa del gobernador nueve hombres trayendo cada uno un plato de madera, sobre cada uno de los cuales había de diez a once tazones de porcelana conteniendo *carnes de diferentes animales, es decir, de ternera, de capón, gallina, pavo y otros,*

con varias especies de pescado: sólo de carne había más de treinta manjares diferentes. Cenaron sentados en el suelo sobre una estera de palmera. A cada pedazo que se comía era necesario beber, en una taza de porcelana del tamaño de un huevo, del licor fabricado del arroz destilado. Comieron arroz y otras viandas hechas con azúcar, con cucharas de oro semejantes a las usadas en España. Durmieron en el mismo lugar en que habían pasado la noche precedente, *donde ardían siempre dos luces de cera blanca puestas sobre candeleras de plata, dos grandes lámparas de aceite, de cuatro mechas cada una, para cuyo cuidado velaron continuamente dos hombres.* Al día siguiente regresaron a sus naves.

La ciudad está edificada a la orilla misma del mar, con excepción de la casa del rey y las de algunos de los principales jefes y en ella residen veinticinco mil fuegos o familias. Las casas son construidas de madera, sostenidas por gruesos postes que las preservan del agua.

Cuando sube la marea, las mujeres que venden las cosas necesarias a la vida, atraviesan la ciudad en barcas. Delante de la casa del rey existe una gran muralla edificada con ladrillos gruesos, con barbacanas a manera de fortaleza, sobre la cual se ven cincuenta y seis bombardas de bronce y seis de hierro, con las que dispararon varios tiros mientras permanecimos en la ciudad.

El rey, que es moro, se llama raja Siripada; es bastante obeso y puede tener cerca de cuarenta años. Está servido solo por mujeres, hijas de los principales habitantes de la isla. Nadie puede hablarle sino por medio de una cerbatana. Tiene diez cronistas ocupados únicamente en escribir lo que le concierne, sobre cortezas de árbol muy delgadas que llaman *chirítoles*. No sale jamás del palacio sino para ir de caza.

En la mañana del lunes, 29 de julio, vieron venir hacia sus naves más de cien piraguas, divididas en tres escuadras, con otros tantos *tungulis*, o sea sus pequeñas barcas. Como temían ser atacados a traición, se hicieron inmediatamente a la vela, y eso con tanta precipitación que abandonaron un ancla. Sus sospechas aumentaron cuando vieron varias embarcaciones grandes llamadas juncos, que el día precedente habían venido a fondear por la popa de sus naves, lo que les hizo temer ser asaltados por todos lados. Para librarse de los juncos, hirieron y mataron *mucha gente*. Cuatro de ellos quedaron en poder de los españoles y los otros cuatro restantes se salvaron yendo a dar en tierra. En uno de los juncos que tomaron se hallaba el hijo del rey de la isla de Lozón, que era el capitán general del rey de Burné, y que acababa de conquistar con sus juncos una gran ciudad llamada Laoé, edificada sobre una punta de la isla, hacia la gran Java. En esta expedición había saqueado esa ciudad porque sus habitantes preferían obedecer al rey

gentil de Java antes que al rey moro de Burné. El piloto Juan Carvallo, sin decir palabra alguna, puso en libertad a este capitán, movido, según lo supieron después, por una fuerte suma de oro que le había ofrecido. Mal negocio pues el rey Siripada les habría dado, sin duda alguna, por su rescate todo lo que hubieran pedido, *porque se había hecho formidable a los gentiles, que son enemigos del rey moro.*

En el puerto donde estaban anclados no existe solo la ciudad de que Siripada es señor, sino también otra habitada por gentiles, edificada igualmente a orillas del mar, y aun más grande que la de los moros.

La enemistad entre ambos pueblos es tan grande que casi no se pasa día sin que ocurran querellas y combates. El rey de los gentiles es tan poderoso como el de los moros, aunque no tan vano, y aun parece que sería fácil introducir el cristianismo en sus dominios.

El rey moro, habiendo sido informado del daño que los españoles acababan de hacer a sus juncos, se apresuró a manifestar, por medio de uno de los tripulantes de los que se habían establecido en tierra para comerciar, que dichas embarcaciones no venían en su contra, pues no hacían sino pasar para llevar la guerra a los gentiles; y para probárnoslo mostraron algunas cabezas de estos últimos muertos en la batalla. Con esto los

españoles enviaron decir al rey que si lo que manifestaba era verdadero, no tenía más que devolver a los dos hombres que permanecían en tierra con las mercancías y al hijo de Juan Carvallo, en lo que el rey no quiso consentir. Así fue castigado Carvallo con la pérdida de su hijo, que había nacido en Brasil, que habría sin duda recuperado en cambio del capitán general que puso en libertad por oro. Retuvieron a bordo a dieciséis de los principales de la isla y a tres mujeres que pensaban conducir a España para presentarlas a la reina, pero que Carvallo se guardó para sí.

Los moros andan desnudos, como todos los habitantes de estas regiones. Estiman sobre todo el azogue, que beben pretendiendo que conserva la salud y cura las enfermedades. Adoran a Mahoma y siguen su ley, por cuya razón no comen jamás carne de puerco. Se lavan el trasero con la mano izquierda, de la cual no se sirven jamás para comer, y no orinan de pie sino al uso de las mujeres. Se lavan la cara con la mano derecha, pero no se frotan jamás los dientes con los dedos. Son circuncidados como los judíos. No matan cabras ni gallinas sin dirigirse de antemano al sol. Cortan a las gallinas las extremidades de las alas y la piel que tienen debajo de las patas, y en seguida las parten en dos. No comen de animal alguno que no haya sido muerto por ellos mismos.

Esta isla produce alcanfor, especie de bálsamo que exuda gota a gota de entre la corteza y el tronco del árbol: estas

gotas son tan pequeñas como los granos del salvado. Si se deja el alcanfor expuesto al aire, se evapora insensiblemente. El árbol que lo produce se llama capor. Se encuentran también canela, jengibre, mirabolanos, naranjos, limones, caña de azúcar, melones, cidrascayotas, rábanos, cebollas, etcétera. Entre los animales hay elefantes, caballos, búfalos, cerdos, cabras, gallinas, gansos, cuervos y varias otras especies de aves.

Se dice que el rey de Burné posee dos perlas tan grandes como huevos de gallina y tan perfectamente redondas, que, colocándolas sobre una mesa bien lisa, no se están jamás quietas.

Cuando le llevamos nuestros presentes, le manifesté por señas que deseaba mucho verlas, y aunque prometió mostrárnoslas no lo merecimos, pero algunos de los jefes me dijeron que el hecho era exacto.

Los moros de este país usan una moneda de bronce con un agujero para ensartarla: de un lado tiene cuatro letras, que son los cuatro caracteres del gran rey de la China. La llaman *pici*. Las mercaderías que aquí se prefieren son cobre, mercurio, cinabrio, vidrio, géneros de lana y las telas; pero sobre todo el hierro y los anteojos.

Los juncos de que hemos hablado son sus embarcaciones más grandes. He aquí cómo están hechas: la obra viva, hasta dos palmos de la obra muerta, con tablones unidos

por amarras de madera; su construcción es bastante buena. En la parte superior llevan cañas muy gruesas que sobresalen de los bordes del junco para formar contrape-so. Estos juncos cargan tanto como nuestros buques. Los mástiles son hechos de las mismas cañas, y las velas, de corteza de árbol.

Habiendo visto en Burné mucha porcelana, quise tomar mis informaciones a este respecto, y se me dijo que la hacían de una especie de tierra muy blanca, que dejan enterrada durante medio siglo para retinarla, de suerte que usan el proverbio de que el padre se entierra para el hijo. Pretenden que si se echa veneno en uno de estos vasos, se triza inmediatamente.

La isla de Burné es tan grande que para bojearla (rodearla) se necesitarían tres meses. Está situada hacia los 5° 15' de latitud septentrional y a 176° 40' de longitud de la línea de demarcación.

Al partir de esta isla volvieron hacia atrás en busca de un sitio a propósito y adecuado para recorrer sus naves, una de las cuales tenía una considerable vía de agua, y la otra, falta de piloto, había dado contra un bajo cerca de una isla llamada Bibalón; pero, lograron ponerla a flote. Corrieron también otro gran peligro: un marinero, al despabilar una vela, por inadvertencia, arrojó una mecha encendida en una caja de pólvora de cañón, pero la pólvora no alcanzó a encenderse.

Vieron cuatro piraguas; tomaron una cargada con cocos, destinada a Burné, pero las otras se escaparon.

Entre la punta norte de Burné y la isla de Cimbonbón, hacia los 8° 7' de latitud septentrional, encontraron un puerto muy adecuado para sus naves; allí estuvieron 42 días haciendo mantenimiento que incluía búsqueda de madera en los bosques vecinos con los pies descalzos.

En esta isla había jabalíes muy grandes con su cabeza armada de colmillos muy gruesos, que tenían dos palmos y medio de largo. También había cocodrilos, que habitan indistintamente en la tierra y en el mar; ostras, mariscos de toda especie y tortugas muy grandes; cogieron dos de estas cuya carne pesaba respectivamente veintiséis libras y cuarenta y cuatro. Pescaron también un pez, no muy grande cuya cabeza, parecida a la del cerdo, tenía dos cuernos, el cuerpo revestido de una sustancia ósea, y en el espinazo una especie de silla.

Encontraron unos árboles cuyas hojas caídas tenían cierta vida, con hojas parecidas a las del moral, salvo que son menos largas; su pecíolo es corto y puntiagudo, y cerca de él, de uno y otro lado, dos pies: si se les toca se escapan, pero no echan sangre cuando se las revienta. Pigafetta metió una de ellas en una caja y cuando la abrió después de nueve días, *la hoja se*

*paseaba por todo el interior: pienso que se mantienen del aire*⁴².

Al salir del puerto de esta isla, encontraron un junco que venía de Burn y lo persiguieron, lo tomaron, lo saquearon y condenaron a sus tripulantes (el gobernador de Palaoán, un hijo y un hermano) a pagar un rescate en arroz, cerdos, cabras y gallinas. Las víctimas agregaron voluntariamente cocos, plátanos, cañas de azúcar y vasos llenos de vino de palmera. A su vez, los españoles les devolvieron una parte de sus puñales y fusiles y les dieron además un estandarte, un traje de damasco amarillo y quince brazas de tela. Al hijo del Gobernador le dieron una capa de paño azul y a su hermano un traje de paño verde. Dieron más regalos a los demás acompañantes para zanjar el asunto en buena armonía.

Volvieron a pasar entre la isla de Cagayán y el puerto de Chipit para buscar las islas Molucas. Dejaron a Chipit al este y al oeste reconocieron las dos islas de Zoló y Taghima, donde, según les dijeron, se pescan las perlas más hermosas.

El rey de Burné les contó que se hizo dueño de estas dos islas. Este rey estaba casado con una hija del de Zoló, la

42. Parece que Pigafetta confundió un insecto con una hoja... Nota del traductor.

cual le dijo un día que su padre poseía estas dos grandes perlas, y habiendo asaltado al rey de Burné el deseo de poseerlas, una noche partió con quinientas embarcaciones llenas de hombres armados, se apoderó del rey de Zoló, su suegro, y de dos de sus hijos, y solo les devolvió la libertad cuando le hubieron entregado las dos perlas dichas.

Navegaron al este y pasaron a lo largo de dos ranche-rías llamadas Cavit y Subanín, situadas en las islas de Butuán y Calagán, donde crece la mejor canela y cerca de una isla igualmente habitada, llamada Monoripa, donde sus habitantes viven siempre en sus embarcaciones.

No se detuvieron allí porque debieron aprovechar el viento, pero en el camino algunos isleños se acercaron y les dieron diecisiete libras de canela a cambio de dos grandes cuchillos que habían tomado al gobernador de Palaoán.

El árbol del canelo tiene de cinco a seis pies de alto y no es más grueso que el dedo. Sus ramas no pasan jamás de tres o cuatro y sus hojas se asemejan a las del laurel: la canela de que hacemos uso es su corteza, la cual se cosecha dos veces por año. La madera misma y las hojas poseen idéntico sabor de la corteza. Se la llama cainmaná (de donde ha venido el nombre de cinnamomum) porque cain significa madera, y maná, dulce.

Habiendo dejado el cabo al nordeste, se dirigieron a una ciudad llamada Mindanao, situada en la misma isla en que están Butuán y Calagán, para tomar un conocimiento exacto de la posición de las islas Molucas. Encontraron en el camino un *bignaday*, embarcación que se asemeja a una piragua, la tomaron y mataron a siete de los dieciocho hombres que formaban su tripulación que estaba integrada por hombres que eran mejor conformados y más robustos que todos los que habían visto antes. Eran jefes de Mindanao, entre los cuales estaba el hermano del rey, quien les aseguró que conocía perfectamente la situación de las islas Molucas.

En vista de la información obtenida, cambiaron de dirección, dejando el cabo al sudeste. Se hallaban entonces hacia el 6° 7' de latitud norte y a distancia de treinta leguas de Cavit.

Se les informó que en un cabo de esta isla, cerca de un río, había hombres velludos, grandes guerreros y sobre todo famosos arqueros que usaban dagas de un palmo de largo, y cuando cogían algún enemigo le comían el corazón crudo, sazónándolo con ácido de naranja o de limón. Se les llamaba *benayanos*.

En la ruta hacia el sudeste, encontraron cuatro islas: Ciboco, Biraham-Batolach, Sarangani y Candigar. El

sábado 26 de octubre, a la entrada de la noche, costeando la isla de Biraham-Batolach, los asaltó una borrasca, durante la cual amainaron las velas y pidieron a Dios que los salvase; vieron entonces en la punta de los mástiles a los tres santos de su devoción los cuales disiparon la oscuridad durante más de dos horas: San Telmo en el palo mayor, San Nicolás en el de mesana y Santa Clara en el trinquete. En reconocimiento de la gracia que recibieron, prometieron, a cada uno de ellos, un esclavo, y les hicieron también una ofrenda.

Siguieron su ruta, entraron en un puerto situado en la mitad de la isla de Sarangani, hacia Candigar, y fondearon en él cerca de una ranchería de los indígenas, donde había bastantes perlas y oro. Este puerto está situado hacia los 5° 9', a cincuenta leguas de Cavit, y sus habitantes son gentiles y andan desnudos como los de todos los demás pueblos de estos parajes.

Se detuvieron allí un día, tomaron por la fuerza dos pilotos para que los condujera a las islas Molucas. Según el parecer de los pilotos, corrieron al sud sudoeste, pasando por medio de ocho islas, en parte habitadas y en parte desiertas, que forman una especie de calle: Cheava, Caviao, Cabiao, Camanuca, Cabaluzao, Cheai, Lipán y Nuza, al fin de las cuales se encontraron frente a una isla bastante hermosa; pero teniendo el viento contrario, no pudieron jamás doblar la punta,

de manera que durante toda la noche se vieron obligados a dar bordos. En esta ocasión fue cuando los prisioneros que habían tomado en Sarangani saltaron del buque y se escaparon a nado con el hermano del rey de Mindanao, aunque después supieron que su hijo, no habiendo podido sostenerse en la espalda de su padre, se había ahogado.

Viendo la imposibilidad de doblar la punta de la isla grande, la pasaron al fin, merced al viento, cerca de varias pequeñas islas. La grande, que se llama Sanghir, está gobernada por cuatro reyes: raja Matandatu, raja Laga, raja Bapti y raja Parabu. Se halla situada hacia los 3° 30' de latitud septentrional, y a veintisiete leguas de Sarangani.

Continuaron su recorrido siempre en la misma dirección, pasaron cerca de cinco islas: Cheoma, Carachita, Para, Sangalura, Ciau, la última de las cuales dista diez leguas de Sanghir y en ella vieron una montaña bastante extensa, pero de poca elevación, y su rey se llamaba raja Ponto.

Llegaron a la isla de Paghinzara, donde se vieron tres altos montes y cuyo rey se llama raja Babintán. A doce leguas hacia el este de Paghinzara, encontraron, además de Talaut, dos islas pequeñas, habitadas: Zoar y Mean.

El miércoles 6 de noviembre, habiendo pasado estas islas, reconocieron otras cuatro bastante altas, a catorce leguas hacia el este. El piloto que habían tomado en Saranghani les dijo que ésas eran las islas Molucas. Dieron entonces gracias a Dios y en señal de regocijo hicieron una descarga general de artillería; no debiendo extrañarse de la alegría que experimentaron a la vista de estas islas, si se considera que hacía veintisiete meses menos dos días que recorrían los mares y que habían visitado una multitud de islas buscando siempre las Molucas.

Los portugueses han dicho que las Molucas se hallan situadas en medio de un mar impracticable a causa de los bajos de que se encuentra sembrado y de la atmósfera cubierta de nieblas; sin embargo, los españoles comprobaron lo contrario, y jamás encontraron menos de cien brazas de agua, aun en las mismas Molucas.

El viernes 8 de noviembre, tres horas antes de la puesta del sol, entraron en el puerto de una isla llamada Tadore, yendo a fondear cerca de tierra, en veinte brazas de agua, haciendo una descarga de toda la artillería.

Al día siguiente el rey se presentó en una piragua y dio la vuelta a sus naves, y habiendo salido a su encuentro los españoles en sus chalupas le manifestaron su reconocimiento; el rey los hizo entrar en su piragua, en la

cual se colocaron a su lado. El rey estaba sentado bajo un quitasol de seda que lo cubría enteramente; delante de él se hallaba uno de sus hijos que tenía el real cetro; dos hombres, cada uno con un vaso lleno de agua para que se lavase las manos, y otros dos con dos pequeños cofres dorados llenos de *betel*.

El rey los felicitó por su llegada y les dijo que desde hacía largo tiempo había soñado que algunas naves debían llegar al Maluco desde países lejanos, y que para asegurarse si este sueño era verdadero, había observado la luna, donde había notado que estas naves venían efectivamente en camino, y que así los aguardaba.

En seguida subió a las naves españolas, donde le besaron la mano; se le condujo hacia el castillo de popa, donde para no verse obligado a agacharse no quiso entrar sino por la abertura superior. Ahí lo hicieron sentar en una silla de terciopelo rojo, le vistieron un traje a la turquesa de terciopelo amarillo, y para manifestarle mejor el respeto, todos se sentaron en el suelo a su frente.

Cuando supo quiénes eran y cuál era el objeto de su viaje, les expresó que tanto él como sus súbditos tendrían gusto en ser los amigos y vasallos del rey de España; que los recibiría en su isla como a sus propios hijos; que podían bajar a tierra y permanecer en ella como en

su propia casa; y que, por amor al rey su soberano español, quería que en adelante su isla no se llamase más Tadore sino Castilla.

Le obsequiaron entonces la silla en que estaba sentado y el vestido que le habían puesto. Le dieron también una pieza de paño fino, cuatro frazadas de escarlata, un vestido de brocado, un paño de damasco amarillo, otros de la India, tejidos en seda y oro, una pieza de tela de Cambaya muy blanca, dos bonetes, seis sartas de cuentas, doce cuchillos, tres espejos grandes, seis tijeras, seis peines, algunas tazas de vidrio dorado y otras cosas. A su hijo le dieron un paño de la India, de oro y seda, un espejo grande, un bonete y dos cuchillos, y a cada uno de los nueve principales personajes que le acompañaban, un paño de seda, un bonete y dos cuchillos. Hicieron también algunos presentes a todos los demás de su séquito, como un bonete, un cuchillo, etcétera, hasta que el rey los previno que no diesen más. Les dijo que sentía no tener nada que presentar al rey de España que fuese digno de él, pues no podía ofrecer más que su persona. Les aconsejó que aproximasen sus naves hacia las habitaciones, y que si alguno de los suyos osaba, durante la noche, venir a robarles, que le mataran a tiros de fusil. En seguida se retiró muy satisfecho, pero sin querer jamás inclinar la cabeza, a pesar de todas las reverencias que le prodigaron. A su partida hicieron una descarga general de artillería.

Este rey es moro, es decir, árabe, de edad de cerca de cuarenta y cinco años, bien conformado y de hermoso rostro. Su traje consistía en una camisa muy fina, con mangas bordadas en oro; un ropaje le descendía desde la cintura hasta los pies, y un velo de seda le cubría la cabeza con una guirnalda de flores sobrepuestas. Su nombre: rajá sultán Manzor y era grande astrólogo.

El 10 de noviembre, día domingo, tuvieron una nueva entrevista con el rey, en la cual les preguntó cuáles eran sus sueldos y cuál la ración que el rey de España les tenía asignada.

Habiendo satisfecho su curiosidad, les rogó también que le dieran un sello y un pabellón real, queriendo, según decía, que tanto su isla como la de Tarenate, en la cual se proponía colocar como rey a su sobrino Calanogapi, estuviesen en adelante sometidas al rey de España, en cuyo honor combatirían en lo porvenir, y que, si por desgracia se viera obligado a sucumbir ante sus enemigos, pasaría a España en una de sus propias naves y llevaría consigo el sello y el pabellón. Les suplicó, en seguida, que le dejaran con él a algunos de los de la tripulación, que le serían mucho más caros que todas las mercaderías, las cuales, añadió, no le traerían a la memoria durante tan largo tiempo como las personas el recuerdo del rey de España.

Viendo el interés que manifestaron los españoles en cargar sus naves de clavo, les dijo que no teniendo en su isla bastante seco para llenar sus pedidos, iría a buscar a la isla de Bachián, donde esperaba encontrar la cantidad que necesitaban.

Por ser domingo ese día no hicieron ninguna compra. El día de fiesta para estos isleños es el viernes.

Continúa Pigafetta su relato dirigido a Monseñor:

Os será agradable, sin duda, monseñor, tener algunos detalles acerca de las cinco islas en que crecen las especias: Tarenate, Tadore, Mutir, Machián y Bachián, de las cuales la principal es Tarenate. El último soberano dominaba casi enteramente sobre las cuatro restantes. Tadore, donde entonces nos hallábamos, tiene su rey particular. Mutir y Machián no tienen rey: su gobierno es popular; y cuando los reyes de Tarenate y de Tadore se hallan en guerra entre sí, estas dos repúblicas democráticas suministran combatientes a los dos partidos. La última es Bachián, la cual tiene también su rey. Toda esta provincia en que crece el clavo se llama Maluco.

Cuando llegaron a Tadore, les dijeron que ocho meses antes había muerto ahí un tal Francisco Serrano, portugués, que era capitán general del rey de Tarenate, entonces en guerra con el de Tadore, a quien obligó a dar a su hija en matrimonio a su soberano, y además

en rehenes, todos los hijos varones de los señores de Tadore, con cuyo arreglo se llegó a establecer la paz.

De este matrimonio nació el nieto del rey de Tadore, llamado Calanopagui, de quien se ha hablado. Sin embargo, el rey de Tadore no perdonó jamás sinceramente a Francisco Serrano, jurando que se había de vengar de él, y en efecto, algunos años después, habiendo Serrano ido a Tadore para comprar clavo, el rey le hizo dar un veneno en hojas de *betel*, de suerte que murió cuatro días después. El rey quiso hacerle enterrar según los usos del país, a lo cual se opusieron tres domésticos cristianos que Serrano había traído consigo. Serrano dejó, al morir, un hijo y una hija, todavía niños, que había tenido con una mujer con quien se había casado en Java, consistiendo toda su fortuna en doscientos *buhares* de clavo.

Serrano había sido grande amigo y aun pariente de Magallanes, habiendo sido él quien le determinó a que emprendiese este viaje, porque, desde la época en que Magallanes se encontraba en Malaca, había sabido por cartas de Serrano, establecido en Tadore, que existía allí un comercio ventajoso que hacer. Magallanes no había olvidado lo que Serrano le escribiera, cuando el difunto rey de Portugal, don Manuel, rehusó aumentar su sueldo en medio ducado por mes, recompensa que creía haber merecido bien por los servicios que

había prestado a la corona. En venganza se vino a España y propuso a Su Majestad el Emperador ir a Maluco por el oeste, lo que consiguió.

Diez días después de la muerte de Serrano, el rey de Tarenate, llamado raja Abuleis, que estaba casado con una hija del rey de Bachián, declaró la guerra a su yerno y lo expulsó de su isla. Su hija se fue entonces donde él para ser mediadora entre su padre y su marido, envenenando a aquel, que solo sobrevivió dos días al tósigo. Murió, dejando nueve hijos: Chechili-Momuli, Jadore-Vunghi, Chechilideroix, Cilimanzur, Celipagi, Chialichechilin, Cataravajecu, Serch y Calanogapi.

Lunes 11 de noviembre: Chechilideroix, uno de los hijos del rey de Tarenate, se acercó a las naves españolas en dos piraguas en que había tocadores de timbales. Estaba vestido con un traje de terciopelo rojo, y según supieron en seguida, andaba con la viuda e hijos de Serrano. Sin embargo, no se atrevió a subir a bordo y los españoles no quisieron invitarle sin consentimiento del rey de Tadore, su enemigo, en cuyo puerto estaban, y a quien habiéndole preguntado si podían recibirle, les hizo responder que eran dueños de hacer lo que gustasen.

Durante este intervalo, Chechilideroix, viendo las vacilaciones de los españoles y concibiendo algunas

sospechas, se alejó, en vista de lo cual se resolvieron a alcanzarle en la chalupa, le dieron una pieza de paño de la India, de seda y de oro, y algunos espejos, cuchillos y tijeras, que aceptó de mala gana y partió en seguida.

Tenía consigo un indio que se había hecho cristiano, llamado Manuel, doméstico de Pedro Alfonso de Lorosa, quien, después de la muerte de Serrano, había venido de Bandán a Tarenate. Este Manuel, que hablaba el portugués, vino al buque español y les dijo que los hijos del rey de Tarenate, aunque enemigos del rey de Tadore, se hallaban muy dispuestos a abandonar a Portugal para unirse a España. Por su conducto escribieron una carta a Lorosa, invitándole a venir a bordo, sin abrigar el menor temor y en seguida aceptó la invitación.

Pigafetta supo que el rey podía tener cuantas mujeres le agradasen, pero que una sola se reputaba como su esposa y todas las otras eran sus esclavas. Fuera de la ciudad había una gran casa en que se albergaban doscientas de sus mujeres más hermosas, con otras tantas destinadas a su servicio.

El rey come siempre solo o con su esposa, sobre una especie de estrado alto, desde donde ve sentadas a su alrededor a todas las demás mujeres, eligiendo después de comer la que ha de dormir con él la noche siguiente.

Cuando el rey ha concluido de comer, sus mujeres lo hacen todas en común, si él quiere, y si no, cada una va a comer por separado en su habitación. Nadie puede ver a las mujeres del rey sin un permiso expreso de su parte, y si algún imprudente osase acercarse a su residencia de día o de noche, lo matarían en el acto. Para proveer de mujeres el serrallo del rey, cada familia está obligada a suministrarle una o dos jóvenes. El raja sultán Manzor tenía veintiséis hijos, ocho hombres y dieciocho mujeres. En la isla de Tadore había una especie de obispo que tenía cuarenta mujeres y gran número de hijos.

El martes 12 de noviembre el rey hizo construir en un día un galpón para las mercaderías españolas, destinadas a hacer cambios. He aquí cómo se fijó el valor de las mercaderías que cambiarían por clavo: diez brazadas de paño rojo de buena calidad, por un *bahar* de clavo (el *bahar* tiene cuatro quintales y seis libras y cada quintal pesa cien libras; por quince brazadas de paño de mediana calidad, un *bahar*, y otro tanto por quince hachas o por treinta y cinco tazas de vidrio.

Trocaron luego de esta manera todas las mercaderías con el rey. Por diecisiete *cathils* de cinabrio o de mercurio, o por veintiséis brazadas de tela, un *bahar*, y si la tela era más fina, solo daban veinticinco brazadas. Por ciento cincuenta cuchillos o cincuenta pares de tijeras, o cuarenta bonetes, o por diez brazadas de paño

de *buzerate*, o por tres de sus timbales, o por un quintal de cobre, un *bahar*. Habrían sacado un buen partido de los espejos, pero la mayor parte se quebró en el camino y el rey se apropió de casi todos los que habían llegado sanos. Una parte de sus mercaderías provenía de los juncos ya mencionados. Por este medio los españoles hicieron, sin duda, un negocio bien ventajoso, a pesar de que no sacaron toda la utilidad que hubieran podido esperar, a causa de que deseaban apresurar a toda costa su regreso a España.

Además del clavo, hacían todos los días una buena provisión de víveres, pues los indígenas llegaban a cada momento con sus barcas trayendo cabras, gallinas, cocos, plátanos y otros comestibles que les daban por cosas de poco valor. Hicieron también una considerable provisión de cierta agua excesivamente caliente, pero que, puesta al aire, se ponía fría en el espacio de una hora. Preténdese que esto viene de que el agua nace de la montaña en que se criaban las especias. En esto reconocieron la impostura de los portugueses que pretendían hacer creer que se carecía enteramente de agua dulce en las islas Molucas, y que era necesario ir a buscar a países lejanos.

Al día siguiente, el rey envió a su hijo Mossahap a la isla de Mutir para buscar el clavo que les faltaba para completar el pedido.

Los indios que habían tomado en el camino encontraron ocasión de hablar al rey, quien, interesándose por ellos, pidió que se los entregasen para remitirlos a su país acompañados de cinco isleños de Tadore, que tendrían así ocasión de elogiar al rey de España y hacer el nombre español caro y respetado a todos estos pueblos. Le entregaron, pues, las tres mujeres que esperaban presentar a la reina de España y todos los hombres, con excepción de los de Burné. El rey les pidió que matasen todos los cerdos que tenían a bordo, por los cuales ofreció una amplia compensación en cabras y gallinas. Debieron de acceder a ello y para que los moros no lo notasen, los mataron en el entrepuente, porque tenían tal repugnancia por estos animales que cuando por un acaso se encontraban con alguno cerraban los ojos y se tapaban la nariz para no verlos ni sentirles el olor.

La misma noche, el portugués Pedro Alfonso de Loroza, habiendo sabido que el rey le había enviado a buscar para advertirle que, aunque fuese de Tarenate, debía guardarse bien de engañar a los españoles en las respuestas que diese a sus preguntas, subió efectivamente a la nave y les suministró todos los datos que podían interesarles. Les contó que hacía dieciséis años que estaba en las Indias, de los cuales había pasado diez en las islas Molucas, a donde había llegado con los primeros portugueses, que ahí estaban de hecho

establecidos desde ese tiempo, pero que guardaban el más profundo silencio acerca del descubrimiento de estas islas.

Añadió que hacía once meses y medio que un gran barco había venido de Malaca a las islas Molucas para cargar clavo, como lo hizo, pero que el mal tiempo lo había retenido durante algunos meses en Bandán. Este navío venía de Europa, y su capitán, un portugués que se llamaba Tristán de Meneses, refirió a Loroza que la noticia más importante que por entonces había era que una escuadra de cinco naves había partido de Sevilla al mando de Fernando de Magallanes para ir a descubrir el Maluco en nombre del rey de España; y que el de Portugal, que estaba doblemente irritado por esta expedición, por cuanto uno de sus súbditos trataba de perjudicarlo, había despachado buques al cabo de Buena Esperanza y al de Santa María en el país de los caníbales, para interceptarle el paso en el mar de las Indias; pero que no lo habían encontrado. Habiendo sabido en seguida que había pasado por otro mar y que iba a las Molucas por el oeste, dispuso que don Diego López de Sichera, su comandante en jefe en las Indias, enviase seis naves de guerra contra Magallanes; pero Sichera, teniendo noticia en estas circunstancias que los turcos preparaban una flota contra Malaca, se había visto obligado a despachar contra ellos sesenta embarcaciones al estrecho de la Meca, en la tierra de Judá, las

cuales, habiendo encontrado las galeras turcas encalladas a la orilla del mar, cerca de la bella y fuerte ciudad de Aden, las quemaron todas.

Esta expedición había impedido al comandante portugués llevar a cabo la que tenía dispuesta contra la flota de Magallanes; pero poco tiempo después despachó a su encuentro un galeón con dos baterías de bombardas, mandado por el capitán Francisco Faría, portugués: galeón que tampoco vino a atacarlos a las Molucas, porque, ya fuese por los bajos que se encuentran cerca de Malaca, ya por las corrientes y vientos contrarios que tuvo, se vio obligado a regresarse al puerto de donde había salido.

Lorosa añadió que pocos días antes, una carabela con dos juncos habían venido a las islas Molucas a saber noticias de la escuadra española, despachando, mientras tanto, los juncos a Bachián para cargar clavo, llevando a bordo siete portugueses, quienes, a pesar de las recomendaciones del rey, por no querer respetar ni las mujeres de los indígenas ni las del mismo rey, fueron todos ultimados. Con esta nueva, el capitán de la carabela juzgó oportuno irse lo más pronto y regresarse a Malaca, después de abandonar en Bachián los dos juncos con cuatrocientos *bahares* de clavo y una cantidad de mercaderías bastante considerable para obtener otros cien.

Añadió que todos los años muchos juncos van de Malaca a Bandán a comprar macis y nuez moscada, de donde pasan a las Molucas a cargar clavo.

El viaje de Bandán a las islas Molucas se hace en tres días, y en quince se va de Bandán a Malaca. Este comercio, les dijo, es el que produce mayores entradas al rey de Portugal, por lo cual lo oculta con empeño a los españoles.

Lo que Lorosa acababa de expresar era en extremo interesante para los españoles, por lo cual procuraron persuadirle de que se embarcase en su compañía para Europa, haciéndole esperar que el rey de España le recompensaría muy bien.

El viernes 15 de noviembre, les dijo el rey que quería ir a Bachián a recoger el clavo que los portugueses habían dejado, pidiéndoles presentes para los gobernadores de Mutir para entregárselos a nombre del rey de España; y habiendo subido a bordo se entretuvo en ver cómo manejaban sus armas, esto es, las ballestas, los fusiles y los versos, que es un arma más grande que un fusil. Disparó aun, en persona, tres tiros de ballesta, pero no quiso por nada tocar los fusiles.

Frente de Tadore hay una isla muy grande, llamada Geailolo, habitada por moros y gentiles. Los moros tienen ahí dos reyes, uno de los cuales, según lo que

les dijo el rey de Tadore, ha tenido seiscientos hijos, y el otro quinientos veinticinco. Los gentiles no tienen tantas mujeres como los moros y son también menos supersticiosos. El primer objeto que encuentran por la mañana es el de su adoración durante todo el día. El rey de estos gentiles se llama raja Papua, que habita el interior de la isla y es muy rico en oro. En medio de las peñas se ven aquí crecer cañas tan gruesas como la pierna de un hombre, llenas de cierta agua excelente para beber. La isla de Geailolo es tan grande que una canoa la rodea con trabajo en cuatro meses.

El sábado 16 de noviembre, uno de los reyes moros de Geailolo, que vino con varias embarcaciones, subió a bordo de las naves españolas. Le regalaron una chupa de damasco verde, dos frazadas de paño rojo, algunos espejos, tijeras, cuchillos y peines y dos tazas de vidrio dorado, que le agradaron bastante. Les dijo con mucha gracia que, puesto que eran amigos del rey de Tadore, debían también serlo suyo, porque amaba a ese rey como a su propio hijo y los invitó a que fuesen a su país, asegurándoles que les haría tributar grandes honores. Este rey es muy poderoso y respetado en todas las islas de los contornos. Es de una edad muy avanzada y se llama raja Jussu.

Al día siguiente por la mañana, domingo, el mismo rey volvió a la nave española, queriendo ver cómo combatían

y descargaban sus bombardas, lo que hicieron con gran contentamiento suyo, porque había sido muy belicoso en su juventud.

El mismo día Pigafetta bajó a tierra para examinar el árbol que produce el clavo y ver de la manera como da su fruto y observó:

(...) el árbol alcanza una gran altura y su tronco es del espesor del cuerpo de un hombre, más o menos, según la edad del árbol; sus ramas se extienden mucho hacia el medio del tronco, pero en la cúspide forman una pirámide; sus hojas se asemejan a las del laurel y la corteza es de color oliváceo. El clavo nace en la punta de las ramas pequeñas en ramilletes de diez a veinte. Este árbol carga más de un lado que del otro, según las estaciones. El fruto es al principio de color blanco, pero al madurar se enrojece, y cuando se seca se pone negro. Se cosecha dos veces por año, primeramente hacia Navidad y en seguida por el día de San Juan Bautista, es decir, más o menos en los solsticios estacionales, en que el aire está más templado en estas regiones, aunque es más caliente en la de invierno, a causa de que el sol está entonces en el zenit. Cuando el año es cálido y ha llovido poco, la cosecha del clavo produce, en cada isla, de trescientos a cuatrocientos bahares. El árbol sólo se da en las montañas, de modo que perece cuando se le trasplanta a los valles. Su hoja, la corteza, y aun su parte leñosa, poseen un olor tan fuerte y tanto sabor como el mismo fruto, el cual, si no se recoge en su precisa madurez, se pone tan grueso y tan duro, que sólo

la corteza queda servible. De estos árboles no hay sino en las montañas de las cinco islas Molucas, y uno que otro en la isla de Geailolo y en el islote de Mare, entre Tadore y Mutir, pero sus frutos no son tan buenos. Preténdese que las nieblas les dan cierto grado de perfección.

Lo que hay de cierto es que vieron diariamente una neblina en forma de pequeñas nubes que envolvía ya a una ya a otra de las montañas de estas islas. Cada habitante poseía algunos de estos árboles, que vigila por sí mismo y cuyos frutos coge, sin preocuparse de su cultivo. En cada isla se da nombre diferente al clavo: le llaman en Tadore *jhomodes*, en Sarangani *bongalaban*, y *chianche* en las islas Molucas. Esta isla produce también la nuez moscada, que, tanto por su fruto como por sus hojas, se asemeja a nuestras nueces. La nuez moscada, en la época de la cosecha, se parece al membrillo, así por su forma y color, como por la pelusa que lo cubre; pero es más pequeña. La primera corteza es tan dura como la cáscara de nuestra nuez; debajo hay una especie de tejido delgado o más bien de cartílago, y en seguida la macis, de un rojo muy vivo, que envuelve la corteza leñosa, la cual contiene la *nuez moscada propiamente dicha*.

Esta isla produce también el jengibre, que comen verde a guisa de pan. El jengibre no se da propiamente en un árbol, sino en una especie de arbusto que desprende del

suelo vástagos de un palmo de largo, parecidos a los verduguillos de las cañas, a los cuales recuerda también en sus hojas, aunque las de jengibre son más angostas. Estos brotes no sirven para nada, pero en la raíz produce el jengibre que se usa en el comercio. El jengibre verde no es tan fuerte como cuando está seco, y para secarlo, le echan cal, porque de otro modo no se le podría conservar.

Las casas de estos isleños están construidas como las de las islas vecinas, pero no se levantan tanto de tierra y están rodeadas de cañas en forma de vallado. Las mujeres de este país son feas; andan desnudas como las de las otras islas, cubriendo solo sus órganos genitales con una tela hecha de corteza de árbol. Los hombres andan también desnudos, y a pesar de la fealdad de sus mujeres, son muy celosos. Se manifestaban, sobre todo, disgustados de vernos algunas veces bajar a tierra con las braguetas abiertas, porque se imaginaban que esto podría ofrecer algunas tentaciones a sus esposas. Las mujeres, como los hombres, andan siempre descalzas.

He aquí cómo hacen sus telas de corteza de árbol. Toman un pedazo de corteza y lo echan en el agua hasta que se reblandezca; lo golpean en seguida con palos gruesos para extenderlo en todo sentido, cuanto estiman conveniente, de suerte que llega a asemejarse a una tela de seda cruda con hilos entrelazados interiormente, como si fuese tejida.

Hacen el pan de la madera de un árbol que se asemeja a la palmera, de la manera siguiente: toman un pedazo de esta madera y le quitan ciertas espinas negras y largas; en seguida lo pelan y hacen el pan que llaman *sagou*. Acopian este pan para sus viajes marítimos.

Los isleños de Tarenate venían diariamente en sus canoas a ofrecerles clavo, pero como los españoles esperaban recibir, no quisieron comprarlo a los otros isleños, contentándose con cambiarles víveres, de lo cual los habitantes de Tarenate se quejaban mucho.

La noche del domingo 24 de noviembre volvió a venir el rey, al son de timbales, y pasó entre las naves españolas, habiéndole saludado con varias descargas de bombardas, para manifestarle su respeto. Les dijo que en virtud de las órdenes que había dado, dentro de cuatro días les traería una cantidad considerable de clavo; el lunes les trajeron ciento setenta y un *cathils*, que fueron pesados sin alzar la tara.

Alzar la tara quiere decir tomar las especias por un peso menor del que realmente tienen, rebaja que se acuerda porque cuando cogen los frutos estando frescos, disminuyen de peso y de calidad cuando se secan. Siendo el clavo enviado por el rey el primero que embarcaban y constituyendo este el objeto de su viaje, en señal de alegría dispararon varios tiros de bombardas.

El martes 26 de noviembre el rey les visitó, diciéndoles que hacía en su obsequio lo que los reyes sus predecesores no habían jamás ejecutado, esto es, salir de su isla; aunque estaba contento de haberse determinado a darles esta prueba de amistad hacia el rey de España y hacia ellos, a fin de que pudieran partir a su país lo más pronto y regresar en poco tiempo con más fuerzas para vengar a su padre, que había sido muerto en una isla llamada Buru y su cadáver arrojado al mar. Añadió que era costumbre en Tadore que cuando en un navío o en un junco se cargaba el primer clavo, que el rey diese un festín a los mercaderes o marineros de la embarcación, y que hiciese también plegarias para que llegasen con felicidad a su patria. Pensaba, a la vez, dar otro festín al rey de Bachián, que en compañía de su hermano venía a hacerle una visita, para cuyo efecto había hecho limpiar las calles y caminos.

Esta invitación inspiró en la tripulación algunas sospechas, tanto más cuanto que acababan de saber que en el sitio en que hacían aguada, tres portugueses habían sido asesinados, poco tiempo antes, por isleños ocultos en un bosque inmediato. Además, se veía frecuentemente a los de Tadore en conferencia con los indios que habían hecho prisioneros; de suerte que, a pesar de la opinión de algunos de los tripulantes que habrían aceptado de buena gana la invitación del rey, el recuerdo del funesto festín de Zubu los hizo rehusar.

Sin embargo, presentaron al rey sus excusas y agradecimientos, rogándole que viniese lo más pronto a las naves para que pudiesen entregarle los cuatro esclavos que le habían prometido, por cuanto la intención era partir con el primer buen tiempo.

El rey vino el mismo día y subió a bordo sin manifestar la menor desconfianza. Expresó que llegaba donde ellos como si entrase a su propia casa, asegurándoles que sentía mucho una partida tan repentina y tan poco usual, ya que todas las naves empleaban ordinariamente treinta días en completar su cargamento, lo que ellos habían ejecutado en mucho menor tiempo. Añadió que si los había ayudado, hasta salir de su isla, a cargar con más prontitud el clavo, no había pensado por eso apresurar su partida. Hizo en seguida la reflexión de que la estación no era a propósito para navegar en aquellos mares, a causa de los bajos que se encuentran cerca de Bandán, y que, por lo demás, podrían en esos días encontrar algunas naves de sus enemigos los portugueses.

Cuando vio que todo lo que acababa de decirles no era bastante para detenerlos, «pues bien, replicó, os devolveré entonces todo lo que me habéis dado en nombre del rey de España,

(...) porque si partís sin dejarme tiempo para preparar presentes dignos de vuestro rey, todos los soberanos mis

vecinos dirán que el de Tadore es un ingrato, que habiendo recibido obsequios de un tan poderoso monarca como el de Castilla, no le enviaba nada en retorno. Dirán también, añadió, que os partís así de prisa, temiendo una traición mía, y toda mi vida quedaré yo con el nombre de traidor».

Entonces para tranquilizarlos de cualquier sospecha que hubieran podido abrigar de su buena fe, se hizo traer su Corán, lo besó devotamente y lo colocó cuatro o cinco veces sobre su cabeza, balbuceando entre dientes ciertas palabras que eran una invocación llamada *zambehan*. Después de esto dijo en alta voz y en presencia de todos, que juraba por Alá y por el alcorán que tenía en la mano, que sería siempre un fiel amigo del rey de España. Profirió todo esto casi llorando y con tan buen modo que los españoles le prometieron pasar aún quince días en Tadore.

Le dieron entonces el sello y pabellón real. Poco después supieron que algunos de los principales de la isla le aconsejaron efectivamente que nos matase, para hacerle merecer el agrado y reconocimiento de los portugueses, que le ayudarían mejor que los españoles a vengarse del rey de Bachián; pero que el rey de Tadore, leal y fiel al de España, con el cual había jurado la paz, había respondido que jamás nada podría obligarle a cometer tal acto de perfidia.

El miércoles 27, el rey hizo publicar un bando, previniendo que todo el mundo podía venderles clavo libremente, lo que les permitió comprar una gran cantidad.

El viernes, el rey de Machián llegó a Tadore con varias piraguas, pero no quiso desembarcar porque su padre y su hermano, desterrados de Machián, se habían refugiado en esta isla.

El sábado vino el rey a bordo con el gobernador de Machián, un sobrino suyo, llamado Humay, de edad de veinticinco años; y habiendo sabido que los españoles ya no tenían telas de paños, envió a buscar a su casa tres varas de rojo y les dio para que, en unión de algunas otras cosas que todavía podían tener, hiciesen al gobernador un presente digno de su rango, lo que los españoles ejecutaron, habiendo además disparado varios tiros de bombardas cuando partieron.

El domingo 1° de diciembre se fue el gobernador de Machián, asegurándoles que el rey le había hecho también regalos para que les enviase clavo lo más pronto. El lunes el rey hizo otro viaje fuera de su isla con el mismo objeto.

El miércoles, por ser el día de Santa Bárbara y por honrar al rey que se hallaba de regreso, hicieron una

descarga general de artillería, y en la noche encendieron fuegos artificiales, que aquel tuvo mucho gusto de ver.

El jueves y viernes compraron gran cantidad de clavo, que obtuvieron a bajo precio a causa de que estaban a punto de partir. Se les daba un *bahar* por dos varas de cinta, y cien libras por dos cadenetitas de latón que solo valían un marcelo [*moneda veneciana de la época*]; y como cada marinero quería llevar a España todo lo que podía, cada uno cambiaba sus vestidos por clavo.

El sábado vinieron a bordo tres hijos del rey de Tarenate, con sus mujeres, que eran hijas del rey de Tadore, acompañados del portugués Pedro Alfonso. Los españoles les regalaron una taza de vidrio dorado a cada uno de los tres hermanos, y a las tres mujeres tijeras y otras bagatelas. Enviaron también algunas menudencias a otra hija del rey de Tadore, viuda del rey de Tarenate, que no había querido venir a bordo.

El domingo 8, por ser día de la Concepción de Nuestra Señora, en señal de regocijo, dispararon varios tiros de bombardas, bombas de artificio y cohetes.

El lunes por la tarde vino el rey a bordo de la nave acompañado de tres mujeres que le llevaban su betel. Conviene notar que los reyes y los miembros de la real

familia son los únicos que tienen derecho de hacerse acompañar por mujeres. El mismo día el rey de Geailollo los visitó por segunda vez para presenciar el ejercicio de fuego.

Como se aproximaba el tiempo fijado para su partida, venía el rey frecuentemente a visitarlos, dejándose notar fácilmente cuánto lo sentía. Entre otras cosas lisonjeras, les decía que se hallaba como un niño a quien su madre va a quitar el pecho, les rogó que para su defensa le dejaran algunas piezas de artillería.

Los previno que no navegasen durante la noche, a causa de los bajos y escollos que se encuentran en este mar; y cuando le dijeron que su intención era navegar día y noche para llegar lo más pronto a España, les respondió que en tal caso no podía hacer nada mejor que rogar y hacer que rogasen a Dios por la prosperidad de su navegación.

Durante este tiempo, Pedro Alfonso de Lorosa se trasladó a bordo con su mujer y todos sus enseres para regresar a Europa con la tripulación. Dos días más tarde, Chechilideroix, hijo del rey de Tarenate, llegó con una canoa bien tripulada para invitarle a que se fuese con él; pero Pedro Alfonso se guardó bien de aceptar el ofrecimiento, sospechando que encerraba alguna mala intención, previniéndolos que no

permitiesen que aquel subiese a bordo, consejo que adoptamos.

En seguida se supo que Chechili, muy amigo del comandante portugués de Malaca, había formado el proyecto de apoderarse de Pedro Alfonso y de entregárselo. Cuando se vio burlado en sus expectativas gruñó y amenazó a los que habían dado acogida a Pedro Alfonso porque le dejaban partir sin su permiso. El rey los había prevenido que su colega de Bachián iba a venir con su hermano, quien debía casarse con una de sus hijas, habiéndoles rogado que hiciesen en su honor una descarga general de artillería. Llegó, efectivamente, el 15 de diciembre en la tarde, entonces los españoles hicieron lo que el rey había solicitado, sin disparar, sin embargo, la artillería más gruesa, porque las naves tenían una carga demasiado grande.

El rey de Bachián y su hermano, destinado a casarse con la hija del rey de Tadore, se presentaron en una embarcación grande con tres órdenes de remeros por cada lado, en número de ciento veinte, y adornada de varios pabellones formados de plumas de loro blancas, amarillas y rojas, y en tanto que bogaban, marcaban el movimiento de los remos los timbales y la música. En otras dos canoas se hallaban los jóvenes que habían de ser presentados a la desposada. Los españoles les devolvieron el saludo dando la vuelta de las naves y del puerto.

Como la etiqueta no permite que un rey ponga el pie en tierras de otro, el de Tadore vino a visitar al de Bachián en su propia canoa, y este, al verle llegar, se levantó del tapiz en que estaba sentado y se colocó a un lado para ceder su lugar al rey de Tadore, el cual, por política, rehusó igualmente sentarse en el tapiz y fue a colocarse del otro lado, poniendo aquel de por medio. Entonces el rey de Bachián ofreció al de Tadore quinientas *patollas* como una especie de compensación por la esposa que daba a su hermano.

Las patollas son paños de oro y de seda fabricados en la China y muy estimados en estas islas. Cada uno de estos paños se paga más o menos por tres bahares de clavo, según que tiene más o menos oro y trabajo. Cuando muere alguno de los notables, los parientes, para honrarle, se visten con estos paños.

El lunes, el rey de Tadore envió al de Bachián una comida, llevada por cincuenta mujeres vestidas con paños de seda desde la cintura hasta las rodillas: marchaban de a dos en dos, llevando un hombre al medio. Cada una sostenía una bandeja que contenía pequeños platos llenos de diferentes guisados. Los hombres llevaban vino en grandes vasos. Diez mujeres de las de más edad hacían el oficio de maestros de ceremonia. Llegaron en este orden hasta la embarcación, y presentaron todo al rey, que estaba sentado en un tapiz listado de rojo y amarillo. A su regreso, las mujeres se juntaron a algunos de los nuestros

que la curiosidad había llevado a ver este convoy y no pudieron librarse de ellas sino haciéndoles algunos pequeños regalos.

El rey de Tadore les envió en seguida víveres, tales como cabras, cocos, vino y otros comestibles.

Este mismo día pusieron velas nuevas a las naves y pintaron en ellas la cruz de Santiago de Galicia, con esta inscripción: *Esta es la enseña de nuestra buena fortuna.*

El martes dieron al rey unos cuantos de los fusiles que habían tomado a los indígenas cuando se apoderaron de sus juncos, algunos versos y cuatro barriles de pólvora.

Embarcaron en cada una de las naves ochenta toneles de agua y fueron a tomar leña en la isla de Mare, cerca de la cual debían pasar y donde el rey había enviado cien hombres para tenerla lista.

Ese mismo día el rey de Bachián obtuvo permiso del de Tadore para bajar a tierra a fin de hacer alianza con los españoles. Iba precedido de cuatro hombres que llevaban en las manos puñales desenvainados. En presencia del rey de Tadore y de todo su séquito, expresó que se hallaría siempre dispuesto a consagrarse al rey de España; que conservaría para este solo todo el clavo

que los portugueses habían dejado en su isla, hasta la llegada de otra escuadra española, y que no lo cedería a nadie sin su consentimiento; que por su conducto iba a enviarle un esclavo y dos *bahares* de clavo, y habría con todo gusto dado diez, pero las naves estaban tan cargadas que no podían recibir más. Les dio también para el rey de España dos aves muertas muy hermosas:

Estas aves son del tamaño de un zorzal, tienen la cabeza pequeña y el pico largo, las patas del grueso de una pluma de escribir y de un palmo de largo; la cola se asemeja a la del zorzal; carecen de alas, pero en su lugar tienen plumas largas de diferentes colores, como un penacho, y todas las demás, con excepción de las que le sirven de alas, son de un color oscuro. Estas aves no vuelan sino cuando hace viento. Se dice que provienen del paraíso terrenal y las llaman bolon dinata, es decir, pájaros de Dios.

El rey de Bachián parecía ser un hombre de setenta años. Se les refirió de él una cosa muy extraña, y fue que cada vez que iba a combatir a sus enemigos o quería emprender alguna cosa muy importante, se sometía por dos o tres veces a los caprichos repugnantes de uno de sus domésticos destinado a este objeto, lo mismo que lo hacía César con Nicomedes, según la relación de Suetonio.

Un día el rey de Tadore envió recado a los españoles que guardaban el almacén de mercaderías que no saliesen

durante la noche, porque había, según expresaba, algunos isleños que, por medio de ciertos ungüentos, tomaban la figura de un hombre sin cabeza, en cuyo estado se paseaban durante la noche. Si se encuentran con alguno que no les agrada, le untan la palma de las manos, con lo cual la víctima cae enferma y muere en tres o cuatro días. Cuando divisan tres o cuatro personas juntas no las tocan, pero poseen el arte de aturdirlos. El rey añadió que tenía espías para conocer a estos brujos y que había hecho ya colgar a varios.

Antes de habitar una casa recién edificada encienden grandes fogatas a su alrededor, celebran varios festines, y cuelgan en seguida del techo trozos de todo lo mejor que produce la isla, hallándose persuadidos de que por este medio no faltará nada en lo sucesivo a los que la habiten.

El miércoles por la mañana estaba todo listo para la partida. Los reyes de Tadore, de Geailolo y de Bachián, como también el hijo del rey de Tarenate, habían venido para acompañarlos hasta la isla de Mare. La Victoria izó velas la primera y se hizo mar afuera para esperar a la Trinidad, pero ésta experimentó dificultad para levar anclas, durante cuya operación los marineros notaron que tenía una considerable vía de agua en la sentina, regresando entonces la Victoria a tomar su primitivo fondeadero. Para buscar y encontrar la vía de agua, se descargó parte de las mercaderías de la Trinidad, pero aunque se la puso de costado, el agua entraba siempre con gran fuerza, como por un tubo, sin que se pudiese jamás descubrir el

mal. Todo ese día y el siguiente, no se cesó de achicar con las bombas, pero sin el menor resultado.

Con esta nueva, el rey de Tadore vino a bordo para ayudarles a buscar la vía de agua, aunque en vano. Hizo que se sumergieran cinco de los indígenas que estaban acostumbrados a permanecer más tiempo debajo del agua, y por más que lo estuvieron por más de media hora, no pudieron encontrar el sitio por donde aquella entraba, y como a pesar de las bombas el agua seguía subiendo, envió a buscar al otro extremo de la isla a tres hombres aún más reputados que los primeros como excelentes buzos.

Al día siguiente, muy de mañana, regresó con ellos. Se echaron al mar con sus cabellos sueltos, porque se imaginaban que el agua, al entrar por la rotura, atraería sus cabellos y les indicaría por este medio dónde se hallaba; pero después de buscarla durante una hora, subieron a la superficie sin haber encontrado nada. El rey pareció afectarse vivamente con esta desgracia, hasta el punto que ofreció ir en persona a España a manifestar al rey lo que acababa de acontecer; a lo que le replicaron que teniendo dos naves podrían hacer este viaje en la Victoria sola, que no tardaría en partir para aprovecharse de los vientos que comenzaban a soplar del este; que durante este tiempo se repararía la Trinidad, que podría en seguida valerse de los vientos del

oeste para llegar hasta el Darién, que está del otro lado del mar en la tierra de Diucatán. El rey dijo entonces que tenía a su servicio doscientos cincuenta carpinteros, los cuales emplearía en el trabajo bajo la dirección de los españoles, y que los que quedasen en la isla, serían tratados como sus propios hijos. Pronunció estas palabras con tanta emoción que les hizo a todos verter lágrimas.

Los que tripulaban la Victoria, temiendo que su carga fuese demasiado considerable para que pudiese hacerla abrirse en alta mar, determinaron dejar en tierra sesenta quintales de clavo, haciéndolos conducir a la casa en que estaba alojada la tripulación de la Trinidad. Hubo, sin embargo, algunos que prefirieron quedar en las islas Molucas antes que regresar a España, bien fuese por el temor de que la nave no pudiese resistir un viaje tan largo, o ya porque, recordando todo lo que habían sufrido antes de llegar a las Molucas, hubiesen temido perecer de hambre en medio del océano.

El sábado 21, día de Santo Tomás, el rey de Tadore les trajo dos pilotos, cuyos servicios habían pagado de antemano, para que los condujese fuera de estas islas, y los cuales les dijeron que el tiempo era excelente para el viaje y que era necesario partir lo más pronto; pero viéndose obligados a aguardar las cartas de sus camaradas que quedaban en las Molucas y que

querían escribir a España, solo pudieron salir al mediodía. Despidiéronse entonces las naves una de otra por una descarga recíproca de artillería, los compañeros los siguieron en sus chalupas hasta donde les fue posible, y todos se separaron llorando. Juan Carvallo se quedó en Tadore con cincuenta y tres europeos: la tripulación se componía de cuarenta y siete de estos y de trece indios.

El gobernador o ministro del rey de Tadore los acompañó hasta la isla de Mare, donde apenas llegaron, cuando atracaron cuatro canoas cargadas de leña, la cual se subió a bordo en menos de una hora.

Todas las islas Molucas producen clavo, jengibre, sagú (que es el árbol de que hacen el pan), arroz, cocos, higos, plátanos, almendras más grandes que las nuestras, granadas dulces y ácidas, caña de azúcar, melones, pepinos, cidras, una fruta que llaman comilicai, muy refrescante, del tamaño de una sandía; otra fruta que se parece al durazno, llamado guave, y algunos vegetales buenos para comer. Hay también aceite de cocos y jengjelí. Con respecto a los animales útiles, existen cabras, gallinas y una especie de abeja no más grande que una hormiga, que hace sus panales en los troncos de los árboles, de una miel muy buena. Hay también mucha variedad de loros, entre otros algunos blancos que llaman catara, y unos rojos que se conocen con el nombre de nori, que son los más estimados, no sólo por la belleza de su plumaje, sino

también porque pronuncian más distintamente que los otros las palabras que se les enseñan. Uno de estos loros se vende por un bahar de clavo. Hace apenas cincuenta años que los moros han conquistado y habitan las islas Molucas, donde han llevado también su religión. Antes de la conquista de los moros, no había en ellas más que gentiles que no se preocupaban en absoluto del clavo. Se encuentran todavía allí algunas familias de gentiles que se han retirado a las montañas, lugares donde crece mejor el clavo.

La isla de Tadore se halla hacia los veintisiete minutos de latitud septentrional, y a ciento sesenta y un grados de longitud de la línea de demarcación. Dista nueve grados treinta minutos de la primera isla de este archipiélago, llamada Zamol, al sudeste cuarta del sur.

La isla de Tarenate está hacia los cuarenta minutos de latitud septentrional. Mutir se halla exactamente bajo la línea equinoccial. Machián por los quince minutos de latitud sur. Bachián hacia un grado de la misma latitud.

Tarenate, Tadore, Mutir y Bachián poseen montañas altas y piramidales en que crecen los árboles del clavo. Bachián, aunque es la más grande de las cinco islas, no se divisa desde las otras cuatro. Su montaña de clavo no es tan alta ni tan puntiaguda como las de las otras islas, pero su base es más considerable.

Libro IV:

Regreso de las islas Molucas a España

Continuaron el viaje y pasaron en medio de varias islas, cuyos nombres son: Caioán, Laigoma, Sico, Giogi, Cafí, Laboán, Tolimán, Titameti y Bachián, de que hemos hablado ya, Latalata, Jacobi, Mata y Batutiga. Se les dijo que en la isla de Cafí los hombres son tan pequeños como los pigmeos y que habían sido sometidos por el rey de Tadore.

Pasaron al oeste de Batutiga y tomaron la dirección del oeste-sudoeste. Hacia el sur, divisaron pequeñas islas. Aquí, los pilotos moluqueses les dijeron que era necesario fondear en algún puerto para no dar durante la noche en medio de islotes y bajos. Dejaron, pues, el cabo al sudeste y dieron fondo en una isla situada hacia el grado 3 de latitud sur y a cincuenta y tres leguas de distancia de Tadore.

Esta isla se llama Suloch. Sus habitantes son gentiles y no tienen rey: son antropófagos y andan desnudos, tanto los hombres como las mujeres, sin más que un pequeño pedazo de corteza, del largo de dos dedos, delante de sus órganos sexuales. Hay cerca de allí otras islas cuyos habitantes comen carne humana. He aquí los nombres de algunas: Silán, Noselao, Biga, Atulabaón, Leitimor, Tenetum, Gonda, Kailruru, Madanán y Benaia.

Costearon en seguida las islas de Lámatela y Tenetum.

Después de viajar más de diez leguas en la misma dirección, fueron a fondear a una isla llamada Buru, donde encontraron víveres en abundancia, esto es, cerdos, cabras, gallinas, cañas de azúcar, cocos, *sagú*, un guiso compuesto de plátanos que llaman *canali* y *chicores*, conocidos también con el nombre de *nanga*.

Los chicores son una fruta que se asemeja a la sandía, pero cuya cáscara es muy nudosa. La parte interior está llena de pequeñas semillas rojas parecidas a las pepitas de melón; carecen de corteza leñosa, pero son de una sustancia medular como los albaricoques blancos, pero más grandes, muy tiernos y de un sabor como el de las castañas.

Encontraron allí otra fruta que en su forma exterior se parece a los piñones de los pinos, pero de un color amarillo; la parte interior es blanca, y cuando se la corta tiene alguna semejanza con la pera, pero es mucho más tierna y de un gusto exquisito: la llaman *comilicai*.

Los habitantes de esta isla carecen de rey, son gentiles y andan desnudos, como los de Sulach. La isla de Buru está hacia los 3° 30' de latitud meridional y dista setenta y cinco leguas de las Molucas.

A diez leguas al este de Buru hay una isla más grande que confina con Geailolo y que se llama Ambón: está habitada por moros y gentiles, residiendo los primeros cerca del mar y los segundos en el interior del país: son antropófagos. Las producciones de esta isla son las mismas que las de Buru.

Entre Buru y Ambón, se encuentran tres islas rodeadas de bajos: Vudía, Kailaruru y Benaia.

A cuatro leguas al sur de Buru yace la pequeña isla de Ambalao.

A treinta y cinco leguas de Buru, tomando hacia el sudoeste cuarta del sur, se encuentra la isla de Bandán y otras trece islas, en seis de las cuales se produce el macis y la nuez moscada. La más grande se llama Soroboa y las restantes Cleliceí, Saniananpi, Pulai, Puluru y Rasoghin; las otras siete son Univene, Pulan, Baracán, Lailoca, Mamicán, Man y Meut. En estas islas solo se cultiva el sagú, el arroz, los cocoteros, los plátanos y otros árboles de frutas. Están muy cercanas unas de otras y habitadas todas por moros, que no tienen rey. Bandán está hacia los 6° de latitud meridional y hacia los 163° 30' de longitud de la línea de demarcación. Como se hallaba fuera de la ruta, no pasaron por ella.

Yendo de Buru al sudoeste cuarta del oeste, después de haber recorrido ocho grados de latitud, llegaron a tres islas muy vecinas una de otras, llamadas Zolor, Noce-mamor y Galián. Cuando navegaban en medio de estas islas, los asaltó una tempestad que los hizo temer por sus vidas, de suerte que hicieron voto de ir en peregrinación a Nuestra Señora de la Guía si tenían la suerte de salvarse. Volvieron hacia atrás y se dirigieron hacia una isla bastante elevada, que se llama Mallúa, donde fondearon; pero antes de llegar a ella tuvieron que combatir mucho contra las corrientes y las ráfagas que descendían de la montaña.

Los habitantes de esta isla son salvajes y parecen fieras más que hombres; son antropófagos y andan desnudos, cubriendo sólo sus vergüenzas con un pedazo de corteza. Pero cuando van al combate se resguardan el pecho, la espalda y los costados con trozos de piel de búfalo, adornados de conchas y de dientes de cerdos, y se atan por detrás y por delante colas que hacen de piel de cabra.

Se envuelven los cabellos en la cabeza por medio de una especie de peine de junco, con dientes muy largos que les pasan el peinado de parte a parte. Se envuelven la barba con hojas y la encierran en unos estuches de caña, moda que los hizo reír mucho. En una palabra, son los hombres más feos que hayan encontrado durante todo su viaje.

Usan sacos hechos de hojas en los cuales guardan su comida y su bebida. Sus arcos y sus flechas los hacen de cañas. Tan pronto como sus mujeres notaron la presencia de los españoles, se abalanzaron hacia ellos con el arco en la mano en actitud amenazante; pero apenas les dieron algunos pequeños presentes, se trocaron en buenas amigas.

Pasaron en esta isla quince días para recorrer los costados de la nave que habían sufrido mucho; y encontraron en ella cabras, gallinas, pescado, cocos, cera y pimienta. Por una libra de hierro viejo les daban quince de cera.

Hay dos especies de pimienta: la larga y la redonda. La fruta de la pimienta larga se asemeja a las flores del nogal, y la planta a la yedra, enlazándose de la misma manera que ésta a los troncos de los árboles, pero sus hojas son parecidas a las del moral. Esta pimienta se llama luli. La redonda crece de la misma manera, pero el fruto se da en espigas como las del maíz y se la desgrana de la misma manera: la nombran lada. Los campos están cubiertos de pimientos y con ellos se hacen emparrados.

En Mallúa tomaron un hombre que se encargó de conducirlos a una isla donde había mayor abundancia de víveres. La isla de Mallúa está hacia los 8° 30' de latitud meridional, y a 169° 40' de longitud de la línea de demarcación.

De camino, el viejo piloto moluqués les contó que en estos parajes hay una isla llamada Amcheto, cuyos habitantes, tanto hombres como mujeres, no pasan de un codo de alto y que tienen las orejas tan largas como todo el cuerpo, de manera que cuando se acuestan una les sirve de colchón y la otra de frazada. Andan rapados y desnudos. Su voz es áspera; corren con mucha rapidez, habitan debajo de tierra y se alimentan de pescado y de una especie de fruta que encuentran entre la corteza y la parte leñosa de cierto árbol. Esta fruta, que es blanca y redonda como los confites de cilantro, la llaman *ambulón*. De buena gana habrían ido a esta isla, si los bajos y las corrientes no lo hubiesen impedido.

El sábado 25 de enero partieron de la isla de Mallúa, y habiendo avanzado cinco leguas al sud sudoeste, llegaron a otra bastante grande, llamada Timor, donde Pigafetta fue a tierra enteramente solo para obtener del jefe de la aldea, llamada Amaban, que les suministrase algunos víveres. Le ofreció búfalos, cerdos y cabras; pero cuando se trató de determinar las mercaderías que quería a cambio, no pudieron entenderse, porque pretendía mucho y tenían poco que darle. Tomaron entonces el partido de retener a bordo al jefe de otra isla, llamado Balibo, que había venido con su hijo a visitarlos. Le dijeron que, si quería recobrar su libertad, podía suministrarles seis búfalos, diez cerdos

y otras tantas cabras. Este hombre, que temía que le matasen, dio orden para que en el acto les trajesen todo lo que acababan de pedirle, y como no tenía más que cinco cabras y dos cerdos, les dio siete búfalos en lugar de seis. Hecho esto, lo despacharon a tierra bastante satisfecho, porque, junto con volverle la libertad, le hicieron un presente de telas, de un género de la India de seda y de algodón, hachas, cuchillos indianos y europeos y espejos.

El jefe de Amaban, con quien el cronista había estado antes, solo tenía a su servicio mujeres, que andaban desnudas como las de las otras islas. Llevan en las orejas pequeños anillos de oro, a los cuales atan algunos copos de seda, y en los brazos varios brazaletes de oro y de latón, que a menudo les cubren hasta el codo. Los hombres andan también desnudos; pero llevan el cuello adornado con placas redondas de oro, y sujetan sus cabellos por medio de peines de cañas, adornados de anillos de oro. Algunos, en lugar de anillos de oro, llevan en las orejas el gollete de una calabaza seca.

Solo en esta isla se encuentra el sándalo blanco, y también búfalos, cerdos y cabras, gallinas y loros de diferentes colores. Se dan igualmente el arroz, plátanos, jengibre, la caña de azúcar, naranjas, limones, almendras, frijoles y cera.

Fondearon cerca de la parte de la isla en que había algunas aldeas habitadas por los jefes, pues las de los cuatro hermanos, que son los reyes, se hallaban en otro sitio.

Estas aldeas se llaman Oibich, Lichsana, Suai y Cabanaza. La primera es la más notable. Se les dijo que en una montaña cerca de Cabanaza se encuentra bastante oro, con cuyas pepitas los indígenas compran todo lo que necesitan. Aquí es donde los de Malaca y Java vienen en busca de sándalo y de la cera, y mientras los expedicionarios estaban, encontraron un junco que había llegado de Luzón con ese objeto.

Estos pueblos son gentiles. Les dijeron que cuando van a cortar el sándalo, el demonio se les aparece bajo diferentes formas, preguntándoles con mucha política si necesitan alguna cosa; más, a pesar de tal deferencia, su aparición les produce tanto miedo que quedan enfermos durante algunos días. Cortan el sándalo en ciertas fases de la luna, pues en cualquier otro tiempo no resultaría bueno. Las mercaderías más adecuadas para cambiar por sándalo son el paño rojo, telas, hachas, clavos y hierro.

La isla está totalmente habitada; se extiende bastante de este a oeste, pero es muy estrecha de norte a sur. Su latitud meridional es de 10°, y su longitud de la línea de demarcación de 174° 30'.

En todas las islas del archipiélago visitado, reina la enfermedad del Santo Job [*venérea*], y aquí mucho más que en ninguna parte, donde la llaman *for franchi*, esto es, enfermedad portuguesa.

Se les dijo que a distancia de un día de camino hacia el oeste noroeste de Timor, existe una isla llamada Ende, donde se halla en abundancia la canela. Sus habitantes son gentiles y no tienen rey. Cerca de allí se extiende una cadena de islas hasta Java mayor y el cabo de Malaca. Sus nombres: Ende, Tonabutón, Crenochile, Birmacore, Azanarán, Main, Zuvaba, Lumboch, Chorum y Java mayor, que los habitantes no llaman Java sino Jaoa.

Las aldeas más grandes del país se hallan en las islas de Java, y la principal se llama Magepaher, cuyo rey, cuando vivía, era reputado como el monarca más grande de las islas que se encuentran en estos parajes. Se llama raja Patiunus Sunda. Se cosecha aquí mucha pimienta. Las otras islas son Dahadama, Gaguiamada, Minutarangam, Ciparafidáin, Zuvancressi y Cirubaia. A media legua de Java mayor están las islas de Bali, dichas la pequeña Java, y Madura: estas dos últimas son del mismo tamaño.

Se les dijo que en Java había la costumbre de quemar los cuerpos de las personas notables que fallecen, y que la mujer a quien el difunto ha amado más está destinada

a morir quemada en la misma hoguera. Adornada de guirnaldas de flores, se hace conducir por cuatro hombres en una silla por toda la ciudad, consolando a sus parientes que lloran su próxima muerte, y con aire tranquilo y sereno, les dice: «esta tarde voy a comer con mi marido, y en la noche me acostaré con él». Llegada a la pira, los consuela de nuevo con los mismos discursos y se arroja a las llamas, que la devoran. Si se negase a ello, no se la miraría más como mujer honrada ni como buena esposa.

El viejo piloto relató una costumbre aún más extraña: Cuando los jóvenes están enamorados de alguna mujer y buscan sus favores, se atan pequeños cascabeles entre el glande y el prepucio, y así van a pasar por las ventanas de su amada, a la cual incitan con el sonido de los cascabeles. Esta exige que dejen los cascabeles en su sitio.

Les contaron también que en una isla llamada Ocoloro, más acá de Java, no hay sino mujeres, que son fecundadas por el viento. Si les nace un hijo, lo matan en el acto, y si es hija, la crían; y si algún hombre se atreve a visitar la isla, lo matan.

Les refirieron todavía otras historietas. Al norte de Java Mayor, en el golfo de la China, que los antiguos llamaban Sinus Magnus, hay, dicen, un árbol muy grande

llamado *camponganghi*, donde se posan ciertas aves llamadas *garuda*, tan grandes y tan fuertes que levantan a un búfalo y aun un elefante, y le llevan volando al sitio en que está el árbol, que nombran *puzathaer*. El fruto del árbol, que denominan *buapanganghi*, es más grande que una sandía. Los moros de Burné les dijeron haber visto dos de estos pájaros que su soberano había recibido del reino de Siam. No es posible aproximarse a este árbol, a causa de los torbellinos que allí forma el mar hasta la distancia de tres a cuatro leguas. Añadieron que todo lo relativo a este árbol se sabía del modo siguiente: que un junco fue transportado por estos torbellinos hasta cerca del árbol y allí naufragó; que todos los hombres perecieron, a excepción de un niño pequeño que se salvó milagrosamente en una tabla; y que hallándose cerca del árbol, subió a él y se ocultó debajo del ala de uno de estos grandes pájaros, sin ser notado. Al día siguiente, el pájaro vino a tierra para coger un búfalo, y entonces el niño salió de debajo del ala y huyó. Por este medio fue cómo se supo la historia de estos pájaros y de dónde provenían los grandes frutos que se encontraban tan frecuentemente en el mar.

El cabo de Malaca está hacia 1° 30' de latitud sur. Al este de este cabo hay varias aldeas y ciudades: Cingapola, que se halla en el mismo cabo, Pahán, Calantán, Patani, Bradlini, Benán, Lagón, Chereghigharán, Trombón, Jorán, Ciu, Brabri, Banga, Judía (residencia del rey de

Siam, llamado Siri Zacabedera), Jandibuna, Laún y Longanpifa. Todas estas ciudades están edificadas como las españolas y sujetas al rey de Siam.

Se les dijo que a las orillas de un río de este reino viven ciertas aves grandes que solo se alimentan de cadáveres, sin que los coman antes de que algún pájaro les haya primeramente devorado el corazón.

Más allá de Siam se encuentra Camoguía, cuyo rey se llama Saret Zarabedera; en seguida Chiempa, gobernada por el raja Brahami Martu. En este país es donde crece el *ruibarbo*, que lo hayan de la manera siguiente: veinte a veinticinco hombres se van junto a los bosques, donde pasan la noche sobre los árboles para ponerse a cubierto de los leones y otras bestias feroces y a la vez para sentir mejor el olor del ruibarbo, que les lleva el viento. Por la mañana se van al sitio de donde provenía el olor y buscan ahí el *ruibarbo* hasta que lo encuentran.

El *ruibarbo* es la madera podrida de un gran árbol, que adquiere su olor en su misma putrefacción: la parte mejor del árbol es la raíz, pero, sin embargo, el tronco, que llaman *cálamo*, posee la misma virtud medicinal.

Viene en seguida el reino de Cocchi, cuyo rey se llama Siri Bummipala. Se encuentra después la Gran China,

cuyo monarca es el más poderoso príncipe de la tierra: su nombre es raja Santoa. Setenta reyes coronados se hallan bajo su dependencia, y cada uno de estos reyes, a su vez, tiene diez o quince que le obedecen. El puerto de este reino se llama Guantán, y entre sus numerosas ciudades, las dos principales son: Ganquín y Comlah, esta última residencia del rey. Cerca de su palacio, en las cuatro fachadas, que miran a los cuatro puntos cardinales, viven cuatro ministros, cada uno encargado de dar audiencia a todas las personas que vienen de la dirección en que se hallan.

Todos los reyes y señores de la India mayor y superior, deben tener como señal de dependencia, en medio de las plazas, la estatua en mármol de un animal más fuerte que el león, llamado *chinga*, que se ve también grabado en el real sello; y todos los que quieren entrar a su puerto están obligados a tener en su navío la misma figura en marfil o en cera. Si alguno entre los señores de su reino rehúsa obedecerle, le hace desollar, y su piel, seca al sol, salada y rellena, se la coloca en un sitio prominente de la plaza, con la cabeza baja y las manos atadas sobre aquella, en actitud de hacer *fongu*, esto es, la reverencia al rey.

Este no está visible para nadie, y cuando quiere ver a sus súbditos, se hace conducir sobre un pavo real, hecho con mucho arte y ricamente adornado, y

acompañado de seis mujeres, vestidas enteramente como él, de modo que no se le puede distinguir de ellas. Se coloca en seguida dentro de la figura de la serpiente llamada *noga*, soberbiamente decorada, que tiene un cristal en el pecho, por el cual el rey ve todo, sin ser visto. Se casa con sus hermanas para que la sangre real no se mezcle con la de sus súbditos.

Su palacio está rodeado de siete murallas, y en cada recinto hay diez mil hombres de guardia, que se releven cada doce horas. En la primera, hay un hombre con una gran fusta en la mano; en la segunda, un perro; en la tercera, otro hombre con una porra de hierro; en la cuarta, otro armado con un arco y flechas; en la quinta, otro armado con una lanza; en la sexta, un león; y en la séptima, dos elefantes blancos.

El palacio tiene setenta y nueve salas, en las cuales se ven siempre mujeres para el servicio del rey, y antorchas que arden continuamente. Para circundar el palacio, se necesita, por lo menos, un día. En el extremo del palacio hay cuatro salas donde los ministros van a hablar al rey. Las paredes, la bóveda y aun el pavimento de una de estas salas están adornados con bronce; en la segunda, estos adornos son de plata; en la tercera, de oro; en la cuarta, de perlas y de piedras preciosas. En estas salas se coloca el oro y todas las otras riquezas que se llevan como tributo al rey.

Pigafetta advierte que no ha presenciado nada de todo lo que acaba de contar y escribe estos detalles simplemente por la relación de un moro que le aseguró haber visto todo eso.

Los chinos son blancos, andan vestidos y tienen como los europeos mesas para comer. Se ven también en aquel cruces, pero ignoro el uso que hagan de ellas.

El almizcle viene de la China y el animal que lo produce es una especie de gato, semejante a la algalia, que solo se alimenta de una madera dulce, del grosor del dedo, llamada *chamara*. Para extraer de este animal el almizcle, le ponen una sanguijuela, y cuando se ve que está bien llena de sangre, la revientan y recogen aquella en un plato para hacerla secarse al sol, durante tres o cuatro días, que es el modo como se perfecciona. Todo el que conserva uno de estos animales debe pagar un tributo. Los granos de almizcle que se llevan a Europa son solo pequeños pedazos de carne de cabrito, empapados en el verdadero almizcle. La sangre se halla algunas veces en cuajarones, pero se purifica con facilidad. El gato que produce el almizcle se llama *castor*, y la sanguijuela lleva el nombre de *unta*.

Siguiendo las costas de la China, se encuentran varios pueblos, a saber: los Chensis, que habitan las islas donde se pescan las perlas y donde hay también canela. Los

Lechiis habitan la tierra firme vecina a estas islas. La entrada de su puerto está atravesada por un gran monte, lo que hace necesario desarbolar los juncos y navíos que quieran entrar. El rey de este país se llama Moni, y aunque obedece al de la China, tiene veintitrés reyes bajo su obediencia. Su capital es Baranacé, y aquí es donde se encuentra el Catay Oriental.

Han es una isla alta y fría, donde hay cobre, plata y seda: raja Zotru es el soberano. Mili, Jaula y Gnio son tres países muy fríos situados en el continente. Frian-gola y Frianga son dos islas de donde se saca cobre, plata, perlas y seda. Bassi es una tierra baja también sobre el continente. Sumbdit-Pradit es una isla muy rica de oro, donde los hombres llevan un anillo grueso de este metal en el tobillo. Las montañas vecinas están habitadas por pueblos que matan a sus padres cuando llegan a cierta edad para evitarles los achaques de la vejez. Todas las naciones mencionadas son gentiles.

El martes 11 de febrero, en la noche, abandonaron la isla de Timor y entraron en el gran mar, llamado Laut-Chidot. Navegando hacia el oeste sudoeste, dejaron a la derecha, al norte, por temor a los portugueses, la isla de Sumatra, llamada antiguamente Taprobana; Pegu, Bengala, Urizza, Chelim, donde habitan los malayos, súbditos del rey de Narsinga; Calicut, que depende del mismo rey; Cambaya, donde habitan los

guzerates; Cananor, Goa, Annus, y toda la costa de la India mayor.

En este reino hay seis clases de personas, o castas, a saber, los *nairi*, *panicali*, *franai*, *panguelini*, *macuai* y *poleai*. Los *nairi* son los principales o jefes; los *panicali* son los ciudadanos: estas dos castas conversan entre sí; los *franai* cosechan el vino de palmera y los plátanos; los *macuai* son pescadores; los *panguelinis* son marineros; y los *poleai* siembran y cosechan el maíz. Estos últimos habitan siempre en los campos y no entran jamás en las ciudades. Cuando quieren darles alguna cosa, se la dejan en el suelo, de donde la recogen, y cuando andan por los caminos gritan constantemente *po, po, po*, esto es, guardaos de mí. Se les contó que un *nairi*, que había sido accidentalmente tocado por un *poleai*, se hizo matar para no sobrevivir a tamaña infamia.

Para doblar el Cabo de Buena Esperanza, subieron hasta el 42° de latitud sur; y fue preciso permanecer nueve semanas frente a este cabo, con las velas plegadas, a causa de los vientos del oeste y del noroeste que experimentaron constantemente y que concluyeron en una tempestad terrible. El Cabo de Buena Esperanza está hacia los 34° 30' de latitud meridional, a mil seiscientas leguas de distancia del de Malaca. Es el más grande y más peligroso cabo conocido de la tierra. Algunos de los tripulantes, y sobre todo los enfermos,

habrían querido desembarcar en Mozambique, donde hay un establecimiento portugués, a causa de las vías de agua que tenía la nave y del frío penetrante que sentían; pero, especialmente, porque tenían por único alimento y bebida arroz y agua, pues toda la carne que, por falta de sal, no pudieron preparar, estaba podrida. Sin embargo, hallándose la mayor parte de la tripulación inclinada más al honor que a la vida misma, determinaron hacer cuantos esfuerzos les fuera posible para regresar a España, por más que tuvieran aún que correr algunos peligros.

En fin, con ayuda de Dios, el 6 de mayo doblaron este terrible cabo, siendo preciso acercarse a él hasta distancia de cinco leguas, sin lo cual no lo hubieran conseguido jamás.

Corrieron, en seguida, sin reposo, hacia el noroeste durante dos meses enteros, cuando perdieron en este intervalo veintiún hombres, entre cristianos e indios. Al arrojarlos al mar, notaron una cosa curiosa, y fue que los cadáveres de los cristianos quedaban siempre con el rostro vuelto hacia el cielo, y los de los indios con la cara sumergida en el mar.

Carecían totalmente de víveres, y si el cielo no hubiese acordado un tiempo favorable, todos habrían muerto de hambre. El 9 de julio, día miércoles, descubrieron

la isla de Cabo Verde, yendo a fondear a la llamada Santiago.

Sabiendo que se hallaban en tierra enemiga y que se abriganían sospechas de ellos, tuvieron la precaución de hacer decir a los hombres de la chalupa que enviaron a tierra a hacer provisión de víveres, que pasaban al puerto porque habiéndose quebrado el palo trinquete al doblar la línea equinoccial, gastaron mucho tiempo en acomodarlo, y que el comandante en jefe, con otras dos naves, había continuado su viaje a España.

Les hablaron de manera de hacerles creer que venían de las costas de América y no del Cabo de Buena Esperanza. Aceptadas las explicaciones recibieron dos veces la chalupa llena de arroz a cambio de sus mercaderías. Para ver si los diarios habían sido llevados con exactitud, hicieron preguntar en tierra qué día de la semana era. Se les respondió que era jueves, lo que nos sorprendió, porque según nuestros diarios solo estábamos a miércoles, y a Pigafetta, sobre todo porque habiendo estado bien de salud para llevar su diario, marcaba sin interrupción los días de la semana y los del mes. Después supieron que no existía error en su cálculo, porque navegando siempre hacia el oeste, siguiendo el curso del sol y habiendo regresado al mismo punto, debían ganar veinticuatro horas sobre los que permanecían en el mismo sitio; *y basta reflexionar para convencerse de ello.*

Habiendo por tercera vez regresado la chalupa a tierra con trece hombres, notaron que se la retenía, pudiendo además sospechar por el movimiento que se observaba en algunas carabelas, que querían también apoderarse de nuestra nave, lo que nos determinó a partir en el acto. Supieron después que la chalupa había sido detenida porque uno de los marineros reveló el secreto, diciendo que el comandante en jefe era muerto y que la nave en que viajaban era la única de la escuadra de Magallanes que regresaba a Europa.

Gracias a la Providencia, el sábado 6 de septiembre entraron en la bahía de San Lúcar y de los sesenta hombres que formaban la tripulación cuando partieron de las islas Molucas, no eran más que dieciocho, y estos en su mayor parte estaban enfermos. Otros desertaron en la isla de Timor; otros fueron condenados a muerte por delitos, y otros, en fin, perecieron de hambre.

Desde que habían partido de la bahía de San Lúcar hasta que regresaron a ella recorrieron, según su cuenta, más de catorce mil cuatrocientas sesenta leguas, y dieron la vuelta al mundo entero, yendo siempre de este a oeste.

El lunes 8 de septiembre largaron el ancla cerca del muelle de Sevilla, y descargaron toda su artillería.

El martes bajaron todos a tierra en camisa y a pie descalzo, con un cirio en la mano, para visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y la de Santa María la Antigua, como lo habían prometido hacer en los momentos de angustia.

De Sevilla Pigafetta partió para Valladolid, donde presentó a la Sacra Majestad de don Carlos, no oro ni plata, sino cosas que eran a sus ojos mucho más preciosas. Entre otros objetos, le obsequió un libro escrito de su mano, en el cual había apuntado día por día todo lo que les había acontecido durante el viaje.

Pigafetta abandonó Valladolid lo más pronto que le fue posible y se fue a Portugal para hacer relación al rey don Juan de las cosas que acababa de ver. Pasó en seguida por España; fue a Francia, donde regaló algunas cosas del otro hemisferio a Madama la Regente, madre del rey muy católico Francisco I.

Regresó al fin a Italia, donde se consagró para siempre al muy excelente y muy ilustre señor Felipe Villiers de l'Isle-Adam, gran maestro de Rodas, a quien dio también la relación de su viaje.

Hasta aquí el relato de Pigafetta.

Algunas motivaciones de la gran hazaña

Los animales desde antes de la llegada de los humanos y hasta nuestros días, movidos por la necesidad de comida o por las condiciones climáticas se desplazan de su entorno y una vez realizadas las exigencias físicas de sus cuerpos, quedan satisfechos. Es verdad que muchos individuos de algunas especies animales recorren miles de kilómetros en ciertas épocas del año para protegerse del frío y regresan a su hábitat de origen cuando cambia la estación.

Los humanos fueron adquiriendo motivaciones diferentes para desplazarse por el globo terráqueo.

- El agotamiento de la comida y de los demás medios de subsistencia;
- La sobrepoblación en un espacio reducido;
- Los conflictos entre grupos familiares;

- El desplazamiento forzado por calamidades naturales como inundaciones, sequías, terremotos, fallas geológicas, huracanes, incendios y más desastres destructivos producidos por la naturaleza;
- Las guerras entre comunidades vecinas que obligan a los perdedores a huir a territorios extraños antes de ser asesinados o esclavizados;
- La presencia de invasores más poderosos que se apoderan de todo lo existente o que destruyen todo el hábitat construido a lo largo de los años,
- La ambición de poder, de dominio, de prestigio, de liderazgo.

Todas las anteriores razones exigieron la toma precipitada de decisiones, no planificada, imprevista; determinación que se hizo más como huida obligada e involuntaria hacia un lugar desconocido que como una salida previamente convenida.

Pero el ánimo de los aventureros, llámense, de manera elegante, conquistadores o colonizadores, o de manera peyorativa piratas, bucaneros, corsarios o filibusteros, obedecía a otras motivaciones que van desde la más alta como la denominada curiosidad intelectual hasta las más bajas como el deseo de invadir y someter a

dominio, a mano armada, nuevos territorios y pueblos. En el intermedio de estos dos extremos clasifican, a título de ejemplo, el salvar almas para la propia religión, aumentar y diversificar el comercio, salir de la pobreza y enriquecerse, recibir títulos de nobleza, ganarse un puesto en la historia, ser reconocido en su medio social o en el caso más simple, conseguir empleo o cambiar la monotonía por alguna aventura.

En el caso de Magallanes y sus compañeros de expedición hubo una mezcla de motivaciones, aunque algunas fueron determinantes para cada de los viajeros que se apuntaron a semejante aventura.

Estudios históricos, novelas y películas

Con motivo de la celebración del quinto centenario de semejante aventura se promovieron muchas investigaciones de carácter histórico. A este ejercicio se unieron en España con libros y exposiciones en el Museo Naval de Madrid, el Archivo General de Indias de Sevilla y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a través de la Secretaría de Estado de la Cultura⁴³. Libros:

- Pedro Insua Rod & Lacute; Guez: *El Orbe a su pies: Magallanes y Elcano: Cuando la Cosmografía Española Midió el Mundo*. Publicado por Editorial Ariel. 2019. 232 páginas.
- Martín Fernández de Navarrete: *Viajes y Descubrimientos Españoles en el Pacífico. Magallanes, Elcano, Loaysa Saavedra*. De la colección de viajes del mismo autor. Madrid, 2019.

43. En Google se encuentra una relación muy completa de exposiciones y libros de todo tipo sobre esta hazaña y sobre sus principales personajes.

- La escritora latinoamericana, residente en Berlín, Patricia Cerda, publicó una valiosa novela histórica, *Bajo la Cruz del Sur. La travesía de Magallanes hacia tierras incógnitas*. Editorial Planeta. Planeta Colombia, 2021, p.269.
- El escritor José Calvo Poyato ganó el XXI premio de novela histórica Ciudad de Cartagena (España) con su extensa novela *La Ruta Infinita* que fue publicada por Harpercollins el 10 de agosto de 2019.

La National Geographic de Estados Unidos ha puesto en las redes mapas muy detallados sobre la ruta de los navegantes Magallanes y Elcano.

Estimuló la expedición de Magallanes-Elcano, la escritura de novelas llenas de fantasía que, a su vez, fueron fuente de inspiración para películas de diferentes estilos.

Por ejemplo, Julio Verne (Nantes, 1828 - Amiens, 1905), prolífico escritor de novelas fantásticas, llenas de aventuras, entre sus cerca de 60 obras, publicó en 1873 *La vuelta al mundo en 80 días*, en la que sus protagonistas emplearon todos los medios de transporte conocidos en su época, más otros que eran fruto de la imaginación de su autor.

En 1956 se filmó en Estados Unidos la película basada en la novela de Julio Verne, con el protagonismo de Mario Moreno, Cantinflas, David Niven y otros grandes artistas de la época.

A partir de ese momento se publicaron documentales, series de televisión y otras películas, algunas de ellas con tintes humorísticos como la filmada en 1989 con el mismo nombre, con Peter Ustinov y el tráiler español de 2009 *La Vuelta al Mundo en ochenta días*, con el artista marcial, nacido en Hong Kong, Jackie Chan (Chan Kong-Sang) y con Arnold Schwarzenegger.

Breve cronología de la época⁴⁴

En cursiva se anotan las fechas que no están relacionadas con la expedición de Magallanes y Elcano.

1451(?): Nace Cristóbal Colón en Génova Italia.

1476(?): Nace Juan Sebastián Elcano en Guetaria, España.

1476: *Cristóbal Colón llega a Portugal donde no encontró acogida ni apoyo para sus proyectos, que parecieron descabellados.*

1480(?): Nace Fernando de Magallanes, en Sabrosa, Portugal.

1479: *Mapa de Toscanelli. Posteriormente fue empleado por Cristóbal Colón.*

44. Fechas tomadas de varios libros de historia universal y del diario de Pigafetta.

- 1480: *Son inventadas las esclusas para manejar las aguas en canales de distinto nivel.*
- 1486: *Colón tiene la primera entrevista con los Reyes Católicos.*
- 1486-1487 (?): Bartolomeu Días, navegante portugués, descubre el Cabo de la Buena Esperanza (cabo de las Tormentas) en el extremo sur de África que dio inicio a la ruta de las Indias.
- 1491: Nace Francisco Antonio Pigafetta en Vicenza, Italia.
- 1492: *Cristóbal Colón inicia su primer viaje al Occidente y descubre el Mar Caribe.*
- 1493-1496: *Segundo viaje de Colón a América en el que descubre Jamaica y funda la Isabela, en la Isla La Española. Bula del Papa Alejandro VI en la cual confirma a los Reyes Católicos sus derechos en los territorios descubiertos.*
- 1494: Se firma el Tratado de Tordesillas, mediante el cual el Papa reparte entre españoles y portugueses los territorios descubiertos. Suramérica queda dividida: El Oriente, Brasil queda para los portugueses. El Occidente queda

para los españoles. Posteriormente este tratado dificultó el recorrido de la primera vuelta al globo terrestre de Magallanes y Elcano, que debieron evitar encuentros con las flotas portuguesas.

- 1497: *Vasco de Gama dobla el Cabo de la Buena Esperanza al sur de África. Juan Cabot descubre Terranova en Norteamérica.*
- 1498: *Tercer viaje de Colón a América. Vasco de Gama llega a la India. Juan y Sebastián Cabot descubren la península del Labrador.*
- 1499: *Exploraciones de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio en América.*
- 1500: *Vicente Yáñez Pinzón navega al frente de las costas del Brasil, y tres meses después el portugués Álvarez Cabral las descubre casualmente. Juan de la Cosa, como cartógrafo, hace el primer mapamundi en el que se representa el litoral americano.*
- 1502: *Cuarto y último viaje de Colón a América. El cosmógrafo Cantino de Módena diseña un mapa donde América meridional es denominada "Tierra de los Papagayos".*

- 1503: *Miguel Ángel termina su escultura “David”.*
- 1505: *Campanas españolas en el litoral norteafricano y conquistas portuguesas en la India.*
- 1506: *Muerte de Cristóbal Colón.*
- 1507: *Por primera vez se emplea el nombre de América en un mapa que fue publicado por Martín Waldseemüller en su “Cosmographie Introductio”. Miguel Ángel trabaja en sus murales de la Capilla Sixtina.*
- 1510: *Los portugueses descubren las Islas de las Especias. Muere el cosmógrafo y conquistador Juan de la Cosa. Muere el pintor italiano Sandro Botticelli.*
- 1511: *Los navegantes portugueses descubren el mar de la China meridional y las Islas Molucas.*
- 1513: *El conquistador español Vasco Núñez de Balboa descubre el Mar del Sur (Océano Pacífico), al atravesar el Istmo de Panamá. Maquiavelo escribe “El Príncipe”.*
- 1516: *La expedición de Juan Díaz de Solís sufre un gran desastre en el río de la Plata. El humanista*

Erasmus publica la primera versión griega del Nuevo Testamento. Se inicia la industria azucarera en las islas Antillas.

1517: *El conquistador español Vasco Núñez de Balboa es condenado a muerte y ejecutado. Martín Lutero hace públicas sus tesis reformistas en la catedral de Wittemberg.*

1518: Magallanes avanza en su proyecto de una expedición para encontrar por el sur una salida al “Mar del Sur” (Océano Pacífico).

1519: Magallanes inicia los preparativos para su expedición.

- Lunes, 10 de agosto: Una carga de artillería da inicio a la expedición de Magallanes: Descendieron por el río Betis hasta el puente del Guadalquivir.
- El 20 de septiembre de salieron de Sanlúcar y el 26 llegaron Tenerife.
- El lunes 3 de octubre se dirigieron al sur.
- El 13 de diciembre llegaron al actual Río de Janeiro.

1520:

- El 21 de Octubre encontraron un estrecho que llamaron de las “Once Mil Vírgenes”.
- El miércoles 28 de noviembre ingresaron al que denominaron Pacífico.

1521:

- El miércoles 6 de marzo descubrieron tres islas.
- El 16 de marzo hallaron una nueva isla que denominaron “Aguada de los Buenos Indicios”.
- El jueves 28 de marzo divisaron una nueva isla.
- El domingo 31 de marzo Magallanes bajó a tierra y se celebró una misa.
- El domingo 7 de abril llegaron a la isla Zulú.
- El viernes 26 de abril iniciaron el ataque al jefe Cilapulapu.

- El sábado 27 de abril murió Magallanes por las heridas recibidas en el ataque. Los rebeldes se negaron a entregar su cadáver.
- El viernes 8 de noviembre entraron al puerto de la isla Tadore.
- El sábado 21 de diciembre el rey de Tadore les consiguió dos experimentados pilotos para que pudieran salir de las islas Molucas.

1522:

- El sábado 25 de enero partieron de la isla de Mallúa.
- El martes 11 de febrero abandonaron la isla de Timor.
- El 6 de mayo doblaron el Cabo de la Buena Esperanza.
- El lunes 8 de septiembre llegaron al muelle de Sevilla.
- El martes 9 de septiembre bajaron a tierra y fueron a visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y la de Santa María la Antigua.

- 1519: *Comienza la conquista de México por Hernán Cortés.*
- 1520: *Excomuni3n de Martín Lutero.*
- 1531-1532: *Francisco Pizarro avanza en el Perú y captura al inca Atahualpa.*
- 1535: *Enrique VIII rompe relaciones con el Pontífice y ordena la ejecuci3n de su Canciller Tomás Moro. Miguel Ángel trabaja en los frescos de la Capilla Sixtina.*
- 1521: *Muere Magallanes.*
- 1526: *Muere Elcano.*
- 1534: *Muere Pigafetta.*
- 1536: *Muere Erasmo de Rotterdam en Basilea.*
- 1537: *Fundaci3n de Santa Fe de Bogotá por el conquistador espa3ol, Gonzalo Jiménez de Quesada.*
- 1539: *El papa Paulo III da la aprobaci3n pontificia a la Compañía de Jesús. Muere Fernando Col3n, hijo de Crist3bal Col3n.*

- 1540: *Fray Bartolomé de las Casas escribe "Destrucción de las Indias".*
- 1541: *En la cartografía de Mercator se da el nombre de América a las dos partes del continente.*
- 1542: *Muere el gran astrónomo polaco Nicolás Copérnico. Establecimiento de la Inquisición en Roma. Muere Galileo Galilei. Nace Isaac Newton.*
- 1543: *Publicación de las obras de Nicolás Copérnico. El anatomista flamenco Andrés Vesalio (1514-1564) publica el primer tratado de anatomía humana, donde cuestiona muchas de las tesis de Galeno.*
- 1542-1543: *Son consideradas por muchos historiadores como fechas del nacimiento de la ciencia moderna.*

Epílogo: Consecuencias

El viaje de Magallanes se consideraba en Europa un estruendoso fracaso, pues no se tenían noticias de ninguna clase, hasta cuando en 1522 apareció en España una sola de las naves de las cinco que habían iniciado el viaje en 1519 y con solo 18 tripulantes.

Después de escuchar a los recién aparecidos comenzó el cambio de mentalidad que poco a poco se fue infiltrando en la concepción del mundo, en las relaciones comerciales, en el campo de la política, en la elaboración de nuevas cartografías y en el mejoramiento de las técnicas para diseñar y construir las naves y los equipos e instrumentos de navegación.

- Después del descubrimiento de América por Cristóbal Colón en el año de 1492 y la apertura de la ruta de las especias por Vasco Da Gama en los años 1497-1498, (caballero portugués de la orden de Santiago quien rodeó todo el continente africano para llegar a Goa y Calicut), correspondió a Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano darle la vuelta al globo

terráqueo (1519-1522) para consolidar las teorías de la redondez de la tierra y demostrar que era posible salir del extremo occidental de Europa y seguir hacia el occidente, hasta llegar al continente asiático.

- Se transformaron así los conceptos tradicionales sobre los continentes y los mares lo que obligó a los geógrafos a revisar sus planos y a elaborar nuevos mapamundis planos y en tercera dimensión.
- Comenzaron a eliminarse los monopolios y controles sobre el comercio entre oriente y occidente al descubrir una ruta alterna de comunicación donde no había barreras políticas ni intermediarios que cobraban sumas astronómicas por atravesar zonas marítimas que consideraban sus dominios exclusivos.
- El ajedrez político en Europa comenzó a variar, en principio en detrimento de las fortalezas de los portugueses y a favor de los reyes y comerciantes españoles.
- Se aceleró el ingreso de nuevos competidores en el juego de poderes para imponer dominio en nuevos mares y territorios descubiertos o por descubrir.
- La ciencia experimental comenzó a avanzar y logró que dos decenas de años después se diera comienzo a la denominada Revolución Científica (1543) que

luego de cuatro siglos de avances continuos ha llevado al hombre a la Luna y a Marte con naves que se han demorado seis meses solamente para asentarse en este planeta.

- En los barcos se han aprovechado la mayoría de los avances científicos y tecnológicos para incrementar de manera exponencial el comercio de mercancías y el disfrute de los viajes de placer.

El viaje planeado, programado y dirigido por Magallanes, se constituye en uno de los grandes hitos de la historia universal y debería ser contado a todas las generaciones por sus implicaciones en casi todos los frentes de la vida humana y porque fue liderado por un ser humano excepcional que enfrentó todas las dificultades, los peligros y los obstáculos imaginables e inimaginables, con persistencia, disciplina y carácter.

El objetivo final de Magallanes se cumplió plenamente, aunque, por razones del destino y por su terquedad, precipitación y por no valorar las fortalezas de sus enemigos, murió en el mar en una batalla absurda.

Son válidas las palabras de su biógrafo Stefan Zweig citadas al principio de este ensayo: *Un sino trágico de los precursores es morir en el umbral sin haber divisado la tierra de promisión.*

Fuentes

Calvo Poyato, José. *La Ruta Infinita*. España: Urano; 2019, p. 480.

Caratini, Roger. *Alejandro Magno*. Barcelona: Plaza & Janés; 2000, p. 523.

Cerda, Patricia. *Bajo la Cruz del Sur: La travesía de Hernando de Magallanes hacia Tierras Incógnitas*. Bogotá: Planeta; 2020, p. 269.

Colunga Alberto O.P. y Maximiliano García Cordero O.P. *Biblia Comentada. Texto de la Nácar-Colunga*. Tomo primero Pentateuco. 2ª Madrid: Biblioteca de autores cristianos; 1962, p. 1057.

Gran Enciclopedia Espasa. Bogotá: Espasa Calpe; 2005.

Gribbin, John. *Historia de la Ciencia. 1543-2001*. Barcelona: Crítica; 2011, p. 552.

Hale, John R. *La Edad de la Exploración. Expediciones y descubrimientos*. Volúmenes I y II. Barcelona: Folio; 1995, p. 185.

Hanbury-Tenison, Robin. *Los Setenta Grandes Viajes de la Historia*. Barcelona: Círculo de Lectores; 2006, p. 304.

Miranda, María Rosa. *La Epopeya Bíblica*. 3a edición. Madrid: Aguilar; 1953, p. 1541.

Nieto Olarte, Mauricio. *Las máquinas del Imperio y el Reino de Dios. Reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*. Bogotá: ; 2013, p. 268.

Pigafetta, Antonio. Primer viaje alrededor del globo. En: <http://civiliter.es/wp-content/uploads/Antonio-Pigafetta-Primer-viaje-alrededor-del-Globo.fCiviliter.2pdf.pdf>. Consulta 7 de septiembre de 2021.

Pringle, Heather. *Vikingos. Lo que no sabes sobre los guerreros más despiadados de la historia*. National Geographic en Español 2017; 40 (3): 2 - 31.

Rand McNally. *The International Atlas. A New Standard of excellence in world Atlas*. Chicago: Rand McNally; 1978, p. 222.

Ritchie, Carson I. A. *La búsqueda de las especias*. Madrid: Alianza; 1994, p. 62.

Watson, Peter. *Ideas. Historia Intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica; 2006, p. 1420.

Zweig, Stefan. “Magallanes”. En: *Obras completas*, Tomo II. Biografías. Barcelona: ; 1952.

El autor

ALONSO PALACIOS BOTERO

Nacido en Itagüí, Antioquia, hizo sus estudios de bachillerato y filosofía en el Seminario Conciliar de Medellín (1954-1961).

Graduado en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional en Ingeniería Civil (1968) e Ingeniería Administrativa (1975).

Especialista en Gerencia Estratégica Competitiva de la Universidad de la Sabana (1997).

Diploma en Administración de la Planeación. Buenos Aires. OEA. Argentina. 1971.

Diploma en Análisis de Proyectos. Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial. Lima. Perú. 1975.

Diplomado en Gerencia Inmobiliaria. Universidad EAFIT. Medellín. 1989.

Diplomado en Alta Gerencia. Universidad de los Andes. Bogotá. 1995.

Diploma en Formulación y Evaluación Social de Proyectos. ILPES. Medellín, 2000.

Diplomado en Transporte Masivo Urbano. Escuela de Ingeniería de Antioquia. Medellín y Bogotá. 2003.

Curso sobre Nuevas Ciudades y Programas de Renovación Urbana. Incluyó visitas a proyectos en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Suecia y la India. BID – Planeación Nacional, 1973.

Prácticas sobre Planeación de Empresas de Energía. Hydro-Quebec. Montreal. Canadá. 1987.

Durante más de veinte años profesor de cátedra en el Posgrado de Planeación Regional y Urbana de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en Medellín.

Ha sido: Director de Planeación, Gerente de Acueducto y Alcantarillado y Miembro de la Junta Directiva de las Públicas de Medellín (EPM); Asistente del Vicepresidente de Asuntos Económicos de la ANDI; Director del Departamento Administrativo de Planeación de Medellín; Director de la Regional de Antioquia y Chocó del Sena; Gerente de la Lonja de propiedad Raíz de Medellín; Director del Banco de Iniciativas Regionales para el Desarrollo Antioquia (BIRD - Antioquia); Director de la Especialización

en Gestión de Procesos Urbanos en la Escuela de Ingeniería de Antioquia (EIA); Director académico del programa conjunto entre el Metro de Medellín y la Escuela de Ingeniería de Antioquia (EIA) de Visitas Técnicas a Europa en materias relacionadas con movilidad, renovación urbana y manejo de residuos sólidos.

Ha sido asesor en asuntos de planeación, desarrollo, administración y gestión de proyectos en: La Agencia Alemana para el Desarrollo (GTZ) en Colombia, Ecuador y El Salvador; Metro de Medellín (planes y proyectos de expansión del sistema, entre ellos, el Metroplús y el Metrocable); Área Metropolitana del Valle de Aburrá; Codesarrollo (Fundación Ford: Formulación y Evaluación del Proyecto MAGISTER para aplicación integrada de los Programas educativos rurales VÍAS y SAT de la Fundación CODESARROLLO.

Durante varios años, columnista de opinión de el diario *El Mundo* (Medellín).

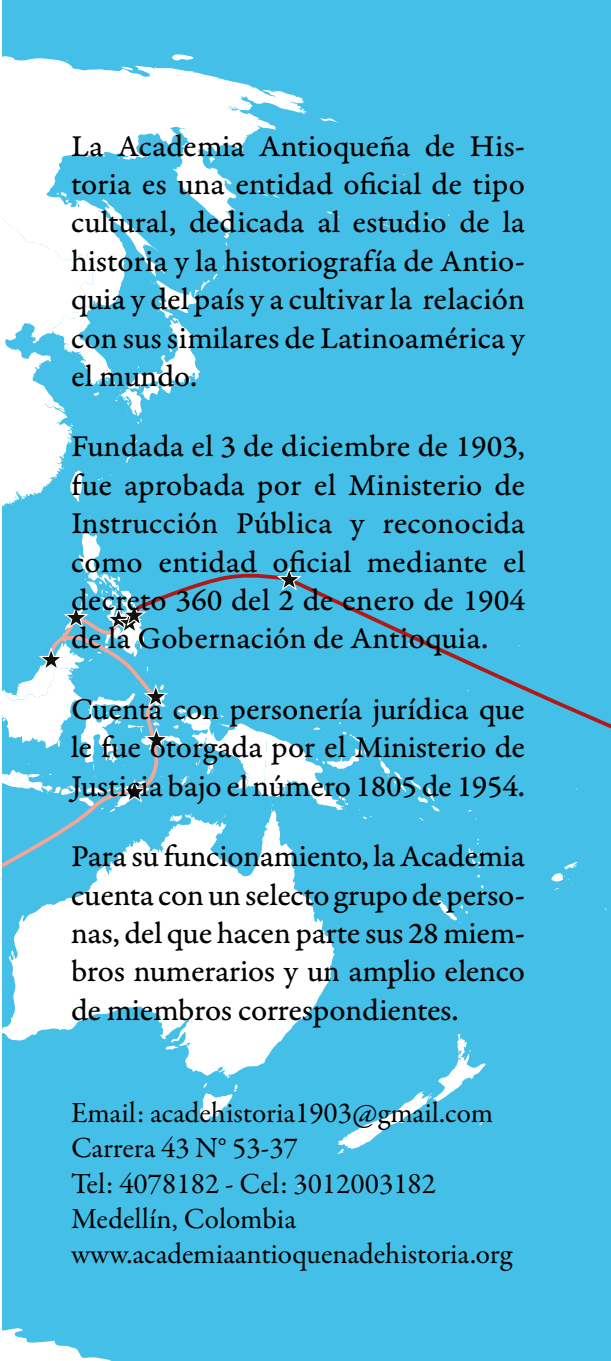
Ha escrito varios artículos sobre temas históricos publicados en el Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia.

Autor de documentos sobre los temas de su interés sobre planeación, administración y gestión de proyectos.

Autor, entre otros, de los libros: *Lucubraciones sobre Planeación y Desarrollo* (inédito, 1991); *Raíces Ancestrales del Libertador Simón Bolívar*, ensayo (Biblioteca Jurídica Díké,

2002); *Dirección y Planeación Estratégicas* (Editorial Diké, 2.002); *Hexakuros y Hexadokus* (Intermedio Editores, 2008); *Sudoku 12 X 12*, (Estrategia Ecoprint S.A.S. 2016); Editor del libro: *Gotas de Rocío. Obra artística de Rocío Atehortúa Botero* (Extrategia Ecoprint S.A.S. 2017); *Dubitaciones. Ciencia, Religión y Cultura. Historia de las creencias que modelan los valores del siglo XXI* (en imprenta, 2021).

Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia (Vicepresidente, 2018-2021) y Miembro de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros.

A stylized map of Colombia is shown in white against a solid blue background. A red line, resembling a path or road, starts from the bottom left, curves upwards through the center, and extends towards the top right. Several small black stars are placed along this red line, primarily in the central and northern regions of the map.

La Academia Antioqueña de Historia es una entidad oficial de tipo cultural, dedicada al estudio de la historia y la historiografía de Antioquia y del país y a cultivar la relación con sus similares de Latinoamérica y el mundo.

Fundada el 3 de diciembre de 1903, fue aprobada por el Ministerio de Instrucción Pública y reconocida como entidad oficial mediante el decreto 360 del 2 de enero de 1904 de la Gobernación de Antioquia.

Cuenta con personería jurídica que le fue otorgada por el Ministerio de Justicia bajo el número 1805 de 1954.

Para su funcionamiento, la Academia cuenta con un selecto grupo de personas, del que hacen parte sus 28 miembros numerarios y un amplio elenco de miembros correspondientes.

Email: acadehistoria1903@gmail.com

Carrera 43 N° 53-37

Tel: 4078182 - Cel: 3012003182

Medellín, Colombia

www.academiaantioquenadehistoria.org

Este ensayo se ocupa de la célebre expedición emprendida por Fernando de Magallanes a las Islas Molucas, para establecer una nueva ruta de las especias. La aventura se convirtió en la primera vuelta al globo terráqueo y duró desde 1519 hasta 1522. El periplo se inició bajo el mando de Magallanes, y después de su absurda muerte terminó bajo sus órdenes de Juan Sebastián Elcano. Todo el viaje fue narrado deliciosamente por Antonio Pigafetta, miembro de la expedición.

ISBN: 978-958-53505-2-6



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA



UNIDOS